

Horacio Mendizabal
POR

HORACIO MENDIZABAL.



Lit. Pavilain,

Lit. F. M. ZOLLINGER

BUENOS AIRES

1869

Potosí 38.

Imprenta Buenos Aires.

L 5-7-7

DEDICATORIA

AL EMINENTE EDUCACIONISTA ARGENTINO

Y PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO



EL AUTOR DEDICA ESTA POBRE OBRA

AL

EMINENTE EDUCACIONISTA ARGENTINO

Y

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Poniéndola bajo la protección de su nombre.



INTRODUCCION

INTRODUCCION

Cuando el soplo de la adversidad ha pasado á nuestro alrededor, cuando el hombre vé desvanecidas sus mas gratas ilusiones de la edad viril y sus mas risueñas esperanzas, cuando ha muerto, en fin, el emblema de su ventura, entónces vuelve en torno la melancólica mirada y va á buscar un consuelo en la relijion.

El fanático embrutecido con sus dogmas y sus mitos, con sus estúpidas revelaciones, con su encarnacion del infinito en el finito, de la luz en las tinieblas de la verdad en la mentira, llega al pié del altar, anhelante de consuelo, y ora ante la imájen del Salvador ó ante las efijies del paganismo católico; ora con la fé del verdadero creyente, porque necesita de esa fé, fé ciega admitida sin exámen ni discernimiento, pero que frecuentemente lleva la tranquilidad á su alma y la alegría á su corazón. Sin una conciencia propia, sin un espíritu decidido á descubrir la verdad, se

deja embaucar fácilmente, ya por leyendas tradicionales de sus familias y tutores, ya por relatos maravillosos de un buen cura, en que se pinta con los vivos colores de la imaginación y la pompa de la más estudiada retórica la vida *sobre natural* de los más esclarecidos príncipes de la iglesia romana.

Creer lo que no vimos, dice la iglesia.

¡Creer lo que nunca vimos ni nadie vió! Y el fanático admite la meditada alegoría por un hecho real, la utopía por verdadera, la poética invención por una revelación hecha por el mismo Dios sin ver que al admitir semejantes teorías niega él mismo á ese Dios omnipotente, infinito, suponiéndole violador de las mismas leyes que dictó á la naturaleza en el instante de la creación, leyes inmutables, porque si se cambiasen al antojo y voluntad del hombre implicarían una tácita negación de la omnisciencia divina, en la más bella y armónica página del poema del universo.

En nuestras repúblicas, donde la guerra de la independencia primero y las civiles después, han hecho tremolar su bandera fratricida, donde la sangre de millares de ciudadanos ha empapado sus virgenes praderas que se estremecían ante aquel drama de horror, el hombre y esencialmente, la mujer han buscado en la iglesia un alivio ó un consuelo ó han demandado al pie de un con-

fesonario, inclinando la frente ante un sacerdote, el perdon de sus culpas y la remision de sus dolores é infortunios.

Corazones virjenes, almas inocentes y puras como las flores de nuestros bosques, hombres que juzgaban por sí á los demas, hombres han admitido sus tradiciones, ya chinescas ú orientales, dándoles cabida en lo mas íntimo y recóndito del espíritu. La fé ha brillado á sus ojos con la antorcha de la ceguedad y la mirada pura y tranquila de la conciencia se ha apagado ante la grandiosidad del milagro, del *hecho sobrenatural*, ó ante la vaguedad y el misticismo de los misterios de la antigüedad.

Y así vemos con dolor que las matronas americanas, las madres de los mas esclarecidos campeones de la libertad, frecuentaban el confesonario de Loyola, ó *sentian bajar á ellas el espíritu de Dios*, al escuchar las arengas anuales que, vaciadas en un mismo molde, pronunciaban los hijos de Torquemada ante el pueblo católico, el que careciendo de la debida instruccion, necesaria para distinguir la hipocresia mística de la virtud, infiltraba aquellas demoledoras doctrinas en el corazon aun virjen de sus hijos:

Lima cae bajo el yugo de la mas ominosa de las tiranias, la tiranía teocrática. La santa Inquisicion levanta su trono cercado de llamas sobre los

cráneos descarnados y la sangre aun humeante de sus víctimas inocentes, que morían presa de los mas horribles tormentos.

En aquel siglo funesto de lágrimas y desolacion un sordo murmullo de amenaza y de dolor empezó á sentirse sobre la tierra bendecida de los Incas. Era el primer grito de sorpresa, la primer alarma del corazon.

La tolerancia de los desmanes del fraile y del tirano habia fortificado el abuso:

No habia seguridad individual; la casa, la hacienda, la fortuna, todo se hallaba á merced del fuerte, del que á nombre del cristianismo y la civilizacion violaba con mano sacrilega el santuario de la familia en aras de su ambicion y de su mezquino interes particular.

A tanto y tanto baldon, á tanta y tanta cobardia de parte de los que se decian discípulos del amor y de la justicia, el pueblo, que dormia á medias, despertó é hizo sonar el grito de independencia. La sangre de las víctimas coronadas pide venganza: hombres de jénio y de corazon dirijen el movimiento revolucionario, y entre el humo de sangrientas batallas al unísono estampido del cañon que repercute desde las ondas del caudaloso Plata hasta las cimas de los Andes, se levanta triunfante el estandarte de los libres al grito sagrado de Patria y Libertad.

El déspota orgulloso dobló la soberbia frente ante la voluntad de los pueblos, ante la voluntad de Dios.

Valientes jenerales y soldados intrépidos, hombres, mujeres, niños y ancianos derrumbaron el trono del conquistador.

No se insulta impunemente á los pueblos.

No se mancillan impunemente los derechos del hombre.

Los tiranos nunca dormirán tranquilos en su lecho de pluma.

Sucedía una época de agitacion y de movimiento; se trataba de la reconstruccion política y social de un continente. Y al compas de los trabajos de los grandes hombres, á la embriaguez de la victoria, se mezclaba el himno universal que volaba sonoro hasta la morada del Infinito. .

Sin tiempo para terminar su obra pasó aquella jeneracion, á la que sucedía un pueblo entusiasta; pero no educado todavia para la libertad. Nuevos y dolorosos infortunios se preparaban para los hijos de esta parte de América.

Surjieron revoluciones sangrientas; los tumultos se sucedieron á la puerta de los templos; el pueblo se estremecía en su cuna; pero débil é inesperto, aquellas vidas que caían y aquella sangre jenerosa que se derramaba, solo sirvió para

edificar el mausoleo de la libertad y levantar el trono nefando de los déspotas y caudillos.

Ambiciones bastardas, mezquinos intereses, fué la bandera que levantó la anarquía, que se disfrazaba á la sombra de las palabras de justicia, libertad, y fraternidad. Otras eran las miras de los pequeños tiranuelos.

Convinieron entre sí en que' el fanatismo de la religión protejeria su obra de esterminio; aliáronse á la iglesia y los excesos y el escándalo se aumentaron; todas las nacientes repúblicas fueron presa de la anarquía. El pueblo dormía ó se entregaba á curar las heridas, aun abiertas, de los suyos.

Ese pueblo no tenía derecho de pensar, el libre sufragio era una ilusión; los déspotas condenaban al ostracismo las cabezas privilegiadas, ó la horca, el puñal y las cárceles eran el martirio de la libertad.

Aquella jeneracion jóven, que desmayaba ya, cayó en un doloroso letargo, esperando la hora de redención.

Grandes Jurisconsultos é insignes militares erraban en el extranjero demandando el pan del proscripto, mientras el malvado reía y se embriagaba en sus festines de crápula y baldon.'

Discípulos de Galeno miraban desde léjos las profundas heridas de la patria, hijos cariñosos

lloraban la suerte de la madre ultrajada, y poetas de corazón levantaban en otras riberas el canto lastimero del peregrino, ese ay continuado de dolor, que viene sin cesar repitiendo la humanidad bajo el látigo de sus verdugos.

Por fin cesó el infortunio. Fueron bien-aventurados los que lloraban, porque entraron en el reino de los cielos: la patria les abrió sus puertas, cuando sus buenos hijos se levantaron para anotar para siempre el imperio de los tiranos; y aquellos hijos que erraban solitarios se agruparon en torno del altar de las esperanzas.

Después, vino el perdón y el olvido; pero algunos malos hijos de esa madre tan infortunada, continuaron sangrando sus venas, devastando sus campos, amenazando en la oscuridad.

El poeta, este ser privilegiado, esa alma sensible, que vive de las lágrimas como las flores, de la armonía como la música, de la verdad como la justicia, lloró el extravío de sus hermanos; cantó á la libertad, al amor, ó alzó un himno sagrado al Dios de sus abuelos, con la fé y la esperanza de Sócrates moribundo y del mártir del Gólgota escupido y azotado por los tiranos la cruz.

Sus cantos, ora son dulces y melancólicos como la misteriosa vaguedad de la luna, al besar la blanda superficie de nuestros arroyuelos, ora tristes y dolorosos como las dilatadas estenciones de

la pampa; ya sublimes y elevados como las soberbias cimas del Chimborazo; ya se desbordan con el torbellino de la mas espléndida catarata. Profeta de una era de bendicion quiere conducir en sus alas de fuego á la humanidad aletargada; jenio privilegiado, hombre sublime, que como el Cón-dor de América, fija la mirada en el foco de la luz, quiere impeler en una inmensa oleada la jeneracion que pasa hasta el anfiteatro de la edad que viene.

Vedle cantando sobre la tumba veneranda de sus abuelos las hazañas y proezas de su brazo. Vedle empuñar la trompa guerrera de Homero, pero lamentando la sangre de sus hermanos. Vedle á los piés de la mujer que ama; escuchadle! sentid sus canciones y decidme si el hombre que asi ama, que así siente no es un ángel; decidme si ese hombre no tiene el corazon virjen como el cielo puro, bejo el cual se meció su cuna, y el alma tan grande como la tierra de las esperanzas.

El amor le ha deificado al deificar á la mujer; marcha con la frente serena, porque su conciencia está tranquila; porque no le abandona la fé; porque ama la libertad y la justicia; porque no dobla su frente á los déspotas de la tierra; porque en su pecho tiene un santuario de relijion!

Criatura privilegiada, profeta elejido para la redencion de la humanidad, el poeta canta como

Plácido al pié del cadalso, exhalando su eterno adiós con la melodía del cisne que espira; perdona á su verdugo y está pronto a derramar su sangre para que fructifique en la tierra. Su mirada se levanta serena hácia los Edenes inmortales.

La poesía es el lenguaje sublime del corazón, del sentimiento, que pronuncia las eternas verdades, los axiomas universales de justicia y de virtud; lenguaje perfecto que mueve el espíritu con sus grandes revelaciones y la materia con sus imágenes vivas de una delicada espresion.

Poesía es amor, es luz, es sentimiento, es caridad.

La poesía, es la poesía.

La poesía está destinada á levantar de su marasmo á una raza desvalida, condenada á la esclavitud al servilismo, al envilecimiento moral y material.

Despierte el poeta de corazón; jire la mirada á su alrededor y tienda la mano protectora al pueblo proscripto de Israel.

¿Cómo no sentir dolor ante el infortunio de una raza hermana, hermana ante Dios y ante la razón?

¿Cómo no estremecerse ante el insulto y la humillacion inicua que la raza blanca lanza en nuestro suelo á la raza de color, á mi raza?

¿Cómo en nuestro siglo decir á un hombre en su cara: «Negro! tú trabajarás para mí, tú serás mío, mi esclavo, mi cosa ¡YO SOY TU AMO!»

¿Cómo gritarle frente á frente: mulato! eres criminal, porque tu frente es oscura! canalla! tú no tienes patria, sinó para morir por ella defendiendo mis intereses; mulato! no te educaré para que nunca levantes la frente donde yo la levanto!

El poeta de corazón, el hombre que siente, el que sea verdaderamente cristiano, no ha de pronunciar tal iniquidad; el sacerdote de la libertad ha de levantar la voz en favor de la raza proscrita, de ese inculpe Isaac, abatido y apostrofado hasta la degradación.

El sacerdote católico no vendrá en su ayuda, porque el catolicismo está basado en la oscuridad, en las tinieblas, en la ignorancia: no levantará su voz en favor de mi raza como no la ha levantado hasta ahora, porque es aristocrático por excelencia, y para él los hombres no son sus hermanos sinó sus siervos; ellos lo dicen: son las ovejas de su redil.

Ved sinó al Papa sentado en su sólio de púrpura y oro representando al Cristo de la humildad. Ved su antagonismo entre él y su pueblo, entre él y la humanidad.

Nadie se acerque á él; nadie estorbe su paso triunfal en la ciudad eterna! . . . cuidado! Lo

oficiales de la real guardia os arrojarán de la vía que seguís; sacad al Papa vuestro sombrero, humillaos, doblad la rodilla, que pasa el sucesor de Pedro! . . . cuidado!

No hace mucho un caballero francés visitando la disputada capital de Italia, marchaba una tarde á caballo por una de las anchas calles que guían hácia la ciudad, cuando uno de los servidores de Pio IX se presenta amenazante, intimándole volviere atras porque iba á pasar Su Santidad. El francés vuelve su caballo en la direccion indicada obedeciendo la órden del Czar católico, pero el animal se resiste á seguir adelante apesar de los esfuerzos del caballero. El oficial no esperó mas y con la punta de su espadon le traspasa el sombrero, ocasionándole una lijera herida. El heraldo sigue su marcha triunfal; el agredido desmonta de su caballo al tiempo que pasaba el carruaje del Pontífice y su comitiva, coje el sombrero que yacia por tierra, monta de nuevo y corre tras la real comitiva, pero bien pronto un esbirro del tirano lo detiene: como al emperador de los Chinos: es prohibido seguir á su majestad!

Viéndose así contrariado, el caballero se dirige á San Pedro, esperando á la puerta el regreso del aristócrata. Introdúcese en la pública oficina é interpone su demanda al Comandante de la guardia real por abuso de autoridad, ejercido por un

oficial: éste se presenta y espone *que ha cumplido con su deber porque el caballero francés no se quitó el sombrero cuando se acercaba Su Santidad!!*

Esta respuesta fué lo bastante para su absolución.

Se comprende tal proceder inicuo en los hombres que de esa manera tratan de degradar al hombre, de humillarle, de vejarle, y que no se estremecen, al decirse representantes del crucificado!

Se comprende esto en el mandon de su pueblo, en el verdugo cuyas manos se empaparon en la sangre de Monti y Tognetti, víctimas inocentes del ódio del fraile hácia el pueblo, hácia la libertad. Esos hombres, pues, no se levantarán en favor de ninguna idea liberal, de ningun principio humanitario.

Y entretanto el hijo del pobre africano vejeta en la mas crasa ignorancia, en las plantaciones del Brasil, ó en las islas americanas, que aun conserva la infeliz España.

Una nacion americana sostiene una guerra gigantesca en defensa de la raza desvalida. Imitemos su ejemplo, y si en la República Argentina no hay cadenas materiales para el hombre de color, hay el desden, el insulto, la humillacion del blanco que le escupe á la cara, que le odia!

Si sois cristianos, como decis, redimidle, educadle, amadle, llamadle á vuestro lado, dadle la ciencia que tengais, enseñadle la luz, la verdad, pero no le enseñeis fanatismo, no le embrutezcáis, no le lleveis al templo del católico, llevadle al templo del estudio de la virtud, del amor, al templo del cristiano.

No le proscibais en colejos de castas; no le rebajeis; pensad que son vuestros hermanos; pensad que como vosotros son la obra de Dios: una frente mas ó menos tostada, no desdora; un corazon virgen y sencillo, es el mayor de los tesoros.

Filósofos y escritores, predicad el Evangelio americano de redencion, derramad las doctrinas del divino maestro y sereis bendecidos.

Poetas, vosotros que buskais la libertad, que rendís culto á la justicia, defended á esa raza desgraciada y sereis bendecidos.

Templad vuestras liras y endulzad su infortunio; derramad una lágrima en el corazon del paria repelido de la sociedad, rechazado por la ignorancia y la preocupacion, escarnecido y humillado por el orgullo.

Levantando mi alma á la atmósfera de salud, espero con la fé del porvenir. Dios no nos ha condenado á esta humillacion. Dios nos creó á todos los hombres con los mismos deberes y con

los mismos derechos, con las mismas pasiones y sentimientos, con la misma fé y con las mismas esperanzas.

El orgullo y la molicie del rico poseedor de la tierra esclavizó al negro, pero el negro ha de ser redimido.

La revolucion de Mayo proclamó principios de igualdad, de libertad y de fraternidad; pero estos principios saludables deben ser prácticos ante la ley y ante la sociedad, no ultrajando al hombre de color, no mofándole, ni olvidándole.

Ved que al humillarle os mostrais pequeños, insensatos é ignorantes. Ved que acaso Dios os demandará cuenta, porque nos impuso el deber de amarnos y respetarnos los unos á los otros, y que no armó el brazo del hermano contra el hermano sinó que por el contrario, castigó el crimen de Cain con el rayo de su justicia.

¡Como! ¿no será bello ver ilustrada á esa raza que hoy despreciais, dividiendo con vosotros vuestras fatigas y vuestros placeres, vuestros infortunios y vuestra felicidad?

¿Tendriais horror de ver un negro sentado en el primer puesto de la república? ¡Y porqué, si fuese ilustrado como el mejor de vosotros, recto como el mejor de vosotros, sabio y digno como el mejor de vosotros? ¿Tan solo porque la sangre

de sus venas fué tostada por el sol del Africa en la frente de sus abuelos?

¿Tendríais horror de ver sentado en las bancas del parlamento á un hombre de los que con tan insultante desden llamais *mulato*, tan solo porque su frente no fuese del color de la vuestra?

Si eso pensais, yo me avergüenzo de mi pueblo y lamento su ignorancia.

Pero basta! yo queria hablar solo de poesia que es el lenguaje de los ánjeles y en los ánjeles esto el amor.

La buena acogida que mereció del público mi librito de *Primeros Versos*, (ensayos hechos de mis catorce á diez y ocho años, y de cuyos versos hoy conozco las multiplicadas faltas) me ha animado para publicar este nuevo tomito que doy á luz sin pretension alguna, pudiendo solo asegurar á mis lectores que, ya que no encontrarán poesia, al ménos no hallarán los errores que en el primero.

Estos versos son las íntimas sensaciones de mis instantes de dolor y melancolia ó mis débiles cantos de esperanza en el porvenir: algun grito de entusiasmo arrancado del amor á la libertad, un eco perdido que responde al movimiento de la revolucion política y social que empieza á conmover las naciones de uno y otro continente.

Al lamentar los funestos errores de la sociedad

en que vivimos, para la que constituye un crimen nuestro color, al medir la separacion de una y otra clase, el infortunio de la una y el orgullo de la otra, yo abandonaba esta atmósfera de corrupcion, yendo á respirar el aire perfumado de nuestros campos floridos:

Allí, sentado al pié de un ombú, á la hora en que el padre de la luz descende majestuosamente á su ocaso, lloraba con el poema de Young, ó alzaba un grito de entusiasmo con la musa de Ariosto.

Ya errando solitario de rancho en rancho, demandaba un vaso de agua á aquellas sencillas jentes que me lo daban sin humillacion, recordándome las divinas profecías. Yo me retiraba con el corazon aliviado, de aquellos humildes techos en los que aun no habian penetrado el ódio ni el desden, y me dirijia á los aislados cementerios para olvidar en el sociego de las tumbas, el torbellino y la algazara del mundo; en la oracion de los muertos el anatema de los vivos. Allí, sentado al borde de un sepulcro, ya ennegrecido y desmoronado por la accion del tiempo, recorría la pájina predilecta de la *Gerusalemme Liberata*, ó, al recordar el infortunio de mi raza, meditaba en la amargura de Isaac Laquedem.

Allí reposaban jeneraciones enteras; el pobre y el rico ocupaba la misma tierra, el mismo se-

pulcro y quizás el mismo ataud; el pária también estaba allí; sus huesos se hallaban confundidos con los del hombre blanco, como revelando que lo que Dios unió al nacer sobre la tierra, se unia á las puertas de la eternidad!

¡ Leccion terrible y palpitante que, con la fuerza de las eternas verdades, viene á condenar el anatema que la sociedad lanza contra el extranjero, contra el hombre de color!

¡ Leccion terrible y palpitante para las madres que enseñan á sus hijas el insulto al infortunio, el sarcasmo al negro!

Reprobacion perenne del crimen de la una raza que deshereda á su hermano, que le proscribe ó le arroja al cuello la cadena del esclavo.

Mis versos son, pues, continuados suspiros, cantos de entusiasmo y de relijion, de esa relijion pura que alivia las penas de nuestra alma en las horas de sagrada tribulacion.

Pobres son, porque pobre es el jénio que los produce; pobres, porque mi inspiracion no es la del poeta que canta sus impresiones en el altar de la patria, sinó la del Jeremías que llora el infortunio de su raza.

Buenos Aires, Abril de 1869.



HORAS DE MEDITACION



DIOS

¿ Qué idea vaga por la mente mía
Que en grata admiracion el alma expande?
¡ DIOS ! suena el arpa y la rejion vacia
Retumba al punto en grande
Regocijo de amor ! Hinchén las flores
Los dulces senos derramando olores,
Trinan gozosas las pintadas aves,
Sufrena el mar su ira
Y blando el viento en los espacios jira.
Al acorde de músicas süaves,
Al dulce aroma de las flores bellas,
Al májico esplendor de la natura,
Al rebrillar del sol en el altura,
O al límpido fulgor de las estrellas,
Al pronunciar tu sacrosanto nombre,
Alza tambien su admiracion el hombre !
¡ Dios ! . . . del gótico templo del cristiano
A tí se eleva la oracion injénua,
A tí de la mesquita sube el coro,
Del manso rio y del soberbio Oceano,
Del desierto arenoso en la tormenta,
Del indio, el africano, el blanco, el moro,
Que todo ser que alienta
« ! Tú eres Dios y Señor ; tú mi tesoro ! »
Al invocarte dice porque siente
Latir el corazon ante tu gloria,

Temblar el alma pura é inocente,
Moverse el lábio y estallar la frente !
Tú eres Dios y Señor de cuanto existe
De bueno, puro, de glorioso y bello ;
Tú sus perfumes á las fiores diste,
Al blanco sol su fúlgido destello,
Su música á las aves, su corriente
A las aguas sonoras del torrente ;
Al trueno su bramar fiero sombrío,
El jirar á los astros en el cielo,
El fuerte empuje al huracan bravío,
Pero al hombre le diste su albedrio
Y libre le dejaste sobre el suelo !

Por eso el hombre en su afliccion te invoca,
Por eso sobre todos él te ama,
Por eso está en su boca
Pendiente una oracion en que te llama,
Oracion que la siente porque espera
Calmar su pena, mitigar su llanto,
Y qué renueva en la hora postrimera,
Al invocar tu santo,
Tu seguro socorro de consuelo,
Para obtener el bienestar del cielo.

Dios, el autor de cuanto el mundo encierra,
De los soles etéreos de topacio,
El que impelió con su mirar la tierra
En las vácuas rejiones del espacio ;
Dios, el que hace jirar de polo á polo,
En sus ejes seguros de diamante,
El universo espléndido y brillante,
¡ Dios es el grande, el eternal, el solo !

De ÉL la luz brota con divina lumbre,
De ÉL nace la virtud, de ÉL la belleza,

La vida de la humana muchedumbre,
Y la naturaleza

Sus leyes recibió en aquella hora
En que arrancada de la nada fuera
Por su mano segura y justiciera.

Dios es la perennal sabiduría,
El que tiende la mano al indigente :
Todos aman á Dios porque es clemente ;
Pero si un hombre con palabra impía
Dijese que no hay Dios, en su osadía,
El alma suya le dirá que miente.

Perdónalo, Señor, al que te niega,
Da luz á aquel que blasfemó tu nombre,
Porque en su orgullo ó rãbia que le ciega
Talvez del existir hasta reniega
Cuando pequeño se contempla y hombre !
Perdónalo, Señor, si ya aflijido
Busca en tu amor la bendecida calma,
Oye, Señor, su funeral quejido,
Cicatrizas las llagas de su alma
Cuando llegue á tus piés arrepentido.

Perdónala, Señor á la que loca
Mujer infame no temió tu ira ;
A la que lance con infame mira
Sacrifega calumnia de su boca ;
Ablanda su alma dura como roca
Y arda en su corazon la santa pira,
Porque tú solo perdonarla puedes,
Tú, Dios de la clemencia y las mercedes.

Dios de la inmensidad, Dios poderoso,
Recibe de mi amor aqueste canto
Que, puesto de rodillas y con llanto,
Te dirige mi númen doloroso ;

Tú sabes lo que causa mi quebranto
Y conoces mi amor y mi inocencia :
Recibelo, Señor, y mira al triste
Con tus ojos divinos de clemencia.

Dios de la inmensidad, Dios indulgente,
A tu santa custodia yo confío
Mi vástago infantil en el sombrío
Torbellino del mundo irreverente,
Porque es mi hijo tímido, inocente,
Lo que en el mundo me quedó, Dios mío!

Tú eres rey de los hombres y los dioses,
Rey de los reyes que creó lo humano ;
Tú percibes los últimos adioses
Que se dán el hermano y el hermano ;
Tú miras la conciencia de los hombres,
Tú los pasos del hombre vas siguiendo,
Y en el instante del morir tremendo
Sus acciones numeras con sus nombres.

En tu imperio divino con encanto
Todo se viste de risueñas galas,
Donde se escucha el armonioso canto,
Donde batiendo sus dóradas alas
El bello serafín un himno entona,
En que tu gloria y tu esplendor pregona.

¡Salve, Señor de quien nos viene todo,
De quien la dulce inspiracion me viene,
Porque tú haces que mi lira suene
Desde este valle de miseria y lodo ;
Salve, Señor, á quien la frente mía
Férvida se alza, si se mueve el alma,
Que el bien habita en tí, la poesia,
La luz, la flor, la creacion, la calma!

En santo amor mi corazon se enciende

A la memoria de la virgen bella,
Por quien del harpa la armonía hiende
El aire ledo que se acerca á ella ;
Y es que á la par de aquese amor destella
Tu amor, oh! Dios, que del penar defiende,
Y es que en mi corazon está seguro
El amor de ella con tu amor mas puro.

¡Bendito sea Dios! bendito sea
En la tierra, en las flores, en el viento,
En las ondas del líquido elemento,
En el rayo terrible que serpea,
En el foco del sol resplandeciente,
En las vagas tinieblas y sin rastros
Del espacio sin fin, hondo, sin nombre,
En la frente pesada de los astros
Y mas que todo, en el amor del hombre!

SUSPIRO

Oh questo mio supplizio
Non mi sia tolto mai !
Mi sentirei più misero,
Più sventurato assai;
Se mi rimani un gaudio
Sovra la terra, è questo :
La speranza di vivere
Eternamente mesto !

A. FUSINATO.

Toda ¡ay dolor! mi venturanza bella
Huyó, dejando perennaltristura ;
Ya sobre el mundo mi enemiga estrella
En cambio solo me dará amargura.
¡Adios, mis horas de feliz encanto,
Adios, placeres de la edad florida,
Adios, adios, que en el funéreo manto
Mi ánima llora de dolor partida!
Oh! que dulzura, anjélica ignorancia,
Ay! en tu seno no bebí dichoso,
Cuando entre flores la inocente infancia
Manso gozaba y celestial reposo?
¿A dónde fuisteis, placentera calma,
Paz bonancible y goces halagüenos,
Ledos aromas que aspiraba el alma,
Nubes doradas de infantiles sueños?

Ufana atrora la existencia mía
Siempre halagábais con anhelo santo,
Todo era gozo y plácida alegría,
Eterna dicha y seductor encanto.

Lucía siempre la jentil aurora,
Siempre alumbrando mi sin par ventura :
Ya me paseaba en el pensil de Flora,
Ya de Morfeo en la mansion oscura.

Toda, entretanto, mi fortuna muere,
Cual huye y muere la fortuna ingrata :
Negro infortunio el corazon me hiere !
Ay! el dolor mis ilusiones mata!

*
* *

Májico y loco se presenta el mundo
Ante mis ojos con la pompa vana ;
De sus maldades y ódios me confundo
Y de su crimen y calumnia insana.

Amor, deseos, deslealtades, vicios,
Odio cruel y guerras y venganzas,
Baldon, miserias, bárbaros suplicios,
Muerte, injusticias, penas y acechanzas,

Opresor y oprimido, sangre y fuego,
Saber, virtudes, fanatismo y llanto,
Todo mezclado se presenta, y luego
Riendo el malo donde jime el santo.

Encuentro aquí una víctima, un cadalso
Mas allá se presenta ante mis ojos,
Y un *ministro de Dios* que infame y falso
Un pueblo pone ante sus piés de hinojos.

Sacerdotes ¡ay Dios! tristes humanos
Que no ven la razon y la conciencia
Ofuscan de sus miseros hermanos,
Decretando en su rabia la obediencia!

Nefanda esclavitud del pensamiento,
Fanatismo en su imperio dilatado,
La verdad, nombre vano! atrevimiento:
Tal es la relijion que han abrazado !

Hipócritas sin fé, viles humanos,
Que no veis la razon, que la conciencia
Oprimis de los hombres, mis hermanos,
¡Maldita vuestra impúdica existencia!

∴

Veo al mundo reir, veo la gloria
Cobijando del héroe los trofeos,
Y las hojas volviendo de la historia,
Llanto y desolacion, crímenes feos.

Y el cáncer de los hombres se presenta
Al instante orgulloso á mi mirada,
¡El lujo! . . , el lujo, sí, que con la afrenta
Alianza tienen hecha infortunada.

¿Cuántas veces el lujo no se ostenta
A costa de la honra? ¡Y cuántas veces
No es el precio brutal de infame venta
O el cáliz no brindó de amargas heces !

Ved aquesa mujer! vedla ostentando
Sus riquísimas sedas;—de un tesoro
Revestida y magnífica brillando :
¡Oro sus brazos son, su pecho es oro !

Buscad por un momento su fortuna,
Inquirid sus caudales con su herencia;
Los unos os dirán: «ella es ninguna!»
Los otros: «lo pagó con su inocencia!»

Ved ahí otra mujer engalanada
Que entre el lujo de todas—mas descuella :
Jóven y hermosa es y está casada
Siendo para el esposo blanda estrella .

Este por complacerla aun al suplicio
Se arrojára. ¡Infeliz! ...sin conocerlo
De la hoguera se arroja al precipicio,
Sin saber en su arrobo precaverlo.

Ved ahí un marido que adorando
A su cara mitad—con su desprecio
Cuando el oro acabó queda luchando . . .
¡Ya no puede ofrecerla el brillo necio!

∴

Ángeles de bondad, magas graciosas,
Flores que derramais luz y pureza,
Virjenes hechiceras, candorosas,
Arcánjeles divinos de terneza.

¡Cómo bellas seriais si sencillo
Traje con sus encantos os rodeara
Y si solo os mostráseis con el brillo
Que natura al nacer os regalara!

El oro, los brillantes, las costosas
Piedras que entretejéis con vuestros rizos,
Nunca os dan mas belleza que dos rosas
Que aumentan con amor vuestros hechizos.

Contemplad un momento esa doncella,
De alhajas no está envuelta en áurea nube,
Y entre las mismas bellas es la bella
Y entre los querubines el querube !

∴

Veo al mundo reir, veo la gloria.....
Veo al mundo sufrir, veo su llanto:
Tenida la virtud por ilusoria,
Reinando la mentira y el espanto!.....

¿Dónde estais, bellos tiempos, en que el alma
Libre, pura, inocente y amorosa,
En la copa libaba de la calma
Ambrosía, bondad y paz preciosa?

¿Dónde estais, blandos tiempos regalados,
Horas de venturanza y de ternura,
Instantes de inocencia deseados,
Que me dísteis otrora la ventura?.....

¡Y nadie me responde! En vano jiro
La mirada tristísima doliente ;
La tierra alza un lamento y un suspiro
Se exhala de dolor de jente en jente!

Un cadalso á mis ojos se levanta;
Allí se halla el verdugo, al reo espera!
Tiende hácia él la víctima su planta
Y sube bamboleando la escalera.

¡Hela! ay Dios! que ante el tajo se arrodilla!...
¡Hela! un friosudor le corre vago!.....
¡Hela!... ya se levanta la cuchilla!.....
¡¡Hela en su sangre envuelta en triste lago!!

¿Oíste que una frase pronunciara
De la muerte luchando con el ódio?
¡Esa fué maldición que Dios lanzará
A la humana justicia y á su oprobio.

..

Veo al mundo reir; veo sullanto,
El vicio seductor, la virtud seria:
Un padre sumerjido en el quebranto
Y una madre ¡infeliz! en la miseria !

¡Y no hay pan para el hijo! no hay sustento
Para el pobre mendigo.... ¡desgraciado!
¡Pan! dice en su dolor con triste acento,
Y ese pan por el rico le es negado !

Y mañana.....y mañana ¡ay! en la loza
Estendidos de oscuro monasterio
Ya no pedirán pan: solo una fosa
En la tierra feliz del cementerio.

¿Dónde estás, caridad, dónde te ocultas?
O amor del hermano ¿dónde has ido?
¿Una y otro vagais como insepultas
Sombras, ó reposais en hondo olvido?

Torna pues, caridad, para consuelo
Del hombre desgraciado en este mundo ;
Vuelve, amor del hermano, el desconsuelo
Del prójimo calmando tan profundo.

..

Ayer todo era dicha y venturanza,
Hoy es todo dolor, todo penura,
Mañana indescifrable en la balanza
Mi infierno puede ser ó mi ventura.

¡Ayer! y yo era niño y yo reía
Y en sueños divinos, celestiales,
Inocente y amante me adormía,
No sospechando el seno horrendos males.

Una pena, un dolor, mi pecho hiere:
Es el *hoy* que me enseña sus horrores:
Y mi bella ilusion al punto muere,
En mi seno brotando mil dolores.

Limpia fuente suavísima y sonora,
Verdes bosques y flores como armiño,
¿Dó ocultais esa calma encantadora
Y esa paz que gózara, siendo niño?

Todo huyó, todo huyó: mis ojos llanto
Derraman de aflixion; pesada carga
Oprime al corazon y en su quebranto
Apuro del sufrir la copa amarga.

¿Mas qué dije ¡ay dolor! que de mi lábio
Se escapó con profundo desconsuelo?
¿Quién hizo al duelo mio ese hondo agravio
Y afirmó que vivía sin consuelo?

¿Cuál ha sido esa voz, cuál la sentencia?
¿Acaso no es gozar dulce ventura
Si de amor se apesara la existencia
O si al pecho traspasa saeta dura?

¡Nunca, nunca existió mayor delicia
Que morir por amor, que á los umbrales
De una virgen llorar por su caricia!
¡Se siente la dulzura de los males!

Un extraño placer mi pecho embarga:
Nace en mi corazón una sensible
Ternura y esa pena y esa carga
El dulzor me regalan indecible.

Leda y blanda y feliz, vírgen hermosa,
Es la muerte de amor ¡cuánto se siente!
¡Trémula está mi alma, está dichosa! . . .
¡Oh! . . . muramos de amor, ángel clemente!



FÉ ESPERANZA Y CARIDAD

(Dedicada á la Señorita)

Tres ángeles mucho aman
La doliente humanidad.
¿No sabeis como se llaman?
Fe, Esperanza y Caridad.

Y al pobre brindan consuelo,
Al infeliz venturanza,
Al misero abren el cielo
Caridad Fe y Esperanza.

O hija mia, ¡no dudes
Que nada santo se ve,
Do no están las tres virtudes
Caridá, Esperanza y Fe.

Pues está tras la tormenta
La bonanza
Cual tras turbion que revienta
La Esperanza.

Y junto al hambre se ostenta
Caridad

Y cierra la boca hambrienta
Con bondad,

Como á aquel que fuerte alienta
Se le ve
Que sublime se presenta
Con su Fe
Con su Fe, con su Esperanza
Y Caridad,
Que forman la venturanza
De la triste humanidad.
Caridad!
En la que brillar se ve
Fe.
Donde el hombre á ver alcanza
¡ ESPERANZA !



HIMNO A MAYO

Ya del Oriente con divino rayo
Febo resurje y la gentil Aurora,
Yluminando el esplendente Mayo
Que libre un mundo con placer honora.

Suenan las trompas al sonoro viento,
O Mayo, alzando tu divina gloria,
Y late el pecho en el feliz contento
Que grata brinda tu eternal memoria.

¡Salud, ó Padre del vacío espacio,
Que viste al tivo levantarse un mundo,
Y hundir de un rey el mísero palacio,
Su cetro y trono espúrio é iracundo.

¡Salud, ó Padre de la cumbre aëria,
Tú, que alumbraste al invencible indiano,
Y del de leon la atrasada Iberia
Roto el poder en suelo americano.

¡Mayo!—salud!—inspireme tu nombre.
Para cantar los venturosos hados,
Para cantar el perennal renombre
A la rejion de América guardados.

Todo sincero corazon hoy late
Al recordar las inclitas hazañas,
Cuando vencido en el feroz combate
Yace el Leon *de todas* las Españas!
Hoy el poder de esa nacion hispana
Negro sarcasmo de civil cultura,
Abre con odio y con perfidia insana
A una ciudad nefanda sepultura:
¡Y ella, la Iberia! la atrasada Iberia,
Ella nos lanza del cañon el rayo!
Y ese poder de infamias y miseria
Es el poder que se humillara en Mayo!
¡Ella! la España, con nefanda guerra
A una ciudad de América sepulta;
¡Ella! que otrora se prostra en tierra
De nuevo al mundo de Colon insulta!
¡Atras! esclavos de la reina esclava!
¡Atras! que brota el portentoso brío!
¡Atras! que hirviente la terrible lava
Corre vengando el sacrilejio impio!
¡Atras, esclavos! que del Inca el brazo
Convulso se alzade la yerta tumba,
Y del cañon de América el fracaso
Sobre sus campos sin confin retumba.
¡Atras! que al nombre del glorioso Mayo
Del arjentino el corazon ya late,
Y el colombiano el espantoso rayo
Forja animando el vengador combate!
Toda retiembla América y grandiosa
Como en otrora se levanta fiera:
«¡Atras!» esclama, la caterva odiosa,
«Fuerat el pendon de la nacion Iberat!»

¿Está demente la Isabel de España?
¿Delira ó vana en reconquistas sueña,
Y no estinguida su tremenda saña
La antigua lucha en renovar se empeña?
¡No! vive Dios! que América pujante
Que un Bolívar heróico produjera,
Como en otrora se alzaré jigante,
Como en otrora valerosa y fiera
El colombiano, con eterna gloria,
Recordará valiente y atrevido,
Hoy de Ayacucho la eternal victoria,
Do el español se prosternó vencido.
Cien Carabobos surjiran en luego,
Cien Chacabucos y Maypús, do inerte,
Entre el fragor y el humo y tierra y fuego,
El invasor encontrará la muerte!
El lato hierro empuñará la mano
Del argentino con pujanza ignota,
Y enseñará del invasor insano
Mustios los lábios y la frente rota.
De Chile el hijo con marcial braveza
Desde el altura de la escelsa cima,
Aplastará la bárbara cabeza
Del vil tirano en la profunda sima.
Nuevos guerreros, ó Patricio Mayo,
Verás lidiando en el combate ruído,
Lanzando fieros el tremendo rayo,
Rindiendo ¡oh gloria! al enemigo crudo!
Salud, ó Mayo! que verás un día,
No muy lejano para gloria eterna,
Unido el mundo de Colon en pia
Alianza noble perennal y tierna.

Salud, ó Mayo, que se acerca hermoso
El bello instante en que la calma brilla,
En que del Norte el inclito coloso
De paz nos brinde celestial semilla. . . .

.....
.....

¡Atras! esclavos de la reina esclava
¡Atras! que brota el valeroso brío
¡Atras! que hirviente la terrible lava
Corre vengando el sacrilejo impio!

¡Atras! esclavos! que del Inca el brazo
Convulso se alza de la yerta tumba,
Y del cañon de América el fracaso
Sobre sus campos sin confin retumba.

Toda retiembla América y grandiosa
Como en otrora se levanta fiera:

«¡Atras! esclama, la caterva odiosa,
«¡Fuera! el pendon de la nacion Ibera!

Toda rotiembla América indignada
Y las montañas y volcanes chocan;
El ponto ruje de la mar hinchada
Y al vil tirano con valor provocant

Chile, el alcázar de los Incas bravo
Ya se conmueve desde su hondo asiento
Y antiguos leños de opresor esclavo
Rinde marcial en líquido elemento.

Clama el Perú con gritos de venganza
Y execra airado al invasor maldito,
Bolivia fuerte á combatir se lanza,
Do quier se escucha del alarma el grito,

Pronto tambien el pabellon de cielo
Victo el tirano en su feroz guarida
A aquesos climas tenderá su vuelo,
Triunfos partiendo con su hermana unida.

Que atras no es justo permanezca el Plata
Cuando otros corren á lidiar valientes,
Cuando de un rey el odio se desata,
Quemando vil, ciudades inocentes.

Recuerda, ó pueblo tu pasada gloria,
Recuerda el tiempo en que lidiabas fiero,
Cuando ceñía el lauro de victoria
El vencedor del maldecido Ibero.

Cojed de nuevo la terrible espada,
Hijos valientes del escelso Mayo,
Y aquesa turba caiga anonadada
Y abierto el pecho por hiriente rayo.

Suene el clarin del uno al otro polo
La nueva alianza proclamando al mundo,
Y un himno entónces que se escuche solo,
Y un canto se oiga de victor profundo.

Que entónces victa la cobarde flota
Huirá confusa á sepultar su afrenta,
Bramando airada y para siempre rota
Su fuerza en tierra donde el libre alienta.

Quando publiqué esta composicion fuí torpemente insultado en un pasquin que se publica entre nosotros, titulado *La España*. Eran unas *tremendas versas* tan descabelladas y sin sentido, como los insultos que me dirijia. Se conoce que su autor tiene unas *entendederas mas empedradas* que la peor de nuestras calles, y que no sabe leer ó

que no entiende lo que lee; pero mas bien, creo que sea un monarquista, aristócrata y fanático de *pura sangre*.

El cree que al alzar la voz contra la cobardía de la escuadra de *Isabel la raquítica*, la lanzo contra el pueblo español. Que quiere que le diga, señor de *La España y de las versas*; sino entiende, paciencia; que con su pan se lo coma. Sus insultos ó sus alabanzas no me harán ni mas grande ni mas pequeño.

En cuanto al ejército que sostiene á un tirano, para mí no pasa de un ejército de idiotas y miserables esclavos.

Y aquí quiero recordarle al pobre hombre de los disparates de *La España* esto de un compatriota suyo:

Pobre, Pedancio! á mi ver

Tu critica es singular:

¿Quién te mete á censurar

Lo que no sabes leer?



CARIDAD

El Poeta.

Tres hombres marchando van:
Uno con grande atavío,
Otro temblando de frío,
Otro es pobre y lleva un pan.

El Mendigo.

Una limosna, señor,
Para el pobre desgraciado!

El Rico.

Que se retire el menguado!
No quiero hacerle favor.

El Mendigo.

No tuve alimento ayer
Y hoy sin alimento sigo...

El Rico.

O se retira el mendigo
O le enseño á obedecer.

El Poeta.

Y el rico por el acera
Despreocupado siguió

Y una libra arrojó
A los piés de una ramera:

Y el pobre empezó á jemir
Y derramó amargo llanto
Y con profundo quebranto
Al rico volvió á decir:

El Mendigo.

En nombre de Dios, hermano,
Mi desgracia socorred.

El Rico

Yo ni siento hambre ni sed;
Léjos al punto el villano!

El Poeta.

Y el rico sin caridad
Siguió su ruta orgulloso.

El Mendigo.

¡Ay del rico vanidoso!

El Jornalero.

¡Ay del hombre sin piedad!

El Mendigo.

¡Una limosna, por Dios! . . .

El Jornalero.

Venid, lloroso méndigo;
En dos partiré mi trigo
Y comeremos los dos.

El Poeta.

Y en dos parte el jornalero
Lo ganado con afan:
¡Y lleva á sus hijos pan
Y pan le da al pordiosero!

Y este se postra á sus piés
Y así posternada llora,
Y—rogando su bien—o ra
Y se levanta despues.

¡Jeneroso el artesano
Que socorre al infeliz!
Bendito sea y feliz
En aqueste mundo vano!

Vil el hombre sin piedad
De corazon de granito,
Al que nada dice el grito
De triste mendicidad!

¡Vil! y no pudo tender
La mano hácia el pordiosero
Y pudo dar su dinero
A miserable mujer!



CALUMNIA

¿Qué lazo habrá, qué freno, qué cadena,
Forjada á ser posible, de diamante
Que en sus límites pueda
Contener el ardor de un pecho amante
Cuando ve por violencia y por engaño
Al caro objeto espuesto á mengua ó daño?

ARIOSTO.

Si que cadena habrá, bien lo dijiste,
Que tal indignacion sujetar pueda?
Ninguna, no! resiste
A tal impetu y queda
En trozos mil quebrada,
Que tan solo sirviera para nada!
¡Y cuando el hombre siente,
Cuando mira al objeto por quien vive,
Al ánjel inocente
De quien vida y amor, todo, recibe
¡Infando! calumniado
¿Cuál no será su justiciero enfado?
¿Cuál, decid, su estrañeza
Cuando ve, desgraciado, que al querube
A el ángel de pureza,
Pretenden ocultar con negra nube,

Con calumnioso manto
Do jima en su dolor, do vierta llanto?

Oh! su penar, su indignacion le ahoga
Colérico delira,

Y en oceano de lágrimas ¡ay! boga;

Mas, con sublime ira,

Lava la torpe afrenta,

Que siempre la virtud alto se ostenta.

Si! su candor anjelical ensalza

Al vil calumniador vence, confunde;

Gloriosa la frente alza,

Y el ruin falsario para siempre se hunde;

Queda en su rabia, á su pesar, burlado.

Con infamia marcado.

Y «atras! —el mundo al contemplarlo, dice:

«Atras! . . tienes un signo en la cervice,

«El signo del malvado!

Y ella, la flor graciosa, la inocente

Paloma virjinal, alza la frente

Y los ánjeles fieles

La ciñen de laureles,

Y él mas y mas la adora

Y venera cual virjen protectora!



A UN ANGEL

NO LLORES.

¿Porqué inclinas tu frente, hermosa mía,
Cual si la hollara triste pensamiento?
Esa mirada lánguida y sombría
Me abrasa el corazón con fuego lento!

.....
Quita ese velo fúgubre y sombrío
Que nubla el porvenir y nunca llores—
Alza la frente y mírame, ángel mío,—
Abre tu boca y háblame de amores.

TOLON.

No llores mas, mi prenda enamorada,
Ah! no apesares por piedad tu seno,
Mira que al verte, el alma desolada,
Sin dicha amable, en desventura peno.

No llores mas! enjuga de tus ojos
¡Ay! por mi culpa el amoroso llanto:
No abrigues mas tan íntimos enojos,
No sufras mas tan íntimo quebrantot!

No cobijes,
Ángel mio,
Tan sombrío
Padeocer!

¿No es bastante
Mi ternura,
Ni tan pura
Hallas mi fé?
Yo un palacio.
Tengo hecho
En mi pecho
Para ti,
Donde reinas,
Alma mia,
Desde el día
Que te vi.
Templa, virjen,
Tus dolores;
Tus amores
De azahar
No te brinden
Tal penura;
Casta y pura
Alza tu faz.

No llores mas, mi prenda enamorada,
Que me causas terrible desconsuelo.
Alza limpia tu cándida mirada
Devuélveme mi calma y mi consuelo.

Alégrate, mi bien! no hayas enojos;
Tiéndeme con pasion tu bello brazo,
Y tus ojos hablando con mis ojos
Confunda á nuestras almas un abrazo!

MUJER, TU HONOR ANTES QUE TODO.

Bañando amorosamente
Los muros de alegre choza,
Del río Dulce caminan
Las blancas azules ondas,
Que jugueteando alegres
Del valle el arena orlan.
De mil matas virjinales
El río los troncos moja,
De la inocente violeta,
De la gallarda congona,
Que entre verbenas alzándose
Se cree la emperatriz sola.
Allí se ven de los trópicos
Las hortalizas hermosas;
Crece allí el verde tomate
Y la de las verdes hojas,
Y allí fresquisimas vense
La coliflor y cebolla;
Y tapizan aquel prado
La madre selva y la mora.
Se vé perfumada, amante
La flor de seda vistosa,
Cuyos tiernísimos vástagos

En el arroyo se mojan,
Y la enredadera suave
En jóven sauce se enrosca.
Al pié de álamo gigante
La soñolienta amapola
En blando ensueños abre
Brindandos paz ensu copa,
Mientras cefirillo frezco
Sus pétalos libre toca.
Mas allá se mira el nardo,
La flor amarilla y roja,
Los perfumados claveles,
La margarita olorosa,
Y los esbeltos naranjos
Sus azahares arrojan.
La flor del aire pendiente
En los árboles se enrosca,
Y el pensamiento la mira,
Porque la quiere y la adora,
Como yo quiero á la niña
Que conocí en la Victoria;
La niña de ojos celestes
Y de la melena blonda,
La de la cara de ánjel,
La de la mano monona,
La de los piés pequeñitos
Y en el andar majestuosa;
Por que ella es la *flor del aire*
Y el *pensamiento* es mi forma,
Por que me dice al oido,
Con su voz la mas sonora,
“Te amo, mi amor, te amo,
“En tí está mi vida toda.”

Y por que esa niña rubia
Que conocí en la Victoria,
Entre todas las que he visto,
Es la mas linda de todas,
Y por que olvido al quererla,
Las ingraticudes de otra,
Por que es tan dócil y humilde
Como la tímida viola,
Y buena como la madre
Del que muriera en el Gólgota,
Por que es bella cual las flores
Que su pátrio suelo brota,
Por que su cuna en Italia
Infantil mecióse atrora;
Allí donde las corrientes
Se deslizan majestuosas
Donde la música vive,
Donde el poeta se adora,
Donde, en fin, hay corazones
Como el que hallé en la Victoria;
Donde vió la luz el ángel
Que al leer mis versos llora,
Y los traduce anhelante
En suspiros á su idioma!

* *
*

De pié junto á la corriente
A su amante espera Aurora.
Que del corcel ha sentido
La carrera presurosa,
Y cercana ya divisa
Su larga melena hosca,
Ya su corazon palpita

Sintiendo dentro una cosa
Que definirla no sabe,
Pero la llena de gloria;
Que las angustias la quita,
Que la quita las zozobras.
Pues ya le ha visto lijero
Como el aire sutil corta,
Como las matas y flores,
Por correr á verla troncha;
Y ya vá á decir “te amo
Al jóven doncel que adora,
Y á escuchar la voz dulce
Que la electriza y la arroba,
Al ver la grata sonrisa
Que su alegría provoca.
—“Mi dulce Alfredo” le dice
La bella y tímida Aurora,
Di, ¿por qué tan tarde llega
De mis dichas la corona?
¿Por qué me has hecho tan larga
Sufrir penura horrorosa?
¿Por qué no viniste ántes?
¿Dónde has estado, paloma?
—“¡Ay! bella Aurora, pronuncia
De Alfredo la infame boca,
Que de calumnias y embustes
Y de chismes era norma,
“Mi luz, mi vida, mi estrella,
Vas á saber una cosa”
—“Dimelo, mi Alfredo, pronto,
Dilo, mi esperanza sola.
—“Sabe pues:—Para el Perú
Preciso es la marcha rompa,

Pues que mi padre me escribe
Que á su lado pronto corra
Por un asunto que vale,
Que diez millones importa

—Ah! ¿qué me dices, Alfredo!
¡Para siempre me abandonas!
Ay! cuando al cabo tú vuelvas
Estaré trocada en otra,
Y verás en mi semblante
Del dolor la huella honda
O para siempre en la tumba
Me cubrirá fria loza!

—Oh! no! bien pronto á tu lado
Estaré de vuelta, Aurora,
Y en mis amorosos brazos
Serás mis esperanza sola;
Y entre las grutas de flores
Te he de dar el alma toda;
Que solo estaré dos meses
En aquesa playa hermosa,
Do la quina amarga crece,
Donde dá frutos la coca,
Cuando al arjentino suelo
Tú amante verás que torna,
Y ante Dios y ante los hombres
Vendrá á llamarte su esposa:
Si, niña, bien pronto, pronto,
Serás mi reina y señora
—Si, Alfredo, anda! y que á las penas
Que hoy de tristeza me colman
Les siga grata bonanza
Y una vida sin congoja
—¿Cual yo te amo me amas?

—Amo al que mi alma adora,
Al ser que en mis sueños veo
Que entre mis brazos reposa;
Sí, te amo, y tú dos meses
Estarás lejos de Aurora.

—“Oh! vent flor de los jardines,
Ven, mi celestial paloma,
Ven, jilguero de los valles
Y de la selva frondosa;
Ven, escucha mis quejidos,
Ven, tiernísima tortola,
Ven, mas gentil que la palma
Y mas bella que la rosa!
Y echa los brazos Alfredo
Y la virjinal Aurora,
Que candidez respiraba
Y timidez cual la viola,
A la que arrancar pretende
Incompasivo la honra.

—Ay! Alfredo ¿qué me dices?

—¿Qué es eso? por qué te enojas?

¡Ay! tú no me amas! ¿no sientes

Como el fuego me devora?

Ay! cede á mis ruegos, cedel

Deja presunciones locas!

—Pero, Alfredo.....

—Sufro mucho!

—Sellen tus lábios mi boca!”

Y

Para el Perú partió Alfredo.
Tres meses esperó Aurora;
Esperó cuatro; ay!.....un dia
Sintio la débil paloma
Que alimentaba en su seno.
El fruto de su deshonra.
Aun esperó ella seis meses
Mas en vano.....;ni su *sombra!*
¡Alfredo se divertia
En la Peruana costal
¿Y ella?—Por su falta sufre .
El justo castigo ahora.
¿Y despues?—Ah! Dios lo sabe,
Llorando su falta sola
Una mujer triste vive .
En su solitaria choza
Y entre los brazos abriga
Al hijo de la deshonra!

*
* *

¿Has oido, niña mia,
Esta verídica historia?.....
Pues olvidarla no debe
La buena y sencilla novia,
Porque siempre la mujer
Debe conservar su honra
Sobre todo cuanto haya .
Porque su honor es su gloria.
Esta leccion que cautando
Dá el trovador á la hermosa
Debe guardarla perenne
Para su eterna memoria,
Guárdela la que no tema

De su amador cual Aurora,
Y guárdela toda niña
Querecien al mundo asoma,
Si no quiere en sus entrañas
Dar abrigo á la deshonra.



ARGENTINA

Un rancho á la orilla de un hondo bañado
Cercado en contorno de verde maiz;
Algunos caballos de hermosa tropilla,
Quinientas ovejas allá en el corral.

Es la hora en que el cielo se viste de sombras
Y todo en el campo respira quietud,
La luna aparece plateando la noche,
Vistiendo los campos de trémula luz.

Un hombre á la puerta sentado del rancho
La suave guitarra comienza á puntear;
La esposa hace el fuego y escucha las notas
Dolientes que rompen la calma al brotar:

Bulleando la pava incita á que el gaucho
Repita cien veces el buen cimarron;
Cuando éste termina y el canto comienza
Se clava en el suelo el fuerte asador,
Y mientras el asado chispa en el fuego
Así canta triste el buen pallador.

«En este mi rancho,
Sin mármol ni rejas,
De mansas ovejas
Al triste balar,

Y al son de la cuerda
Que temple mi mano,
Yo soy soberano,
Del rio hasta acá.

Mi Moro obedece
Mis leyes y sabe
Mejor que una nave
Lijero volar:
No ansio mas casa
Que humilde mi rancho,
Ni hay cielo mas ancho
Que el cielo de acá.

Montado en mi Moro,
Mi linda majada
La saco y cuidada
La dejo por Can;
Y vivo contento
Con toda mi hacienda,
Pues tengo una prenda
Que sábeme amar.

Con ella la vida
Pasamos gozando,
Ella trabajando,
Trabajando yo;

Y sin que se turbe
Jamás el contento
El suave sustento
Ganamos los dos.

No quiero en la guerra
Pasar la existencia
Porque con violencia

Se trata á mi grey,
Y ántes que sirviese
A tirano impío
El cuchillo mío
Sabria romper.

Era en otro tiempo
Cuando se peleaba
Contra el que mandaba
El rey español:
Entónces quisiera
Haber yo nacido
Y haber merecido
Vencer al traidor.

Pero àhora solo
Lucha carnícera,
Y al gaucho que muera
Que vejete allà,
Y si por acaso
No mata al hermano,
Al indio, inhumano,
Se le hacematar.

No quiero en la guerra
Pasar mi existencia
Porque con violencia
Se trata á mi grey,
Y ántes que sirviese
A tirano impío
El cuchillo mío
Sabria vencer.

La mujer que me ama
Es todo mi cielo,
Y su solo anhelo

Será mi pasion;
Sin faltarnos nada
Todo es un contento,
Porque el alimento
Ganamos los dos.»

Trinó la guitarra del gaucho amoroso
Y un beso á su amada con ternura dió...
Pasado un momento, en dulce alegría
El jugoso asado brindó el asador.



PLACIDO

.....Ya el cuello inclino:
Ya de la religion me cubre el manto,
¡Adios, mi madre!.....Adios!.....
.....
Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,
Vos solo sois mi defensor, Dios mio:
Todo lo puede quien al mar sombrío
Olas y peces dió, luz á los cielos,
Fuego al mar, jiro al aire, al monte hielos
Vida á las plantas, movimiento al rio
.....
Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,
Y pues vuestra eternal.sabiduria
Ve al travez de mi cuerpo el alma mia,
Cual del aire á la clara transparencia
Estorbad que humillada la inocencia
Bata sus palmas la calumnia impia.
Mas si cuadra á tu suma omnipotencia
Que yo perezca cual malvado impio,
Y que los hombres mi cadáver frio
Ultrajen con maligna complacencia:
Suene tu voz y acabe mi existencia;
Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio.

PLACIDO,

Sobre la faz de la ardorosa Cuba
Entre los bosques de su virgen suelo,
Do sopla el huracan en remolino
Y cruza el rayo el retumbar del trueno;
Donde los montes se estremecen hórridos
Del verano cruel bajo el imperio,
Cuando el sol sus caereles desgrediendo

Entibia el agua y recalcina el suelo:
Sobre la faz de la ardorosa Cuba.
Nació infeliz un soberano jénio.
Nació ese númen fecundante y raro
De fuerte brio y poderoso aliento,
Nació á la tierra el inspirado Plácido,
En su alma blanco y en su faz moreno.
Nació, y tendiendo la mirada rápida
Sobre su ardiente y perfumado suelo,
Del mar inmenso á las soberbias ondas,
Midiendo el éter con el orbe entero,
Templó la lira de las cuerdas de oro
Con que propicio le dotara el cielo,
Y á su armonia la cubana hermosa
Hinchó de amores el ardiente seno.
Cantó y el éco de su voz fué grande
Y atravesando por el ponto inmenso
La fama y nombre del poeta digno.
Llenara en algo su adorado ensueño.
Cantó y el éco de su voz fué grande
Y el breve curso detuviera Febo
Al dulce acorde que sonó la lira
Del noble bardo de semblante negro. (a)
Pero despues—de la calumnia víctima
De un calabozo en el oscuro asiento,
Presas las manos por la esposa bárbara,
Ceñido el pié por el forjado hierro,
Oyó leer la lúgubre sentencia
Que le condena á desterrar del pecho,
Con su existencia, el inspirado númen,
En descubierta rebelion supuesto.

(a) PLACIDO ó Gabriel de la Concepcion Valdez, no fué de color negro ni aun pardo. Si he llamado negro á aquel hermoso cisne, ha sido solo refiriéndome á su orfjen.

Ardió la mente del fogoso bardo
Y ardió inspirado su divino verso
Y un son cristiano de su lira de oro
Brotó sublime con unjido acento,
Como á la voz del infortunio brotá
La palabra del triste en su destierro.
Habló con Dios y con la palma noble
Mártir su queja levantó, y al cielo
Pidió justicia, ya que sobre el mundo
Al inocente la negó el soberbio.
Y á la luz de la lámpara espirante,
Desde el recinto aterrador, siniestro,
Fuerte su alma al infortunio, fuerte
A los reveses del nefando suelo,
Envió un adios á la amorosa madre
Que por el hijo laceraba el pecho,
Envió un suspiro á la mujer que dióle
Al darle el ser un corazón sincero.
Y oró también porque el poeta santo
Cuando al sepulcro se aproxima yerto,
Ora espirante en la postrera nota
Que al aire exhala el lánguido instrumento.
Oró en la fé del jasto á quien condena
De los humanos el humano yerro,
Sin ódio al mundo y perdonando acaso
Al cruel verdugo que le ciñe el cuello.
Y animando á los otros desgraciados
En infortunio y suerte compañeros,
Unjió sus almas el ilustre bardo
Con juicioso discurso de consuelo,
Y al uno mas contrito y doloroso
Que los demás en su desgracia viendo,
Afectando al oír las reflexiones

Que con ánimo augusto hacia—lleno
De compasion y de ternura y llanto
De sus ojos brotando—en suave verso
Le consoló, con májica poesia
Remedando los célicos conciertos;
Y en distico inspirado por su musa
Que jamás le olvidó, le dijo atento:
*A bran del corazon las anchas venas,
Corra mi sangre á consolar tus penas.*

.
.
.
.

Se acercaba el momento pero ántes
A la luz de la lámpara muriendo,
A la esposa adorada que jemia
Una carta escribió el ilustre reo;
Una carta, un adios: ese suspiro
Que se exhala tiernísimo del pecho,
Al partir para siempre abandonando
Cuanto tuvimos de apreciado y bello
Y allí está el sacerdote, allí el ministro,
Derramando la uncti^on sobre su seno,
Con palabras dictadas solamente
Por cariño filial digno de afecto
Eran las cinco y Plácido bajando
Del Hospital las gradas con su acento
Varonil y templado su *Plegaria*.
Empezó á recitar en suave verso.
El sacerdote atónito le mira,
Y la guardia que en torno le hace cerco,
Y el jentio curioso que pulula
Oye tambien con esta por su acento.

Todos van de los lábios suspendidos
Del ilustre poeta, que sereno
Marcha al cadalzo con el paso firme.
En la tierra los piés, su alma en el cielo.
Todos quedan confusos admirando
La grandeza de su alma, que sin nervio
La copa de la hiel apurar sabe
Con paso firme y corazón entero.
Ya llegó. Los verdugos á sus bancos
Ataban los llorosos condenados
Que acompañarle deben en el trance
De su horóscopo cruel; entonces el reo
Levantando en su mano el crucifijo
Se despidió, sin ódio de su pueblo:
“Rogad por mí! clamó, perdon si acaso
“Me juzgasteis traidor! El golpe espero.
“Adios, mi pueblo, adios!—Francisco Her-
(nandez,
“Ramon Gonzalez, os emplazo luego
“Para la eternidad! Sentóse:—al punto
La descarga sonó. mas quiso el cielo
Que todo fuese extraordinario y grande
En el poeta del semblante negro.
Las balas le respetan—Todos callan
Ante el crudo espectáculo siniestro,
Y entre el humo y la sangre de las víctimas
Levanta la cabeza el triste reo.
“Adios, adios, clamó, parto del mundo
“Y ni así hallo piedad! pronto, lijero,
“Fuego aquí!»—y al momento por tres balas
Se vió cruzado su ardoroso pecho,
Y aun la cabeza alzó! y otra descarga
Le arrebató su postrimer aliento.

Así Plácido muere, así inocente
Con alma grande y corazón enteró,
Así parto á otros climas donde alcance
El premio á sus virtudes y su jénio.
Así muere el poeta calumniado
Y perdonando al descuidado pueblo,
Emplaza para el cielo á los malvados
Que esgrimieron sobre él nefando hierro.
Hubo un calumniador; en su conciencia
Llevará mientras viva en este suelo

- La memoria grabada de la víctima
Y con ella el atroz remordimiento
¡Adios, Plácido, adios! quede tu fama
Grabado en la memoria de los buenos,
Que algún día tu patria libre y grande
Te alzaré con orgullo un monumento
Y tu nombre feliz vivirá puro
- A través de los siglos y los tiempos.
Adios, grande poeta, adios, unido
Bardo cristiano de semblante negro,
El sol de África cruel tostó la sangre
Jenerosa y feliz de tus abuelos.
Adios! Yo también llevo en mis entrañas
La sangre de Jafet; mas á mí el cielo
Tu nùmen me negó, tu voz sublime,
Aunque me dió tu corazón de fuego.
Y si en un calabozo el Hado juntos
Nos hubiese estrechado con sus hierros,
Cual tú yo esclamaría al contemplarte
De esperanza, de fé, de vida lleno:
«Abran del corazón las anchas venas,
«Corrra mi sangre á consolar tus penas.»



A LA SEÑORITA DOLORES LL...

NATALICIO.

...No es cosa nueva
Que nos pongan al nacer
Un nombre que viene á ser
Sarcasmo del que lo lleva.
No temas pues los rigores
Que tu triste nombre augura:
Dios no me dió á mí *Ventura*:
No te dará á tí *Dolores*.

VENTURA DE LA VEGA.

¡Diez de Marzo! hermoso día
Lleno de luz y colores,
En el que cumples, Dolores,
Un año mas!... La alegría
Sin duda mora en tu seno
Porque tu vista es segura,
Porque tu alma está pura
Y tu corazón sereno.
¡Feliz edad la que ahora
Cuentas, hermosa Dolores,
Porque han de ser todas flores
Las que derrama tu aurora.
Deja que te dé un consejo
Quien de tu amistad se escuda
Para llamar en su ayuda
Aquesta lección de un viejo.

Si alguna vez en tu huella
Te ofrece su mano un hombre,
Aun cuando al brillo del nombre
Se una el brillar de su estrella:
No aceptes su amor sin ántes
Estudiar su porte y vida
A fin de estar convencida
De sus palabras amantes.
Mas si una vez observado
Nada en su contra encontraras,
Bien harías si aceptaras
Aquel amor ofertado.
Esta es la pobre lección
Que en tu día quiero darte,
En que habrá de palpitarte
Tu inocente corazón.
Sigue ese consejo, niña,
Y habrás de ver entre flores
Coronados tus amores
Con los lazos que te ciña.
No olvides que la mujer
Está al borde del abismo,
Del que solo su heroísmo
La puede favorecer.
Acaso con mi palabra
Se habrá nublado tu frente,
Pero quien viejo se siente
Su conducta fija y labra
En dar su triste consejo
A aquella niña inesperta
Que mira á su frente abierta
La lámina de un espejo.
Espejo deslumbrador,

Fantástico, hermoso, aërio,
Al que nos lleva el misterio
De lo ignoto tentador.
Espejo que nos deslumbra,
Que va fascinando el alma
Hasta robarnos la calma
Cuando su brillo no alumbrá;
Cuando, despues de lanzados
Del mundo en el torbellino,
Lloramos nuestro destino
Y aquellos dias pasados.
Si sigues esa leccion
Feliz ha de ser tu estrella,
Que no ha de doblarse ella
A tu nombre de afliccion.
Pues como el poeta dice
No es cosa en el mundo rara
Aun siendo *oscura* ser *Clara*,
Ser *Féliz* siendo *infelice*,
Ser *Ventura sin consuelo*
O *Flora* sin tener *flores*,
Como tú que eres *Dolores*
Y aun no te ha cercado el *duelo*.

Marzo 10 1869.



A ISMÉNIA

Santado en mi humilde huerta
Al pié de torcida viña,
Cuando la aurora despierta
Yo pienso en la hermosa niña
Que aquel de sus trenzas cabello me dió;
Y medito en el misterio,
En ese poder extraño,
Sutil, fantástico, aério
Que por mi dicha ó mi daño
A mí sus encantos de pronto lanzó.
Porque mirándola estaba
Y al ver la luz de sus ojos
Mi corazón palpitaba
Cuando ya iba de hinojos
Postrado á la virjen mi amor á decir;
Mas contúveme temiendo
Disgustar á la hermosura,
Y el alma se iba expandiendo
A su mirada segura,
Mirada indecible que me hace morir.
Y yo en mirarla seguí
Y ella vió que la veía
Yo no sé lo que sentí,
Ni sé lo que ella sentía
Al ver en mis ojos el alma asomar;

Pasó un tiempo: en una fiesta
La volví á ver una noche,
Gallarda, risueña, enhiesta,
Cual blanca flor en su broche,
A todas las bellas en gracia eclipsar.
Y al punto sentí en mi alma
Una embriaguez hechicera,
Porque ya no ví mas calma,
Si esa calma no estuviera
En todo el cariño de ese ángel tener;
Y á mi seno entónce estrecha,
Acreciendo mi esperanza,
La llevé cual leve flecha
Al compaz de viva danza,
Y yo de ventura creí fenecer.
Y entre el brillo y la armonía,
Los perfumes y colores,
El bullicio y la alegría,
El vaiven, luces y flores
Y todo el encanto de rejio festin,
Mi pasión dije á la hermosa,
Por injénua y repentina,
Y la bella fué piadosa
Y con voz suave, divina,
Pintando su rostro de casto carmin:
«Tambien yo le amo!»—al oído
Me dijo con ese acento
Que hace abreviar el latido,
Palpitar el sentimiento
Con todos los sueños que forja la sien;
Por eso por donde quiera
Que va tu rendido amante,
Cual si á tu lado estuviera

Va mirando tu semblante,
Semblante querido de mi único bien.
Y ya que conmigo llevo
Este rulo de tu frente,
Hoy á asegurar me atrevo
Que siempre estará en mi mente
Tu dulce recuerdo, tu afecto y candor;
Y por eso en esta huerta
Al pié de torcida viña,
Mi laud tan solo acierta
A dar un suspiro temblando de amor.



EL BASTARDO (*)

(PRIMER FRAGMENTO.)

.....
Un hombre en el bosque do crecen las flores,
Do canta el jilguero, sus dulces amores,
Do está el ruiseñor,
Corriendo se mira en potro pujante,
Tronchando las flores del pétalo amante
Cual cierzo feróz,
Y humilla claveles, la rosa galana,
Jazmines y nardos, y flores de grana,
De oro y azul;
Espanta las aguas sonoras, suaves,
Y ahuyenta en su paso melódicas aves
De plumas de tul,
Y aquel Paraiso, aquella delicia,
Aquella de Clóris graciosa caricia,
Etérea, sin par,
No mueve á aquel hombre, su vista no encanta,
Que en su fiera marcha siquiera le espanta
Tal sitio violar.
De pronto detiene la brusca carrera
Y jira los ojos en torno do quiera.
Y pónese á oír.

(*) *El Bastardo*. Poema de pura imaginacion, inédito aún.

Y mientras la vista va en torno jirando
Un signo en su frente se va dibujando
De interno sufrir.

Quizá... tal vez sufre! quizave en su pecho
Le oprime tirano, agudo y estrecho
Tormento mortal!

Sinó ¿cómo puede, cómo es no le encanta
De flores ignotas belleza allí tanta,
Pensil celestial?

Si! algo de ese hombre el pecho lastima,
Quizá un jenio malo furioso le anima.
¿Irá á perecer ?

¿Irá con la mano suicida maldita,
A dar un consuelo á bárbara cuita?
¡Quién puede saber!

Del potro se baja y arroja el sombrero,
Sus bucles encrespa, y al pié de un otero
Febril se sentó;

La férvida frente apoya en la mano,
Y el seno partido de yáculo insano
Así pronunció:

— ¡ Oh cruda suerte la mía !
Oh perennal desventura!
La mas triste creatura
Que el fanal mira del día
Es la que fortuna impía
Al mundo airada arrojó,
La que huerfana creció
Con difamante divisa,
La que no vió la sonrisa
De madre que á luz le dió .

¡Oh! no saber la existencia
A quien debe y doloroso
Pasar la vida lloroso
En eternal indijencia,
Tener ante su presencia
Del honor ancho camino
Mas por implacable sino
De todos ser despreciado,
Es el dolor mas odiado,
El mas horrendo destino.

Y en eternal sufrimiento
Pagar ajeno delito,
Dictado llevar maldito
Y sufrir penas sin cuento,
Y de venturanza escento
Avivar la interna pena,
Y tener el alma llena
De hiel, de mortal cicuta,
Y ahogarle rispida, hirsuta
De su suerte la cadena :

Esa es mas amarga vida
Que la muerte desolada,
Es corteza de granada,
Es infernal maldecida,
Por todos escarnecida
Existencia de dolores;
Y ay! que tan crudos horrores
Me acosan, me dan espanto,
Y con fúnebre quebranto
Eternales sinsabores.

¿Porqué?—¿Para qué, Ricardo,
Esta vida, esta penura,
Tanto acibar y amargura
Y este mortífero dardo?
¿Para qué, triste Bastardo,
Este vivir, si violento
Es tu existir un tormento
Y si de llanto tu estrella
Te muestra afrentosa huella,
Si es sin por tu sufrimiento.

¡BASTARDO, BASTARDO! INFAME!
O Dios! el mundo me insulta
Y el crudo puñal sepulta
Y hace que en odio me inflame!
Bien!..que el espúreo me llame!..
Bien!..que altanero me irrite!
Mas la venganza me exhite
Airado, fiero y horrendo,
Para doblegar tremendo
Do fatal me precipite.

¡Bastardo!..porque he nacido
De impura, de torpe madre,
Porque no conozco el padre
De quien ser he recibido,
Porque yo en tálamo he sido
Enjendrado del demonio,
En lúbrico matrimonio
Para mi eterna mancilla,
Que es la mancha que me humilla,
Mi san benito, mi insomnio....

¿Por qué marcar mi cerviz
Si ellos fueron los culpables,
Mezquinos y miserables,
Que, cometido el desliz,
Al triste ser infeliz
Hasta el nombre le negaron,
Si con crimen le enjendraron ?
Que, si el aliento me dieron,
Con el fango me cubrieron
Y al deshonor me lanzaron.

¿Qué crimen, bárbara suerte
Cometí, si ellos tan solo
Cubiertos de infamia y dolo
Me dieron con vida muerte . .
Mas, mas que morir, advierte !
¡ Oh triste fatalidad
Yo pago ajena maldad ;
Haced, padres, no me llame
Bastardo y no me difame
Entera la sociedad !

¿ Cómo hareis, si es imposible ?
¡ Madre, madre, te maldigo !
¡ Padre, cobarde te digo !
Seas por siempre aborrecible
Y cual Satanas temible ! . .
En el crimen fui enjandrado :
Y por él fui cobijado
Hora en el crimen viviendo
Que me alce fiero esgrimiendo
El puñal ensangrentado !

Ya que al mundo me arrojaron,
Ya que todos me maldicen,
Ya que todo de mi dicen,
Ya que todos me burlaron,
Y ya que me condenaron
Todos! alceme tremendo!
Que mi cuchillo tiñendo
Alcance ruda venganza,
Que caigan á mi acechanza
Mi furor todos sintiendo.

Bien ! . . en terrible murmullo
Alza, Ricardo, la diestra
Y en apostura siniestra
De Libitina al arrullo,
Eleva infando capullo,
De guerra ominosa cinta
Hasta que juzgues estinta,
Vengada la afrenta hecha ;
Abre al honor cruda brecha,
Con sangre tu huella pinta.

Sí ! que nada me detenga,
Ni calumnia ni homicidio,
Y despreciando el presidio
Que la horca en mofa la tenga,
Ricardo ! tu orgullo venga !
Hijo del crimen, levanta !
Y en hecatombes quebranta
Mil vidas; destroza, incendia
Mil mujeres vilipendia
Y á los dos mundos espanta !



EL JÓVEN Y EL ANCIANO

El sol en el Occidente
Entre celajes se hundía,
Y un caminante seguía
Por su ruta tristemente.

Absorvido en su penar
Y á sus dolores atento
Del sol el postrer aliento
Vió entre nubes exhalar.

Y envuelto en la vaga luz
Del planeta vespertino,
Vió venir un peregrino
Envuelto en negro capuz.

Así que al triste llegó
El mas triste caminante
Rugoso y yerto semblante
Y blancas barbas le vió.

El jóven.

¿ Dónde, padre, dirijis
El paso por el desierto ?

El anciano.

Yo voy buzcando lo cierto
Y la existencia feliz.

El joven.

Y esa verdad que buskais
Dó la juzgó vuestro anhelo?

El anciano.

Hijo, esa existe en el cielo,
En la otra vida á que vais.

El joven.

¿Y juzgais anciano, pues,
Que haya un cielo, allá una gloria?

El anciano.

Así lo enseña la historia
Y de los hombres el Juez.

El joven.

¿Cómo es posible que vos,
Hombre santo, justo y sabio,
Haga brotar de su lábio
La duda del mismo Dios?

El anciano.

Hijo ¿cuándo le negué?
Cuándo de Dios he dudado,
Ni de cuanto hay encerrado
En los misterios de fe?

El joven.

Padre, negándole estáis;
El que á Dios le dá misterios
Y vengativos imperios
Lo niega. ¿Cómo pensais

Que el Dios que creó los mundos
E hizo brotar por sí mismo,
Desde el fondo del abismo
Mares y soles fecundos,

Cómo creis que el Creador
Del universo estendido
Deseara ser tenido
Cómo jenio vengador ?

¿ Cómo es si dais á ese Dios
Tanto saber y pujanza,
Tal bondad, tanta venganza
Y un imperio tan atroz.....

Que ese mismo Dios tambien
Que por una historia rara
Hace que *una virjen pára*.....

El anciano

Hijo ¡ nunca pensé bien !.....

El jócen

¿ Cómo pues se ha de tomar
A ese Dios cómo pensarlo
Que al mundo *quiso salvarlo*
Y no lo pudo salvar ?

El anciano.

Hijo, nunca pensé bien !.....
Y sabeis que eso es extraño ?

El jóven.

Ojalá tan torpe engaño
Desaparezca pronto.

El anciano.



Amen . .

.....
.....

Y el triste jóven calló
Y el viejo bajó el semblante,
Y uno y otro caminante
Por su ruta prosiguió.



ÍDILIO



Aquí, mi dulce prenda,
En el amenobosque,
Cabe el arroyo ledo
Que suavemente corre,
Do la síñ par Lucina
Se muestra en la alta noche,
Al entreabrirse el cáliz
De las olientes flôres;
Aquí, donde sentado
Jimiendo Vénus vióme
Pasar dolientes horas
De oscura decepcione,
Aquí, bondosa llega,
Mi enamorada Cloe,
Y de tu amante templa
La barbara afliccione.
Estiende el dulce brazo
Con indecible amore
Y virjinal guirlanda
En la cabeza ponme,
Dando al amante pecho
Al tierno corazone,
Al infelice vate
Que ante tus piés postróse
Tan divinal ventura

Tan indecible goze,
Que su ardorosa mente;
Al cielo se remonte;
Sintiéndose en los brazos
De su querida Cloe
Morir, pero contento
Sintiendo el corazone,
Magüer de su adorada
Diciendo el grato nombre,
Diciéndolo mil veces,
Cabe el ameno bosque,
Cabe el arroyo ledo
Que suavemente corre,
Para que en su corriente
Con las espumas bogue:
Mientras que del amante,
Que con pasion miróte,
El alma vuela rápida
A la eternal mansione.



DÍAS

A LA SEÑORITA

Hasta donde ser dichosa
Puede serse, que lo seas,
Todo cuanto bien deseas
Quiera el cielo que poseas
Y aun mayor felicidad...

.....
En tu puro, hermoso seno
Depositen los amores
De las mas preciosas flores
El espíritu y colores
La terneza y el frescor.

CUENCA.

Cándida, bella, tímida, inocente,
Al mundo asomas cual gallarda flor,
De dicha orlada la divina frente,
Gustando el seno sin igual dulzor.

Hoy es tu día y se presenta el cielo
Glorioso honrando tu feliz natal,
Brotan las flores en el blando suelo
Y Febo brilla en el azul triunfal.

De la torcaz el quejumbroso arrullo
Las auras hiende con amante son,
Y de la linfa al lánguido murmullo
Modula el cisne celestial cáncion.

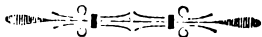
Todo hoy te rie en singular bullicio,
Todo pintarse de esperanza ves:
Plácido sea tu natal propicio,
Próspero el tiempo que vendrá despues.

Un hado bello sin dolor profundo
Nectárea copa perennal te dé,
Y haya en tu seno siempre sobre el mundo
La flor divina de la santa fé.

Jamás tu rostro cándido y sereno
Afee el dardo de sutil dolor;
Jamás los sueños de tu casto seno
Desvanecerse mire con horror.

Sé feliz, sé feliz! Y quiera el hado
Del vate oyendo la aflijida voz,
Un corazon brindarte enamorado
De tus bellezas digno y de tu amor,

Sé feliz, sé feliz! ó virjen, sólo
Y el tiempo goza de la buena edad,
Y dame á mi por eternal consuelo
Tu pura y noble y sincera amistad.



ODA

Á las Musas.

Quód si me lyricis vatibus inseris
Sublimi feriam sidera vertice.

HORAT.

Y si me dais asiento entre los otros
Líricos vates de eternal decoro,
Yo con mi frente tocaré los claros
Astros sublime.

Diosas amantes de las nobles ciencias,
Tiernas hermanas del divino Delio,
Decoro grato del eterno idioma,
Sábias Piereas,
Si allá en la cumbre del feliz Parnaso
Sonáis el harpa removiendo el Pindo
Y so doseles de tejidos lauros
Clio se inspira;
Si Caliópe moduló su verso
Al blando arrullo de Castalia, cuando
Erato á orillas de Hipocrene jime,
Jime tremente,
Cuando de Euterpe, la ingeniosa ninfa,
Sonó la flauta con amante coro,
Do Terpsicóre, la venusta y fácil,
Danzas emprende;

Si allí, oprincesas, la nectárea copa
Os brindo Apolo seductor y dulce,
Y del Pimpleo en la cadente falda
Juega Talia;

Si Melpoméne, doctoral y seria,
Su gloria mira en la Tespía, donde
Son veneradas las hermanas nueve
Y el rubio Apolo;

Si allí la docta, la celeste y diva
Urania escelsa, con sagrado imperio,
A Febo, á Yove, á Mercurio y otros,
Órbitas marca;

Si allí en el halda de Helicon enseña
Polymnia el jesto con gracioso mimo,
Donde el Gorgóneo de Medusa nato
Mueve sus alas:

Yo en este valle, solitario y triste,
Rompo la avena de la sacra Musa,
Corto las cuerdas que en el harpa de oro
Páso el Latóneo.

Solo un instante me mireis pretendo,
Que la mirada recojiendo vuestra,
Se hinchará el alma conescelso númen
Ínclita y grande.

El suave verso brotará mi lira,
El dulce acento sonará la flauta,
Y al ledo acorde detendrá su curso
Febo admirado.

Palmas tejidas me enviarás, O Padre,
Ray de los dioses y los hombres, cuanâ-
Me dé su ciencia con divino halago
Madre Minerva.

Llegue la Fama con sonora trompa
Sonando al viento mi eternal renombre,
Mientras la Gloria en mi cabeza ciñe

Fresca guirlanda.

Abridme el templo de las puertas áureas,
Brindadme el agua de Castalia: quiero
Beber el néctar de los mismos dioses,

Ir con Apolo.

Dadme un instante los sagrados plectros,
En los altares del crinoso Cintio,
Que sublimada mi cabeza hiera,

Hiera el Olimpo.



LOGURA DE AMOR

A C L O E

Ven á mis manos, o lira,
Que mi triste desconsuelo,
Quiero, olvidado del suelo,
En mis horas de desvelo,
En delirios acalmar ;
Quiero decir á la ingrata
Que con desdenes me mata,
El volcan que me arrebató
En continuo zozobar.

Quiero mostrarla el cariño
Del corazon mas sincero,
Que ayer se mostró de acero,
Y hoy, en fuego verdadero
Se consume de pasion ;
Decirla con qué ventura
Libo el cáliz de amargura,
Cuando ella es la causa pura
De mi ardorosa ambicion.

Cuando es ella mi consuelo,
Cuando es ella mi bonanza,
Mi ternura, mi esperanza,
Tras la que loco se lanza

De un amante el desear ;
Tras la que sigo, tremente,
Ansioso, ciego, vehemente,
Mas que fria é inclemente
No se mueve á mi penar.

¡ Ingrata ! y cuánto he sufrido
A tus rigores ! y cuánto
Derramé copioso llanto,
Al mirar, en mi quebranto,
Derrumbarse el grato Eden ;
Y yo te cantaba otrora,
Y el harpa, entónces sonora,
Exhalaba á toda hora
De venturas himnos cien.
Y hoy al despertar ¡ oh estrella
La mas cruda y vengativa !
Lejana veo la riva,
Donde manaba la viva
Y sublime inspiracion ;
Lejana, sí, muy lejana !
Allá, donde toda es vana
La fuerza mas soberana
De mi ardorosa ambicion :

Allí, donde yo no alcanzo,
Allí, donde apénas veo,
Casi á orillas del Leteo,
En confuso revolteo
Vagas sombras en tropel ;
Allí donde no remonto,
Donde cruza el rayo pronto,
Donde el rey del lato ponto
Alza su cetro y dosel.

Allá léjos se dilata
Esa ribera entre flores,
Donde oiste mis amores,
Do acalmaste mis dolores,
Do tus besos recibí ;
Allí, allí . . . pero el cielo,
Para castigar mi anhelo,
Me negó el escelso vuelo
A la cumbre del cenit.

Así á la pálida lumbre
De la luz del alto faro,
Recordando el tiempo caro,
En terrible desamparo,
Se quejaba un infeliz ;
Y en su bárbara penura
Rebosando de amargura,
Dijo : allí está tú ventura,
Y tu gloria, pobre Luis.

Allí, allí, se dilata
Esa ribera argentina,
Cuya linfa cristalina,
Cerúlea, clara, divina,
Tu imájen me presentó ;
Allí, allí se dilata,
So celajes de esarlata,
Sobre sábanas de plata
Que natura le brindó.

Allí, Cloe, te descubro,
Allí, allí, desde léjos,
Entre pálidos reflejos,
Sentada al pié de los viejos
Árboles de ese verjel ;

Allí estás como en otrora,
Como te vi en esa hora,
Retratada seductora
Por magnífico pincel.

Allí estás. Ya te diviso
¿Y es posible que perdida
Esa esperanza querida,
Deslice ahora mi vida
Entre mil penas y afan?
¿Y eso es posible? ¿ese el precio
De tanto amor, tanto aprecio?
¿Odios, desdenes, desprecio,
Las recompensas serán?

¡Ay infeliz! Y yo loco
Que te amé con tanto anhelo,
Que en tu amor miraba el cielo,
Que era todo mi consuelo,
Mi celeste frenesi;
Yo, que á tus piés me postraba,
Yo, que en tu seno lloraba,
Y de tu labio arrancaba
Aquel simpático sí;

Yo que jimiendo de amores
Con el arpa en tus rodillas,
Arrancaba maravillas
En las notas mas sencillas
De mis cantos de pasión:
Ay! de tal cielo en la senda
Imajiné, cara prenda,
Que de mi amor en ofrenda
Me dabas tu corazón!

¡ Ay! infeliz. . . . y yo loco
Descuidado me adormía
En tu regazo y veía
En mis sueños de alegría
Un palacio y un Eden ;
Y era allí todo ventura,
Todo célica dulzura
Y una fuente siempre pura
De alegría y parabien.

¡ Ay infeliz! y yo loco
Cuando esta dicha soñaba,
Incauto, me imaginaba
Que quien decía me amaba
De traicion fuera incapaz.
¡ Ay infeliz! y yo loco,
Yo que mi afan creí poco,
Hoy el desengaño toco
De tu corazon falaz.

¡ Ay infeliz! Y el alcázar
Donde se alzaba tu imperio,
Allí, en aquel hemisferio
Donde tu cariño aério
Sus gratas huellas grabó ;
Aquel alcázar existe
Y, mas fiel que tú, resiste
Al mas terrífico embiste
Del pampero que sopló.

¡ Ay! y ese palacio existe,
Aunque marchitas sus flores,
Ni lloran los ruiseñores,
Ni ya jimen sus amores

Las tórtolas con afan ;
Ni ya existe su hermosura,
Ni crece allí la verdura,
Ni se oye ya tu voz pura,
Ni tus suspiros están .

Pero sus piedras existen,
Su base, su fundamento,
Y ni el pampero violento,
Ni el mas crüel desaliento,
Ni el tiempo alado y veloz;
Ni pesados nubarrones
Con sus fieros aquilones,
Ni el huracan de pasiones
Y acaso ni el mismo Dios :

Derrumbaran ese alcázar
De granito, de diamante,
Y que resiste constante
Al impetu devorante
De tu negra deslealtad;
Porque ese alcázar, oh Cloe,
Es mi corazon de aloe,
A que el tiempo nunca roe,
Siendo eterno en lealtad .

Y de pasion me palpita
Y arde en su fondo la llama
Y á tu recuerdo se inflama ;
Porque mi corazon ama
Como se ama en el Eden :
Porque ama con ese anhelo
Con que ama la luna al cielo,
Como ama el hombre su suelo,
Como el lauro la alma sien .

Como ama el sol las estrellas,
Como el céfiro las flores,
Como al pecho los dolores,
Como aman los amadores
El instante mas feliz;
Porque mi pecho te ama
Como el insecto la llama,
Como el actor la oriflama
Que rodea su cerviz.

Porque mi pecho te ama
Con un amor sin segundo,
Grande, anchuroso, profundo,
Insólito para el mundo,
Solo digno para Dios;
Que no hay palabra á decirlo,
Verbo con que referirlo,
Corazon con que sentirlo
A no sentirlo los dos.

Pon á prueba ese cariño,
Ya que tan cruda me apenas,
Dame trabas y cadenas,
Dolores, tristuras, penas,
Sinsabor, duelos y afan;
Dame ilusiones mentidas,
Esperanzas no cumplidas,
Que tus promesas finjidas
Mas fuerte mi amor harán.

Pon á prueba ese cariño,
Mis dolores averigua;
La alta luna lo atestigua
Y la vaga sombra ambigua

Tambien mis quejas oyó;
Del sol al escelso coche,
Al seno de oscura noche
Y de las flores al broche
Mi suspiro se exhaló.

Ponlo á prueba que primero
Será el sol vago meteoro,
Pobreza será un tesoro,
Plomo vil el fino oro,
Pobre lago el hondo mar,
Y un pigmeo, jígante,
Y un esclavo, arrogante,
Antes que cese un instante
Mi pasion y mi penar.

Ponlo á prueba y examina
Por análisis disueltas;
Una á una las mil vueltas
Confundidas y revueltas
De mi ardiente corazon;
Y con el hérreo escalpelo,
De mármol, frio, de hielo,
Descubre el mal y en mi anhelo
Dame un filtro, una pocion.

Pónlo á prueba y dame un algo,
Algo que de ti proceda,
Algo que calmarme pueda,
Algo que mi mal esceda,
Algo que me dé la paz;
Algo, pero algo terrible,
Algo infernal, invencible,
Algo estupendo y horrible,
Un veneno, sinó mas !

Ponlo á prueba y dame el filtro,
Ya que me niegas la calma,
Ya que desdeñas un alma
Que te ciñera la palma
Mas frondosa del verjel;
Dame el veneno que quiero,
Atestiguar que prefiero
A este penar duro y fiero
Libar la copa de hiel.

Ponlo á prueba: así, desprecia,
Así mi dolor insulta;
Descubre la herida oculta,
Y en ella el puñal sepulta
De la negra ingratitud:
Que moriré pero fuerte
En mi amor, porque en la muerte
No morirá cuando inerte
Yo ocupe el frio ataud.

Ponlo á prueba; pero ántes
Arrancaré en mi retiro,
Aquí, do mi nada miro,
El postrimero suspiro
Del infeliz rui señor:
Moriré, sí! pero ántes
Quiero las cuerdas sonantes
Arrancar agonizantes
De la lira del dolor.

Ponlo á prueba, ponlo á prueba,
Que bebiendo la cicuta,
Allende la ignota gruta,
Quizá el eco repercuta

El nombre del pobre Luis,
¡Ay! de mi labio arrancado
Con el tuyo entrelazado,
En el momento sagrado
De doblegar la cerviz!

A veces, yo me pregunto
Si es amor esto que siento,
Si no es ficcion que me miento,
Si es ensueño, si es tormento,
Si es cierto, si es realidad ;
Y una voz rara é ignota
De maga mi oido nota
Que con frio hielo brota :
«¡ Es una amarga verdad !»

Y me apresuro y suplico
Al prodijio soberano,
Mas todo mi ruego es vano
Porque el jénio sobrehumano
No se duele á mi afliccion ;
Crudo, como tú, alejada
Solo oigo una carcajada,
De sus fauces arrancada
Por escarnio á mi pasion .

Arista que el viento azota,
Flor que el estío marchita,
Mar que el huracán ajita
Y ¡ay! corazon que palpita
Siguiendo el camino audaz,
Por muy pocos apreciado,
Por los mas siempre mofado,
Escarnecido y odiado
Como pantera voraz,

Yo lucho con el destino
Sin triunfos y sin derrota,
Pero á cada golpe brota
De mis venas una gota
De sangre con su vigor ;
Endeble y flexible caña
Que á orillas del mar se baña,
Caeré á la tremenda saña
De mi horóspo de horror.

Lucho y la fuerza del alma
Soporta el feroz combate,
Mas presiento que se abate,
Y por mas que se dilate
Menguará su actividad ;
Lucho, y á luchar me anima
La pena que me lastima,
Y acrisola y pule y lima
Mi tremenda voluntad.

Esta pasion sin segundo
Me dá valor y me alienta,
Y entre ruinas me presenta,
Léjos, léjos, con su arjenta
Luz la diadema feliz ;
Y al medir mi amor grandioso
Invencible y poderoso,
Clamo trememente y radioso :
Valor y esperanza, Luis!

Y veo pasar de nuevo
Ante mí la virjen bella,
Cubro la perdida huella
Y refuljente mi estrella

Descubro sobre mi faz ;
Porque el amor solo puede
Hacer que nada se vede
Y que descubierto quede
El iris bello de paz.

Sí! no hay amor como el mío
En lo inmenso y en lo grande,
Solo comparable al Ande
Cuando el corazon se espande
En el loco frenesi ;
Porque entónces si pudiera
Te besara, te oprimiera,
Y mi vida confundiera
Con la tuya, porque así

De dos almas una sola
Quisiera ver por eterno,
Un paraiso, un infierno,
Y brotando del averno
Las sombras de la maldad ;
Todo en confusion mezclado,
El bueno con el malvado,
La virtud con el pecado,
La soberbia y la humildad.

Quisiera en mi fantasía
Sentir rebramar los vientos,
Rechocar los elementos
Y en tropel los firmamentos
Con estrépito caer ;
Y al morir del sol la lumbre
Contemplar la podredumbre
De la humana muchedumbre
Sin nunca dejar de ser.

Y allí mirarte, mi Cloe,
Sobre los mundosalzada,
A mi derecha sentada,
Bebiendo de mi mirada
El cáliz de la pasión,
A nuestros piés, en horrenda
Confusión sin coto y rienda,
Rebramando la tremenda
Tempestad con rudo son.

Y luego, tranquilo el ponto,
Vuelta á los orbes la calma,
De nuevo erguida la palma,
Adunar alma con alma
En indecible placer ;
Y en dulcísimos consones
Latiendo dos corazones,
Pintarte de mis pasiones
La dicha y el padecer.

Y comparar tu inocencia
Y comparar tus bondades,
Con las bárbaras crueldades,
Con los vicios y maldades
De la humana sociedad ;
Y comparar tu belleza,
Tu gracia, tu jentileza,
Con la impúdica grandeza
De la citérea Deidad.

Y pulsando las sonoras
Liras de Apolo y Homero,
Con el fuego verdadero
Descubrir lo venidero

Leyendo claro el ayer ;
Y en mármoles de alabastros
Marcar de nuevo á los astros
Otras órbitas y rastros
Y á los héroes nuevo ser.

Quisiera mas ! Pues quisiera
Cuanto existió y cuanto existe,
Cuanto mas caro tuviste,
Cuanto de bueno quisiste,
Ofrecértelo, mujer ;
Y al darte el lauro y la palma
Entre zozobras y calma,
Unir mi alma á tu alma,
Unir mi ser á tu ser.

Quisiera mas! pues quisiera
Al brindarte las guirnáldas
Tejidas con esmeraldas,
Adurmiéndome en tus faldas,
Ser un ángel celestial;
Y á tus piés, ó mi baladre,
Ser en afan una madre,
Ser tu enamorado padre,
Ser tú amante sin rival.

¡Quisiera mas! Pues quisiera
Que mi regalo aceptando,
Tú, mi mejilla besando,
Tú, mi frente acariciando,
Tú, suspirando de amor,
Tú, con virjinal acento,
Tú, con injénuo contento,
Me dijeses, oh portento:
«Tú eres mi ley, mi señor.»

¡ Quisiera mas ! Pues quisiera
O virgen que el pecho alaba,
Que delaudarte no acaba,
Ser yo tu esclavo, y tú esclava
Nunca de mi voluntad;
Porque yo quiero elevarte,
Sobre los mundos alzarte
Y sobre el trono sentarte
De la corte de Jehová.

¡ Quisiera mas ! Pues quisiera
Que entre cien damas hermosas,
Castas, nobles, omorosas,
Una guirnalda de rosas
A la mas bella ofrecer ;
Y yo, juez allí nombrado,
Nuevo París aclamado,
En tu cabello ondeado
Las flores entretejer.

¡ Quisiera mas ! Pues quisiera
Alzarme un jénio estupendo
Y del espacio tremendo
La estensidad comprendiendo
Nuevos orbes arrancar;
Del mismo sol abriría.
Las entrañas y estraería
Su costosa pedrería
Y la perlas de su mar.

Dios, mago, Júpiter grande
Del lato y vaci espacio,
Arrancara de topacio
Columnas para el palacio

Del querube de mi amor;
Y evocando los estraños
Jénios inculpes de engaños,
Los viejos siglos y años
Despertara del sopor.

Y allí resurjiendo todos
Sobre el radiante hemisferio,
Arrancando del misterio
Del humano cementerio
Los secretos del morir,
Mostrasen el curso largo
Del orbe triste y amargo
Y el ensueño del letargo
En que se aduerme el vivir.

¡Quisiera mas! Pues quisiera
Allí mismo en tu presencia
Ese saber, esa ciencia,
Ese ser de la existencia,
Ese vivir eternal,
Ofrecértelo, mi Cloe,
Y en lo duro del aloe,
Para que el mundo se loe,
Grabar tu nombre inmortal.

¡Quisiera mas! Pues quisiera
Al probar esas delicias,
Y de tu amor las primicias
Y las trémulas caricias
De tu plácida pasión,
Morir de eterna ventura.
Apurando la dulzura
De la copa que me augura
La hechicera libación.

¡ Quisiera mas ! Pues quisiera
Que en cuanto encierra el profundo,
El espacio, el cielo, el mundo,
El infierno tremebundo,
Cuanto existe ecepto vos,
Obedeciese mi acento,
Ver todo en mi pensamiento,
Todo á mi órden atento,
Y á mis piés el mismo Dios.

¡ Y si hay mas, yo lo quisiera
Cuando en loca fantasía
Me hierve la frente mía
En mil sueños de alegría,
De ambiciones y oropel ;
Mas, despertándome al punto,
Miro ese horrible conjunto,
Ese desear sin punto,
Ese confuso Babel !

Y maldigo esos deseos,
Y maldigo el poderio,
Y me condeno que impío
Febrático á mi albedrío
Pisé en mis sueños á Dios ;
Y entónces quiero olvidarte,
Maldecirte y hasta odiarte
Y mi puñal sepultarte
En ese pecho traidor.

Mas, me detengo al instante
Y arrojo el arma homicida,
No por piedad fementida
Sinó porque está mi vida

Adunada á tu existir ;
Y si así el puñal clavara
Y tu pecho traspasara,
El alma se me arrancara,
Nuestro pecho al dividir.

Tuya es la culpa si sufro,
Tuya es esta cobardía,
Pues me diste una alegría
Y tan bella como impía,
Tan traidora como cruel ;
Tú me volviste la espalda,
Y aquel campo de esmeralda,
Y aquella fresca guirnalda
Me brindó un vaso de hiel.

¿ Dónde están aquellas horas
De mi infantil inocencia ?
¿ Dónde la grata existencia
Que me robó tu presencia . . .
Cloe ingrata, dónde está ?
¿ Dónde la paz de mi alma,
Dónde la perdida calma,
Dónde la frondosa palma
Que su sombra me dió allá ?

Y nada contestas . . . ¡ nada !
Y te burlas de mi pena,
Y el alma rebosa llena
De dolor y su cadena
Mas redobla mi afliccion ;
Y otro hombre quizá en tus brazos
Goza tus dulces abrazos,
Estrechado con los lazos
De una finjida pasión.

Sí l de una pasión finjida
Porque fui tu amor primero,
Y tu corazón entero
Aun estaba y verdadero,
Sin engaño y sin doblez;
Y que me amaste contaba
La luna que nos miraba,
Dios que al mirarnos gozaba
Y cuanto en el mundo es.

Y ese rival con quien partas
Hoy acaso aquellos besos,
Aquellos abrazos, esos
Dulces lazos en que opresos
Nos estábamos los dos:
Ese solo los recibe
De hielo y no los percibe,
Porque ¡ ay l en mis labios vive
El primer beso de vos.

Y esos besos, el primero
Los recibí solamente,
Cuando en hora más clemente
Yo besaba esa tu frente
Coronada de clavel;
Cuando incauto y poco sabio,
Sin pensar en mi hondo agravio,
Yo bebía de tu labio
Las primicias de su miel.

Y si la sospecha es cierta
Que tu crueldad me sujere
O un hombre así te quisiere
O que como yo viviere

O mendigase tu amor :
¡ Guay de él! que mejor sería
Que á la caverna sombría
Descendiera en la hora impía
De su horóscopo de horror .

¿ Sabes como invida, airada,
Se arroja bramando fiera
La rencorosa pantera
Y sanguinaria y lijera
Huunde la garra crüel ?
Pues como ella, palpitante,
No habrá yenganza bastante
Para lavar anjelante
La afrenta vil del infiel .

¿ Viste bramando el Oceano
Cuando se estrella en la peña
Hinchando su ondosa greña
Si tremendo se despeña
El buque perdido hundir ?
Pues así yo enfurecido
Sabré con fiero rujido
De ese rival maldecido
El corazon dividir .

Tuya es la culpa, si! tuya,
Si así infame me vendiste,
Si así engañastes al triste
De quien rendido tuviste
El amante corazon;
Tuya es la culpa si ahora
Reniego el Dios que atesora
Con su bondad protectora,
Colmena de santa uncion.

Si maldigo mi existencia,
El poder y la fortuna,
¡ Ay si maldigo mi cuna,
Las virtudes una á una,
El bien, la verdad, la luz ;
Tuya es la culpa si arrastro
Este existir, si este astro
Me señala solo un rastro
De macilento capuz.

Y será tuya la culpa
Si el rencor brota en mi pecho,
Si de aflicciones deshecho
Paso á paso y trecho á trecho
Cometo un crimen feroz ;
Tuya si odio á los humanos,
En mis rencores insanos,
Tuyo el crimen de mis manos,
Tuya la calumnia atroz.

Será tuyo cuanto malo
En mí brote por tu causa ;
Este mi sufrir sin pausa,
Que mas mi tormento causa,
Que mas aviva mi mal ;
Culpa tuya si sangriento,
Veloz como el pensamiento,
Hando celoso y sediento
En tu pecho mi puñal.

¿ Quién derecho á amarte tuvo
Si yo te amaba primero,
Si mi corazón entero
Yo te lo di, el mas sincero,

El de mas eterna fe?
¿Quién tuvo derecho á amarte
De mis brazos á arrancarte,
Y con infamia á engañarte,
Quién el insensato fué?

¿Quién émulo de mi dicha
Casi méjica, ilusoria,
Nubló mis horas de gloria
E hipócrita mi victoria
Cubrió de duelo mortal?
¿Quién fué?... Pero ni lo creo!
Y en mi corazon lo leo,
Que un Fénjz, un Prometeo,
Es amor en lo inmortal.

Y si es inmortal el fuego
Que arde en el pecho del hombre,
Si hay una pasion sin nombre
Que así electrica y asombre,
Que así inspire la virtud,
No es creible que tu seno,
Que amó tanto como peno,
Hoy me brinde ese vaneno
De nefanda ingratitud.

Y si es inmortal el fuego
Que arde en el pecho inocente,
Cuando se abrasa la frente,
Cuando nos rie el ambiente
De la juvenil edad;
Si es inmortal ese fuego,
Si es del cielo dulce riego,
Entónces, o Cloe, ¡niego
Tu nefanda deslealtad!

Y entónces negaré, Cloe,
Que hayás mi amor olvidado,
Que me hayas traicionado,
Que hayas la loza alzado
De sepultura infeliz :
Y entónces, mas vivo el fuego,
Entre zozobra y sosiego,
Mi corazon yo te entrego
En tus amores feliz.

Y negaré tus engaños
Porque sé que tú me quieres,
Porque sé que por mi mueres,
Porque sé que las mujeres
Tambien tienen corazon;
Y porque sé que has de amarme,
Porque sé que has de buscarme,
Porque sé que has de llorarme
Cuando notes mi afliccion.

Si es inmortal ese fuego,
Has de amarme porque te amo,
Porque en mis sueños te llamo
Y porque en amor me inflamo
Como el día en que te vi ;
Porque en mis labios impresos
Aun llevo tus dulces besos
Y aún están mis brazos presos
Por los lazos que te di.

Si es inmortal ese fuego,
Has de amarme aunque no quieras,
Porque las horas primeras
Yo las pasé lisonjeras

Soñando á tus piés de amor :
Me amarás porque me amaste,
Porque de pasión lloraste,
Porque mi frente regaste
Con lágrimas de dolor .

Mas si es mortal ese fuego
Entónce has de aborrecerme,
Entónce has de repelerme
Y entónce has de desear verme
En la tumba descansar ;
Y has de buscar mi ruina
¡ Ay ! y con mano asesina
Tras una espina otra espina
En mi pecho has de clavar .

Mas si es mortal ese fuego,
Todo es crimen, todo falso,
Falsa la luna que enzalso
Falso el baldon del cadalso
Falso virtudes y honor ;
Falso lo que me rodea,
Falsa la luz que flamea,
Falso el rayo que serpea,
Falso el hombre, falso yo !

Mas si es mortal ese fuego,
Todo es falsedad, mentira,
El sol que en el cielo jira,
El acento de mi lira,
El castigo y la bondad ;
Mentira son los dolores,
La brillantez de las flores,
De la guerra los horrores,
Y es mentira la verdad !

**Mas si es mortal ese fuego,
Mentira es, falsa baladre,
El amor que hay en el padre,
Las caricias de una madre,
Mentira la relijion ;
Mentira el cielo y el mundo,
El infierno y el profundo
Y un mentir será infecundo
La gran tierra de Colon.**

**Mas si es mortal ese fuego,
Mentira es esto que exista,
Será mentira mi vista,
Mentira que yo persista
En descubrir la verdad ;
Mentira será la historia
Y mentira la memoria
Y mentira la victoria
Que alcanzó la cristiandad .**

**Massi es mortal ese fuego,
Mentira será lo cierto,
Mentira le descubierto,
Mentira el espacio abierto,
Mentira el eterno Eden ;
Serán falsos los cometas,
Las estrellas y planetas,
Falsos serán los poetas,
Falsa la muerte tambien .**

**Y si es mortal ese fuego,
Todo será una mentira,
El moribundo que espira,
De virtud falsa la pira,**

**Mi vida falsa y mi voz :
Falso el cautivo trofeo,
Falso el dictador Hebreo,
Falso el Cristo y Galileo
Y hasta falso el mismo Dios!**

**¡ Fatalidad ! . . . Dios mentido,
Dios hipocrita y falsario,
Dios inconsecuente y vario,
Rencoroso y arbitrario,
Oye la queja de Luis :**

**¡ Dios ! Del seno del profundo
Sacastes al hombre inmundo
Entregándole este mundo
Mentido, falso, infeliz !
Y en él sembraste infortunios,
Desgracias y sinsabores,
Y pusiste entre sus flores
Espinas y mil dolores
Porque es tu esencia el error ;
Pues si es mortal ese fuego
Prometiste al hombre ciego
De eterna ventura un riego
Y fué su ofrenda el dolor !**

**¡ Dios ! Y te llamas piadoso
Y te places en la ajena
Del hombre terrible pena
Y recojés su cadena
La argolla por estrechar ;
Y gozas en que la suerte
Destroce tremenda y fuerte
A aquel que sabe ofrecerte
En tu holocausto un altar.**

¡ Dios ! y siendo omnipotente
Al hombre condenas crudo ;
Que ante su dolor, no mudo,
Tu saber colmarle pudo
De un eternal parabien ;
Pero tú, premios mintiendo,
Otra existencia finjiendo,
Te alejas de él descubriendo
A sus ojos un Eden .

Y allí lo arrastras ansioso
En pos del bien que no alcanza,
Cual viajero que se lanza
Corriendo en loca esperanza
Tras el lago que vé allá ;
Y cansado de fatiga
En la honda sed que le hostiga
Llega hasta la fuente amiga
Y es de arena solo ya .

Y mas allá la descubre
Y se lanza mas cansado
A ese bien léjos mostrado,
Hasta caer fatigado
Rindiendo el aliento al fin ;
Y allí sin cruz en su fosa,
Sin una señal, sin loza,
Viene á ser presa horrorosa
De los buitres en festin .

¡ Dios ! y fué preciso todo
El terrenal sufrimiento
Para fundar tu cimiento,
Para levantar tu asiento

Y tu imperio criminal ;
Fué necesaria la audacia,
El baldon y la falacia ;
Y en la humana aristocr cia
El esclavo y su dogal.

¡ Dios ! . . . y en el pecho del hombre
Derramaste odio y veneno
Contra las razas, sin freno,
Porque arrancase del seno
De la madre al triste ser ;
Y mandas sobre la tierra
Renovar guerra tras guerra,
Que el tiempo apénas entierra
Porque vuelvan   nacer .

¡ Dios ! . . . todo amor, todo afecto ;
Y arrojas un pueblo errante
De costa en costa  spirante,
Que permanece constante
A su ley y relijion ;
De deicidio acusado
Y entrañablemente odiado,
Porque   odiar has enseñado
Por sarcasmo y por baldon .

¡ Dios ! s , Dios ! pero inclemente
Que así al huérfano abandona,
Y del mártir la corona
Le presenta, y eslabona
Entre duelos su existir ;
¡ Dios ! s , Dios ! mas Dios impio
Que encadena el albedrío
Del hombre, y crudo y sombrío
Le ha condenado   sufrir .

¡ Dios ! si, Dios ! pero que escucha
Del mundo el triste jemido,
¡ Dios ! á quien sube el quejido
De los hombres dolorido,
Dios el malo y el crüel;
¡ Dios ! que pudo bondadoso
Elevándose grandioso,
Hacer al hombre dichoso,
Mas le dió un cáliz de hiel.

¡ Dios ! que en la cumbre del éter
Nos mintió vagas ofertas,
Mas sus obras descubiertas
Hoy van á golpear sus puertas
Las demandas del mortal ;
¡ Dios ! que mofa el sacrificio,
Que se burla del suplicio,
Que odia la virtud y al vicio
Levanta en trono triunfal.

¡ Dios ! que persigue lo justo !
¡ Dios ! cuyo amor es mentido,
Cuyo afecto corrompido,
Cuyo corazon podrido,
En quien el vicio es su ser ;
¡ Dios ! el inicuo falsario,
El que promete arbitrario
Un Eden, mintiendo, vario,
La virtud premio tener.

Y á un Dios por esencia falso
Que así á los humanos miente:
Yo le arrojo irreverente,
Cara á cara, frente á frente,

Entrañable maldicion !
Oh ! ¿qué he dicho ? desvarío !
Oh ! perdóname, Dios mio !
Perdon, padre real y pio,
Perdon, Dios mio, perdon ! !

Es eterno el Dios y santo,
Eternal en su alta ciencia,
E invariable en su presencia,
Tan eterno en su existencia
Como eterno en su saber ;
Y del seno este insosiego
Que me ofusca y tiene ciego,
Este llanto y este fuego,
Me lo causa una mujer.

Es eterno el Dios y pio
Y como él solo es eterno,
Inmutable, sempiterno,
Grande, amable, justo, tierno,
Todo gloria, todo amor ;
Y El en el seno nos pone
El jérmen que predispone
Al amor, y al mal opone
La virtud con el honor.

Ese amor nos da grandioso,
Pasion interna sin nombre,
La que sublimiza al hombre,
La que le da mas renombre
Inspirándole piedad ;
Esa pasion sin segundo,
Primicia egreja del mundo,
Faro espléndido y fecundo,
Luz, valor y caridad.

Pasion interna, sin nombre,
Que hace que al hijo le cuadre,
Abandonar á su madre,
Alejarse del buen padre
Y sin ella nada ver;
Hálito del Dios divino,
Talisman, dulce, anjelino,
Timbre grato y arjentino
Que nos hace estremecer.

Y por ella todo nace,
Todo brilla, todo crece;
Por ella el arte florece
Y la ciencia se estremece
En su escelsa inspiracion ;
Y cruza el buque el Oceano,
El cable el mar soberano,
Hablando el Americano
Con la Europa en su ambicion.

Y por ella todo es grande
Y el hombre se eleva atleta,
Marca rutas al cometa,
Inventa, canta poeta,
Y en todo brillar se vé ;
Ni le arredra el precipicio,
Soporta el crudo suplicio,
El tormento, el sacrificio,
Siempre incólume en su fé.

Y por ella todo es grande,
Por ella brilla en justicia,
Tito la grande delicia
De los hombres, la primicia

De la sublime virtud;
Aristides el glorioso,
Marco Aurelio el bondadoso,
Bruto el insigne virtuoso
Y el magnífico Jesus.

Y por ella todo es grande ;
Grande el luminar del cielo,
Grande las flores del suelo,
Grande del Cóndor el vuelo,
Grande del trueno la voz :
Grande el ser justo por ella,
Grande de madre la estrella,
Grande del bien la ancha huella,
Grande el hombre, grande Dios.

Y de esa pasión sin nombre
Grande es la noble ternura,
Que como tórtola pura
Nos embriaga de ventura
Y nos enseña á llorar ;
Y entónce es cierto que se ama
Como el insecto la llama,
Como el pájaro la rama
Que abrigo le suele dar.

Y entónce se ama como ama
El cefirillo las flores,
La tarde los ruisiñores,
Al corazon los dolores
De un amoroso desden ;
Y es verdad que entónce pjo.
Late el pecho en desvarío
Como late el pecho mío
A tu lado, dulce bien.

Que es verdad que yo te adoro,
Que es verdad que yo suspiro
Por tu amor y que me inspiro
En las gracias que te admiro,
En tu gloria y tu virtud
Y es verdad que un juramento
Pronunció un día tu acento,
Que voló en alas del viento
Hasta el trono del azul.

Cierto es el amor y puro
Que me inspiraste sublime ;
Cierto que el seno que jime
Halla halago que le anime
En tu celeste pasión ;
Que en tí hallo mi gloria y suerte
Y tan inocente al verte
Corro rendido á ofrecerte
Mi hechizado corazón.

Tú ! . . . tan solo tú pudiste
Hacer que temblase el alma,
Que ayer en mi leda calma,
En la niñez grata y alma
Deslizaba mi existir ;
Mas yo te ví y fué mirarte
El corazón todo darte
Y en él por siempre llevarte
En las horas del vivir.

Fué en la noche y en el día
Llévar tu imájen impresa,
Y tu gracia y jentileza
Y tu encanto y tu pureza,

Tu hermosura y tu bondad ;
Y en la noche, si me inspiro,
Enviarte blando suspiro
Y soñar que en mi deliro
Me mirabas con piedad.

Cloe, mira ! . . . ya mi harpa
Sonidos dignos no halla ;
Ven ! mis dolores acalla,
Pon á mi tristeza valla
Pronunciando el dulce sí ;
Dime : « yo te amo rendida »
Y será feliz mi vida,
Y la palma bendecida
Del poeta habrás aquí.

*
* *

Y el pobre Luis abismado
Dobló la faz sobre el pecho,
Y en crudo llanto deshecho
Sintió mas vivo y estrecho
Clavarse el yerto puñal ;
Y por su labio abrasado
Desde lo íntimo arrancado,
Pasó un suspiro brotado
Del dolor mas funeral.



EL SEPULTURERO

El silencio circunda mi choza
Que domina la triste mansion ;
Si pudiese acortar la distancia
La pondria en el mismo panteon.

¡ Esperar que el cadáver conduzcan
De la oscura capilla al altar
Esperar le amortajen y velen
Vive Dios ! que eso es mucho esperar.

Con mi pala, mi pico y mi azada
Yo debia encontrarme doquier,
A la orilla esperando del lecho
Del muriente el suspiro postrar.

Y aun caliente su cuerpo y acaso
En algun parasismo letal,
Conducirle al feliz cementerio,
Que bastara en honor del mortal . . .

Mi ganancia !!—eso quiero, eso busco,
Y eso encuentro en el frio panteon !
Al cavar una mísera tumba
Se senrie mi oculta ambicion.

Y ay ! empero rivales odiosos
Me arrebatan el lucro á su vez;
Uno : el médico vil que me roba,
Otro : el fraile que vende su prez.

Si en mi mano tan solo pendiese
Uno y otro entregárale yo
Al verdugo, mi amigo, mi hermano,
Porque somos hermanos los dos.

Mas no puedo y soporto el ultraje
Y aun á veces me sé consolar,
Porque digo con fe soberana
A esos dos yo los he de enterrar !

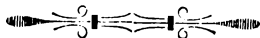
Yo desprecio del pobre la mano
Pero acato la mano del rey.....
Uno y otro me pagan tributo
Porque entrambos están á mis piés.

A mis piés, porque huello sus tumbas
Con mi planta sacrilega, audaz,
A mis piés ! porque á mi no me arredra
En la noche sus joyas hurtar.

Mi ganancia ! eso quiero, eso busco,
Y eso encuentro en el frio panteon:
No me paro en los medios, ni tiemblo
Ante el juicio futuro de Dios.

Mi ganancia ! ! eso quiero, eso busco,
Y eso todos me ofrecen á par,
Y á ese mismo verdugo, mi hermano,
! Voto á Cristo ! que habré de enterrar.

**Yo no tengo un amigo, ni quiero
De hombre alguno el mezquino favor;
En el dia me basta mi pico,
En la noche un sencillo formon.**



LA ENFERMA

Á LA SEÑORITA M. P.

(VERSOS ESCRITOS Á PETICION DE MI MADRE.)

Reclinada tristemente
Sobre el almohadon del lecho,
Y arrancando de su pecho
Un jemido de dolor,
Una mujer se veía
En su pálido aposento,
En horrible sufrimiento,
En cruda desolacion.

Enferma, sola, apartada,
¡ Ay ! al mirar su abandono,
Mas de su duelo el encono
Se aumentó ¡ pobre Isabel !
Y allí recordaba triste
Los mas felices instantes,
Que pasó bajo fragantes
Grutas de rosa y laurel.

Recordaba que en otrora
Sus amigas la rodeaban
Y bondadosas la halagaban
En pura y sincera union ;
Y solo ahora la queda,
Ya su cariño olvidado,
El consuelo regalado
Por la santa relijion.

Lloraba porque allí sola
En sus dolores prolijos,
Rodeada de sus hijos
Solo podía llorar ;
Lloraba porque allí solo
De su familia tenia
La dulce, la tierna y pia
Y relijiosa amistad.

¡ Pobre Isabel ! cuando el alma
Tal ingratitud presente,
Cuando el corazon se siente
De la deslealtad crüel :
¡ Ay ! al mirarse olvidada
Levanta la vista al cielo,
Y solo encuentra consuelo
A su dolor en la fé !

Y el espiritu se exhalta,
Y la justicia terrena
Perdona, de gozo llena
Con egreja devocion ;
Y embebecida un momento
En los prismas celestiales,
Recibe todos sus males
Con santa resignacion.

Así la enferma aflijida
Entre zozobra y sosiego
Derramaba el triste riego
De su llanto maternal;
Mas ¡ ay ! un ángel divino
Volo á calmar su tormento
Con su cariño y su acento,
Sus cuidados y amistad.

Como la flor que marchita
Por el estío agostada
Dobla su cáliz cansada
De los ardores del sol,
Y luego al llegar la tarde
Con su brisa pasajera,
Se levanta lisonjera
Con lozanía y primor :

Así, la enferma su frente
De aquel ángel el halago
Seductor, gracioso, mago,
Consolada levantó ;
Y como esa flor lozana
Llora de pasión henchida,
Una lágrima escondida
De su párpado brotó.

¡ Quince años ella tenía !
Quince años y ya lloraba
Y su pecho palpitaba
El infortunio al mirar.
¡ Quince años ! ángel gracioso !
Edad de eterna ventura
En que el alma se halla pura,
En que es noble la amistad.

En que el corazon palpita
En afeccion bendecida,
En que diéramos la vida
Por salvar el caro bien ;
Edad en que todo es lleno
De ilusiones que se adora,
Edad que en su fondo llora
La infortunada Isabel.

¡ Con cuánto cariño entónces
Aquel ángel bendecido
Del triste lecho aflijido
No apartaba su mirar !
¡ Cuántos cuidados la enferma
Recibió de su cariño,
De su corazon de niño,
De su sincera amistad !

Ah ! bien pronto la infelice
Del lecho se levantaba
Y de la muerte escapaba
De la amiga á la afeccion ;
Hija buena y amorosa,
De sus padres alegrfa,
Y cariño y simpatía
De la que su alma leyó.

Ah ! feliz sea la suerte
Que te depare tu estrella,
Y que deslice tu huella
Entre rosas por Abril ;
Cuál la viola siendo humilde,
Como el aura cariñosa,
Cual eres, santa y virtuosa,
Como las flores feliz.

La enferma siempre constante
Reconocida suspira
Y de aqueste ángel admira
La alma de rosa y clavel,
Y á él que con afecto tanto
En su lecho se afanaba
Quiere, pues tanto la amaba
Las gracias dar Isabel.

«Gracias,» pues, hora repite
Rebosando de ternura
Y á la noble creatura
La rinde su admiracion ;
Pues aquel ángel bondoso
Que su amistad mostró un día
Eres tú, bella Maria,
Y aquella Isabel soy yo !



A LA BENEFICENCIA



O D A (*)

J'ai toujours dans mon cœur
adoré ton image.

LAMARTINE.

Llegue al punto á mis manos
El harpa bendecida—con el fuego
Templada de las dioses soberanos,
Y al acorde sonoro que suspire
Atónito el Olimpo quede luego
De grata admiracion ; hora me inspire
El númen fecundante del crinoso
Príncipe de las nueve
Y que el canto feliz el viento lleve.

* *
*

Palma á la libertad ! loor precioso
A la virgen egreja que en la cumbre
Del monte de la gloria,
Cõtempla de la humana muchedumbre—
Ya rotas del esclavo las cadenas—
El templo perennal de su victoria.

(*) Leida por el autor en la «Sociedad Fraternal.»

Gloria á tí ! que arrojada de los climas
Del viejo continente, del profundo
Surcaste las arenas,
Buscando á tu grandeza nuevas cimas
Para tu culto un mundo !

Y un mundo se te ofrece ! del abismo
Arrancado por fuerte navegante,
Un mundo que Dios mismo
Plantara entre los mundos arrogante,
Al que dió por divisa en su bautismo !
Culto á la libertad, ódio al esclavo !

Por ella el hijo bravo
De las jélicas nieves de los Andes
Alza altiva la frente
Y aprende las hazañas
De boca del anciano, que en las grandes
Lides del Continente
De la Iberia rompieron las entrañas.

Sócrates por tí muere
La cicuta bebiendo resignado,
Y al exhalar su aliento
Revela tu sublime advenimiento ;
Caton lo mismo quiere,
Sucumbe por la fé, y el grande Bruto
Vierte lágrimas intimas de luto.

Por tí tambien, ¡ oh alma !
¡ O cara Libertad ! sucumbe el Cristo
Y envuelto de dolor en un sudario,
En las peñas sagradas del Calvario
Se corona de palma !
Aun el fragor se escucha

De la guerra apagada, que renueva
El libre esclavizado, que en la lucha
En la tremenda prueba
Rinde bravo el aliento
Llenando al opresor de desaliento .

∴

Y á su llama sencilla
De la *Beneficencia* virtuosa
Fecunda derramando su frescura
Se entiende la semilla
Que nos brinda su aljófara, abundosa
De paz y de ventura.
Custodia regalada,
Argos de bendición, faro de gracia,
Con mano por el bien siempre guiada,
Consuela en la desgracia,
Y al huérfano clemente,
Recibe en su regazo tiernamente.

De las armas indómitas de Marte
Llega al suelo argentino
El soldado infeliz, que el seno parte
Con su crudo destino,
Con las heridas crueles
Que laceran el pecho de los fieles.

Apénas le divisas
Ya, tú beneficencia, con cuidado
Sus dolores innúmeros suavizas,
Consolando al guerrero desgraciado
Que en la cruda batalla
No jemia al zumbar de la metralla.

Muere infeliz :—y entónces le cobijas,
Madre llena de afecto, con tu manto,

Y de huérfanas hijas
O de la viuda esposa,
Acalmas con amor el triste llanto,
Entreabriendo á los huérfanos tu seno,
Cual el ave amorosa
Que al hijuelo cobija cariñosa.

Si ! tú, Beneficencia, el pecho lleno
De inagotable amor, al pobre niño,
Derramando en la infancia tu cariño,
Educas con afan ; fundas escuelas
Y premias su saber y su talento.

Si ! tú, Beneficencia,
Madre del hombre libre con tu aliento
Por los huérfanos velas
Cuidando sin cesar de su existencia
Con cristiana y divina çomplacencia.

¡ Salud, pues, á tu nombre !
Gloria á los beneficios que derramas :
Amiga natural, vas donde el hombre
Y en su seno te inflamas,
Dando al que te ejerció lauro y renombre.

Ya vuela sobre el ala de la brisa,
Los vácios cruzando del espacio,
Tu nombre celestial, y tu divisa ;
Del etéreo palacio
A las puertas auríficas golpeando .
Tu gloria y tu esplendor todo anunciando.

Salud ! porque en mi seno
Tu imájen adoré de gozo lleno !
Salud, rayo sublime,
Dechado celestial de almas, virtudes ;

Salud, de dos laudes
Acorde melodioso, que se imprime
Con intimo alborozo
En el seno piadoso,
En el seno de amor;—caridad pía
Dos veces sacrosanta al alma mía !



JESUS

SONETO

La luz empieza á ser, del negro abismo
Se disipa la sombra aterradora ;
Un hombre nace en bendecida hora
Austero en la virtud del estoicismo.

Obrando la verdad, busca en sí mismo
El culto á esa verdad que él atesora ;
Quiere á la humanidad, sus males llora
Y, muriendo, la enseña el cristianismo.

¡Jénio sublime ! de tu augusto nombre
La iglesia se apodera, destrozando
La abnegacion, la fé del Cristo-Hombre.

¡Un Dios quiere en Jesus, un Dios muriendo! . . .
Mas la razon del sabio te comprende
Y en el amor del prójimo se enciende.



En tu seno un santo amor?
¿Porqué extinguir ese aroma
Cuando suavísimo asoma
Sobre el cáliz de una flor?

¿Por rubor?

¿Por rubor ese beleño?
¿Sonrojos por esa llama?
¿Finjir el pecho que no ama
Cuando es santo amor su empeño?

—O mi dueño!

Ya no ocultar que le adoro,
Que en éstasis de delicias
Yo sueño con sus caricias
Y que su ternura imploro,

Ni que lloro!

—Así te quiero, hija mía,
Y así son todas las madres! . . .
Hay monstruos: hay malos padres
Que arrugan la frente impía,

Fiera, umbria,

Si su hija candorosa
Confiesa que á un hombre ama,
Y que su pecho se inflama
En casta pasión gloriosa

.....

Venturosa
Quiera el cielo,
Mi consuelo,

Que deslice tu existencia
De inocencia

En los brazos de tu amor.
Y si suerte dolorosa,
 Hija mía,
Asienta su mano fría,
 Virtuosa
Dios te dé resignacion.



EL COMETA

¿Qué es que pretendes, bola misteriosa,
De muerto brillo, de perdido fuego?
¿Piensas el mundo estremecer, fantasma?
¿Piensas chocar con rechinante estruendo?
¿Quiéres arder en llamas el espacio?
¿Quiéres sembrar el éter de veneno?
¿Quiéres romper la tierra en mil pedazos?
¿Quiéres tu cola hundir en el infierno?
¡Bien, chócala . . . Mas ¿qué, qué harás si solo
Eres gaseosa masa, tenue velo,
Si fuego no has, si tu poder es nulo?
¿Podrá á un gigante hundir, dime, un pigmeo?
¿Piensas no hallar quien tu furor contraste,
Y un paladin que te dispute el premio?
¡Pues yo, maldito, si no hay, te escupo,
Yo que ardo en llamas y volcan interno!
Ven, llega, choca, si te animas, corre!
Ven á estrellarte aquí sobre mi pecho
Y ya verás cual te rechaza ignívomo
Mi corazon endemoniado ardiendo.
¿Has visto el Etna horrífico tronando
Que al mundo aterra y amenaza al cielo?
Como Vulcano en sus cavernas forja
Rayos, meteoros, incendiado hierro?

¡Túrbido, horrendo, en infernal estrépito,
Viste correr el liquidado fuego,
Ciudades, montes, arboledas, islas,
Ir en su paso abrasador barriendo?
Pues es mayor el impetu furioso
De un corazón henchido de veneno,
De un corazón que en lágrimas bañado,
Desperación le aguarda, sino negro.
Ven! arremete, y como en peña dura
Choca el Océano indómito violento,
Y es rechazado por el alto risco
Roto, partido y en turbion deshecho:
Así, en cenizas te verás vertido,
Tu núcleo roto en el feroz encuentro;
Rota tu espada cual centella errante,
Veloz huirá pestífero el cabello.
Ven! que en el pecho la aflixion me ahoga,
Ven! que me abraza, me estremezco, quemo,
Ansio luchar con el demonio mismo,
Con él hundirme en el oscuro infierno.
Ven! Mas no vienes, huyes y te aterras,
Débil, no aceptas mi fogaso reto!
¿Vas con la luna á atropetar, altivo,
Allá á verter el ponzoñoso fuego?
¡Ira de Dios! que, nueva Bradamante,
Sabrá vencerte, infame Pinabelo,
Y con su brazo vigoroso alzándote
Te ocultará por siempre en el Erebo. .
No! tú no irás, vagante, pobre, niebla,
Asno vestido con la piel de Leo,
Pues que la tierra el paso interceptara
Antes que fueses al nocturno cuerno.
Huirás allá, en árbita estendida,

Por largos lustros, seculares tiempos,
Y allá en sistemas para el mundo ignotos,
Serás corrido y en cenizas vuelto.
Adios, cobarde, fuego fatuo, nada,
Adios, estrella de fulgor ajeno;
Yo combatir pensé, mas flébil huyes,
Y yo en mi hiel endemoniado quedo.
Adios! Si encuentras paladin fogoso
Que á combatir se anime con veneno,
Di que ardoroso el corazon le llama
Para emprender enfurecido duelo.
Que llamas sea su cabeza toda,
Que lava arroje en infernal estruendo
Que su cabello . . . en fin digo, que sea
Rival valiente del llagado pacho.



ROSAS

SONETO

El azote de un pueblo ensangrentaba
El lecho conyugal de las esposas,
Y la cárcel el hierro ó las esposas
De terror el espíritu embargaba

El sacerdote impúdico vejaba
De las masas las fibras generosas
Con su idolo de barro, el fiero Rosas,
Mas *rosas* cuyo aroma emponzoñaba.

Hombres vendidos al mandon sangriento
De su carro tiraban con sus manos
Y á sus piés se arrastraban Mesalinas.

Mas llegó de los buenos el contento :
Que al fin seguro tengan los tiranos
El ver su trono derrumbarse en ruinas.

~ ~ ~

LE JUIF ERRANT

Chrétien, au voyageur souffrant
Tends un verre d'eau sur ta porte;
Je suis, je suis le Juif Errant,
Qu'un tourbillon toujours emporte.
Sans vieillir, accablé de jours,
La fin du monde est mon seul rêve.
Chaque soir., j'espère toujours,
Mais toujours le soleil se lève...

Toujours, toujours,
Tourne la terre où moi je cours,
Toujours, toujours, toujours, toujours!

Depuis dix-huit siècles, hélas!
Sur la cendre grecque ou romaine,
Sur les débris de mille États,
L'affreux tourbillon me promène.
J'ai vu sans fruit germer le bien,
Vu des calamités fécondes,
Et, pour survivre au monde ancien,
Des flots j'ai vu sortir deux mondes...

Toujours, toujours,
Tourne la terre où moi je cours,
Toujours, toujours, toujours, toujours!

Dieu m'a changé pour me punir:
A tout ce qui meurt je m'attache;
Mais, du toit prêt à me bénir
Le tourbillon soudain m'arrache.

EL JUDIO ERRANTE

(TRADUCCION DE BÉRANGER)

Cristiano, un vaso de agua
Ofrécele al caminante;
Yo soy el Judio Errante
Que el viento airado arrojó.
Sin envejecer, mis dias
Me abruman con rudo empeño;
El fin del mundo es mi sueño
Mas siempre se eleva el sol...
Sin nunca cesar,
Por siempre, por siempre, la tierra jirando
Me vá acompañando,
Por siempre, por siempre, por siempre, jamas!

Hacen ya diez y ocho siglos
Que el viento que me repele
Por tumbas grigas me impele
Romanas y Estados mil,
Vi al bien jerminal sin fruto,
Padecimientos profundos,
Y al sobrevivir, dos mundos
Vi de las olas surjir.....
Sin nunca cesar,
Por siempre, por siempre, la tierra jirando
Me vá acompañando,
Por siempre, por siempre, por siempre, jamas!

Cambióme Dios por castigo;
Yo me uno á aquello que mata;
Mas el viento me arrebató
Del techo que voy á hallar;

Plus d'un pauvre vient implorer
Le denier que je puis répandre,
Qui n'a pas le temps de serrer
La main qu'en passant j'aime à tendre..

Toujours, toujours,
Tourne la terre où moi je cours,
Toujours, toujours, toujours, toujours!

Seul, au pied d'arbustes en fleurs,
Sur le gazon, au bord de l'onde,
Si je repose mes douleurs,
J'entends le tourbillon qui gronde.
Eh! qu'importe au ciel irrité
Cet instant passé sous l'ombrage?
Faut-il moins que l'éternité
Pour délasser d'un tel voyage!...

Toujours, toujours,
Tourne la terre où moi je cours,
Toujours, toujours, toujours, toujours!

Que des enfants vifs et joyeux,
Des miens me retracent l'image,
Si j'en veux repaître mes yeux,
Le tourbillon souffle avec rage.
Vieillards, osez-vous à tout prix
Envier ma longue carrière?
Ces enfants à qui je souris,
Mon pied balafra leur poussière...

Toujours, toujours,
Tourne la terre où moi je cours,
Toujours, toujours, toujours, toujours!

Y ese oro que esparcir puedo
Mas de un pobre á implorar viene,
Que ni á oprimir tiempo tiene
Mi seca mano al pasar

Sin nunca cesar,
Por siempre, por siempre, la tierra jirando
Me vá acompañando,
Por siempre, por siempre, por siempre, jamas!

Sobre el césped en la playa
Solo entre arbustos y flores,
Si yo olvido mis dolores
Siento el huracan cruel.
¿Y qué importa al cielo airado
Que descansa en el sombraje?
¡Qué! ¿por descanso á mi viaje
Es la muerte menester?

Sin nunca cesar,
Por siempre, por siempre, la tierra jirando
Me vá acompañando,
Por siempre, por siempre, por siempre, jamas!

Los niños vivos y alegres
De mis hijos son retrato;
Sopla el viento con rebato
Si alentar mis ojos vé.
¿Osais desear, o ancianos,
Este vivir largo y frio?
De esos niños á que río
Las cenizas hollaré

Sin nunca cesar,
Por siempre, por siempre, la tierra jirando
Me vá acompañando,
Por siempre, por siempre, por siempre, jamas!

Des murs où je suis né jadis,
Retrouvé-je encor quelque trace.
Pour m'arrêter, je me roidis;
Mais le tourbillon me dit: «Passe!
Passe!» Et la voix me crie aussi:
«Reste debout, quand tout succombe;
Tes aïeux ne t'ont point ici
Gardé de place dans leur tombe!»
Toujours, toujours,
Tourne la terre où moi je cours,
Toujours, toujours, toujours, toujours,

J'outrageai d'un rire inhumain
L'Homme-Dieu respirant à peine...
Mais sous mes pieds fuit le chemin:
Adieu, le tourbillon m'entraîne.
Vous qui manquez de charité,
Tremblez, à mon supplice étrange!
Ce n'est point sa divinité,
C'est l'humanité que Dieu venge!...
Toujours, toujours,
Tourne la terre où moi je cours,
Toujours, toujours, toujours, toujours!



De los muros do naciera
Hallé una huella, una traza,
Me detuve; el viento: "Pasa!"
Me dijo; "Pasa!" y gritó:
"Anda, infeliz, anda errante
Hasta que todo sucumba!
Tus abuelos en su tumba
Te negaron un rincón!"

Sin nunca cesar,
Por siempre, por siempre, la tierra jirando
Me vá acompañando,
Por siempre, por siempre, por siempre, jamás!

Ultrajé con risa airada
Al Señor . . . ¡horrendo sino!
So mis piés huye el camino:
El viento me arrastra, adios!
¡Impios, temblad, temblad!
No es su poder soberano,
Pero sí al linaje humano
A quien venga el Salvador! . . .

Sin nunca cesar,
Por siempre, por siempre, la tierra jirando
Me vá acompañando
Por siempre, por siempre, por siempre, jamás!



LA NAZARENA.

ORIENTAL.

Mujeres bellas, de trenzas rubias,
Del Nazareno hijas de amor,
Silfidas puras como el rocío
Que sobre el cáliz bebe la flor;

Mujeres bellas de negros rizos,
De ojos rasgados por el amor,
Hijas hermosas del rey profeta,
Hijas del fértil suelo español:

Son las que quiero que en mi serrallo
Sobre cojines de seda y tul,
En torno todas de amor trementes
Los brazos tiendan á Mohadmud.

Ven, Clara hermosa, bella cristiana,
Entre mis siervas reina de amor,
Apaga el fuego que hay en la hoguera
Que alienta el pecho de tu señor.

—Tu desdeño,
Bella esclava,
Aumentaba
Mi ambicion,

Y el orgullo
De mi trono
Con encono
Se postró.

Pero obtuvo
Mi constancia
La fragancia
De tu flor,
Y la esclava
Seductora
Fué señora
De su esclavo y su señor.

Veme ahora,
Mi sultana,
O cristiana
De Jehová,
Que presento
A tu belleza
Mi riqueza
Por Alá.

Yo un alcázar
De topacio
Y un palacio
Te daré,
Donde reines,
Nazarena,
Siempre llena
De hermosura y rosicler.

Cuanto quieras,
Española,
Virjen sola,
Serafin,
Brindaráte
Palpitante,
Delirante
Tu visir.

Y una joya
Peregrina,
De oro fina
Hecha á cincel,
Con brillantes
Y esmeraldas,
En las faldas
Amoroso te pondré.

Y si limite
No halla,
Sino hay valla
A tu ambicion,
Hay un mundo
De riqueza
Donde empieza
El setentrion.

Mis esclavos
Tengo moros:
Sus tesoros
Estraerán;
Y mis naves
El Océano
Soberano
Con riquezas surcarán.

Dame entónces
Tu caricia,
La delicia
De tu amor,
Que en un fuego
Todo hiervo,
Que es tu siervo
Tu señor.

Y al contacto
De tu aliento,
Al violento
Frenesí,
Quiero, vírjen,
En tus brazos
Con abrazos

En mil lazos ser feliz.

Dijo de hinojos el fiel creyente,
El de Mahoma hijo jentil,
Y al ledo acorde de la guitarra
La Nazarena contestó así:

—«Sultan hermoso
Que me enamoras,
Tuyas mi horas,
Tuyo mi amor;
Desde este instante
Son mis delicias,
Esas caricias
De tu pasión.

Si antes, esquiva
La Nazarena,
Causóte pena
Con su desden;

¡Hora, tu esclava,
Tu amor prefiero
Y darte quiero
Todo un Eden.

Bajo tu imperio,
O mi tirano,
Bajo tu mano
Todo es amor,
Y entre glorietas
En tus jardines,
Sobre cojines
Serás mi Dios.

Y en cambio humilde
De ese tesoro,
Del lujo y oro
Y seda y tul,
De tanto brillo
Que así me ofreces,
Todo mereces,
O Mohadmud!

Si antes esquivaba
La Nazarena,
Causóte pena
Con su desden,
Ve como ahora
Enamorada,
Con voz cortada
Te dice ¡ven!

Y las mujeres de trenzas rubias,
Del Nazareno hijas de amor,
Un himno alzaron, himno defadas,
En danza trémula por la pasión.

Y en blando jiro entre azucenas
Lascivo el coro desapareció,
Y la cristiana de negros rizos
Del Nazareno apostató.

Y entre los besos y las caricias,
Entre el cansancio de la pasión,
Llegó la aurora brotando risas,
Brotando perlas sobre la flor.



LA MUERTE DEL PADRE

En pálido lecho con frente rugosa
El yerto cadáver de un hombre se ve ;
Llorando le abraza la tétrica esposa
Y están á su lado sus hijos de pié.

Estéban ! repite la esposa y retumba
Entera la estancia con hueco sonar,
Y cual si saliese su voz de la tumba
Al éco tan solo se oyó contestar.

Estéban, responme ! esposo del alma,
¿ Has muerto ? ¿ no me oyes ? me dejas así ?
Responme !... Dios justo ! no me oye y la calma
De muerte en su rostro pintarse yo ví !

..

Y lloran los hijos la muerte del padre,
Y besan su frente, sus manos, sus piés :
Y llora al esposo la misera madre
Y absorta contempla su triste viudez.

Los buenos vecinos del cuerpo se encargan,
Oculta su cuerpo mortuorio cajón ;
Mil lágrimas tiernas los senos embargan ;
Se escucha del bronce metálico son.

Y todos — los manes veneran del muerto
Y en su honra se eleva la fúnebre prez,
Y el frío cadáver de un manto cubierto
Al mudo sepulcro conducen despues.

Y llora su estrella la misera esposa
Y solo la queda la humana piedad ;
Contempla su suerte, su suerte horrorosa,
Y ve de sus hijos la negra orfandad.

*
*

Un mes ha que Estéban partiera del mundo;
La viuda y sus hijos no tienen sosten ;
Y palpan un hado de penas fecundo
Y el hambre espantosa, fatídica ven.

De pan un mendrugo en nombre del cielo.
La viuda demanda con débile voz,
Y piden sus hijos con árido anhelo
Limosna, á las puertas, en nombre de Dios.

Mirad esa madre ! La siguen sus hijos ;
De harapos envueltas sus formas están ;
Traspasan su seno cien yáculos fijos
Y exánime pide para ellos el pan.

Miradlos ! El pobre les dice :—«Soy pobre !
«No tengo ; á otra puerta más pródiga id !»
Y el rico á sus plantas arroja un vil cobre
O dice imperioso :—«Mendigos, salid!»

A un rico palacio los huérfanos llegan
Y amparo suplican en nombre de Dios :
En vano á sus puertas tristísimos ruegan,
Se pierde en el ruido su fúnebre voz.

- ¿Quién llama á mis puertas con voz dolorida?
- La viuda y sus hijos que no tienen pan.
- Cerradla la puerta á aquesa atrevida.
- Mirad que tres vidas en ello se van.

Y el hombre inhumano con báquico nervio
Aumenta el estrépito del torpe festin:
Un cobre al mendigo negaba soberbio
Y á sucias ramerás dá el oro sin fin.

Pasóse la noche, abrióse la puerta
¡Qué cuadro horroroso se mira despues !
Tendida en el suelo la madre está muerta
Y muertos sus hijos están á sus piés.



PICA-FLOR

De una en otra voy vagando
Y libando
De las flores
Los amores
Con ardiente frenesi ;
Y las rosas encarnadas
Y doradas
Margaritas,
Tan bonitas,
Están jimiendo entre sí.
¡ Ay de mí !

Soy tan bello y tan gracioso,
Tan hermoso,
Lisonjero,
Tan lijero
Y tan lindo mi color,
Que todas por mi suspiran
Y no miran
Las engaña
Con su maña
Y las miente el pica-flor
Tierno amor.

Y no es mia si esta es culpa
Que disculpa
Yo merezco,
Pues padezco
Porque Dios lo quiso así ;
Me hizo inconstante y variable
E insaciable
En mi cariño,
Como un niño
Que saciado nunca ví.
¡Ay de mí !

Y ya que este es mi destino,
Mi camino
Entre las flores
Con amores
Disfrutando seguiré.
Y con todas inconstante
Adelante
¡Suerte crudal
A la muda
Sepultura bajaré
Morirét



À MATILDE

Cándida flor de los jardines reina,
Virjen hermosa que mi amor encantas,
Célica, pura, anjelical, divina,
 . Fada aérea;

Tímida, bella, encantadora silfa, .
Tierno te adora mi abrasado pecho,
Y por tus gracias contristado jime,
 Triste se duele.

¿Porqué tus ojos no me miran siempre?
¿Porqué tu boca no sonrie suave?
Querub, que ciego, idólatra venero, .
 ¿Ya no me amas?



A LUCINDA C...

Dias.

Venid desde el alto cielo,
De querubes casto coro,
Con palmas de azul y oro.
Este dia á festejar;
Venid que en púrpura bello
Ya cruza Febo el espacio,
Luz de perlas y topacio
Esparciendo al asomar.

Murmura el grato arroyuelo,
El jardin muestra sus flores,
Canta el ave sus amores,
Calma regala el verjel,
Y en tu frente canderosa,
Noble, franca, pura y linda
Se ve, graciosa Lucinda,
El gozo brillar sin hiel.

Como tórtolas amantes
Que tiernamente murmuran
Y entrelazadas se juran
Grato cariño eternal;
Así, tú, bella Lucinda,
Hoy, estrechando á tu madre

La juras como á tu padre
Eterna afeccion filial.

Sé feliz, y que te guarde
De jazmines y azucena
Una plácida cadena
Contra el duelo y el dolor;
Y por ella rechazado
Sea el mal é infausta suerte,
Porque siempre puedas verte
En las sendas del honor.

Si una vez cuando te enseñe
Triste el mundo sus dolores
¡Ay! contemplas sus horrores,
Al rasgarse el bello tul:
Ah! no mires, creatura,
No sondees sus arcanos...
¡Finje solo sueños vanos!
¡Piensa solo en el azul!

No averigues el pasado,
No sondees el futuro,
Que sinó el espectro duro.
De fatal revelacion,
Tus ensueños desharría
Sin brindarte ni un consuelo,
Y, brotando amargo hielo,
Te partiera el corazon.



EL BASTARDO

(SEGUNDO FRAGMENTO.)

Ay! llora su orfandad; de buena madre
Llora la muerte prematura y triste,
Solo la queda un amoroso padre,
Único amigo que en su torno existe.

Y en su duelo con plácida juiciosa
Calmar esa aflicción el padre emprende,
Mas la llaga terrible y dolorosa
Mas á la virgen en su afán enciende.

Bello es llorar, es bello, cuando el alma
De profundo sufrir yace vestida:
Un tanto el corazón encuentra calma
En la trémula lágrima vertida.

Bello es llorar, es bello, cuando yace
El objeto querido en triste tumba,
Cuando el cierzo los sueños nos deshace,
Cuando el templo de amores se derrumba.

Bello es llorar, es bello, cuando un padre,
Un padre ya no existe y ¡oh penura!
Cuando no es mas la candorosa madre,
Cuando no vemos su mirada pura.

Entónce ante su tumba arrodillados
Un suspiro exhalamos desde el pecho,
Y con la voz del alma entremezclados
Entrámbos suben al cerúleo techo:

¡Pobre niña! quince años & llalloras.
Tres lustros y ya huerfana ¡infelice!
El horóscopo cruel marca sus horas
Sañudo en el semblante y la cervice.

Mas un padre te queda; no desmayes,
Ten valor, ten valor, esfuerza el alma:
Que si nos causa el mando amorgos ayes
El tiempo el padecer el fin acalma.

Ten valor, ten valor, que si perdiste
Una madre inocente y amorosa.
Aun para tí un tierno padre existe
Y no es tu estrella tan fatal y odiosa.

Si! perdiste tu madre, ese tesoro
Cnya sangre rebosa en nuestras venas,
Ese bien impagable con el oro,
Blando consuelo de las crudas penas.

¡Madre! si! ese ángel inocente
Que vela por el hijo enamorada,
En el que cifra su esperanza riente,
Fruto de su ternura coronada.

¡Madre! ¡Mujer!.. qué nombre tan sublime
En la casta, inocente y virtuosa:
¡Madre! que al hijo su ternura imprime,
¡Mujer! ángel de paz, del hombre esposa!

¡Madre! maestra de ese hombre bendecida,
Valiente como ese hombre, ó mas valiente,
Que sinó va á la guerra fratricida
¡SABE PARIR! su timbre mas fulgente.

¡Madre! Luz y decoro del santuario
De una santa familia y monumento
Vivo dela afeccion. Si solitario,
Imájen del amor y el sufrimiento.

Madre inocente y una y afectuosa,
Virjen ante la afrenta, ante la injuria,
Prenda de mil virtudes candorosa,
Odiada del escarnio y la lujuria.

Aunque hay *madres* ¡oh cielo! en la impureza
Vejetando injuriadas é injuriando,
En las que reina el vicio y la torpeza
Y elevan al baldon trono nefando...

.....



CONTEMPLACION

Duerme, niño mio,
Duerme sin afan,
Mientras por tí ruego
Al Dios de bondad ;
Es tu sueño dulce
Como el suspirar
Del ángel hermoso
Que á tu lado está.

Duerme, hijo querido,
Que yo rogaré,
No te brinde el mundo
Su copa de hiel ;
Bastante infortunio
Ya tienes, á fe,
En no tener madre
Sobre el mundo cruel ;

En no tener madre
Que vele por tí,
Que te quiera y bese
Tu sien infantil ;
Que tus pasos guíe,
Casto serafín,
Pues solo te queda
Tu cariño en mí.

Pero en cambio te amo
Con todo mi amor,
Y por eso ruego
Por tus dias yo,
Porque siempre luzca
De tu dicha el sol,
Porque no haya espinas
En tus sienes, no !

En el dulce beso
Que te doy, querub,
Mi alma en la tuya
Encuentra salud.....
Duerme, niño mio,
Duerme con quietud,
Mientras por tí velo
Pulsando el laud.

•



AMOR ANJÉLICO

Ya no puedo vivir sin adorarte,
Sin que aliente convulso el corazón,
Un momento pasar sin recordarte,
Un segundo existir sin tu afección.

Ya no puedo gozar de dulce calma
Porque en mi pecho se encendió un volcán,
Porque hiciste temblar, mujer del alma,
Las tiernas fibras de amoroso afán.

Y no sabes mi amor ! Nunca mi boca
Mi sagrado secreto descubrió :
Muda permaneció cual una roca
Porque, ante todo te respeto yo !

Mas mis ojos te miran, y en mis ojos
Del alma el fuego centellando está
Perdóname, mujer, si acaso enojos
Mi mirar estensísimo te dá.

Perdóname, mujer inclita, egréjia,
Mas no puedo mis ansias extinguir !
¿ Cómo no amar esa apostura réjia,
Cómo mirarte sin amor sentir ?

En tu frente feliz brilla el talento
Y en tus ojos el fuego de un volcan ;
Hacen temblar las notas de tu acento
Que enamorando el corazon están.

Eres bella, eres bella.—Tu sonrisa
Es dulce como el sueño del placer,
Y de perlas se ven entre tu risa
Dos hileras de espuma y rosicler.

Eres bella, eres bella !—Tu blancura
Es la envidia de alado serafin,
Y nadie tiene tu mirada pura,
Tus mejillas de rosa y de jazmin.

¡ Cómo no te he de amar !—Una guirnalda
Yo quisierá en tus sienes colocar,
Mientras ondulan por tu ebúrnea espalda
Tus rulos perfumados de azahar.

Y reclinado en tu amoroso pecho
Sentir la sangre férvida correr,
Y enlazarte en mis brazos con estrecho
Y tiernísimo abrazo de placer.

Si ! quién fuera el mortal, quién el atleta
Que pudiese tu afecto conquistar !.....
No ames á un hombre, no !... ama á un poeta
Que *el poeta es un ángel* para amar !

Que tú tambien eres un *ÁNJEL*, eres
La esperanza risueña del cantor ;
Y no me hables de gloria, de placeres,
De nada que no sea de tu amor !

¡ De tu amor ! . . . infeliz ! no espero nunca
Conquistar la hermosura *anjelical*
Siempre del vate el porvenir se trunca
En los brazos del duelo funeral.

Oh ! nunca me amará, pues me prohíbe
De mirarla el dulcísimo placer ;
¿ No ves *ÁNJEL* de amor que por tí vive
Este sensible, enamorado ser ?

Si una esperanza concibiese un día,
Si me ofrecieses tu glorioso amor :
¡ Yo juro que *tu nombre* viviría
Inmortal en los versos del cantor !

Yo te juro, *ÁNJEL*, *ÁNJEL*, yo te juro
Hacerte en mis canciones inmortal,
Si á mis ansias se muestra menos duro
Tu corazón, para endulzar mi mal.

Yo te ofrezco de Laura la memoria
Que el Petrarca amoroso conquistó,
Porque *tu nombre* acogerá la historia
Recordando la amante del cantor.

Yo te ofrezco mi afecto sin segundo
Porque creo me miras con amor,
Porque sabes mi marcha sobre el mundo
Y conoces mi historia de dolor.

Porque sabes, en fin del que te adora
El secreto que guarda con afán,
Porque sabes que en tí, bella señora,
Mis dichas y mi gloria solo están.



LAMARTINE

Sombra de uno que fué! manes queridos
Del cisne canoroso que su vuelo,
Entre mil y mil cantos repetidos,
Alzó sereno á la mansion del cielo:

Perdonad si á turbar vuestro reposo
Hoy mi voz llega, resonando al viento
El nombre del poeta venturoso
Que cantó la virtud con ardimiento.

Quiero sobre la loza funeraria
Del grande Lamartine, vertiendo el llanto,
Levantar de esperanza la plegaria
Del que espera con fe, con celo santo.

Tú cantastes, poeta, tú cantaste
La libertad del hombre victoriosa,
Y la pena de muerte condenaste
Porque tu alma era pura y relijiosa.

Tú cantastes el bien, tu perseguiste
Del iníquo mandon la tiranía,
Y en un esfuerzo de valor hiciste
Una antorcha brillar de una utopia.

Tú en los hombres miraste tus hermanos,
Por el bien jeneral luchó tu aliento,
Y no viste mas nombres soberanos
Que el saber, las virtudes y el talento.

Felices las naciones si cantaran
Como tú sus poetas ! si, cristianos,
El amor, y justicia predicaran,
Sin incienso quemar á los tiranos!

¿Quién nos diera, á nosotros, quién nos diera
Un bardo cuyo acento poderoso
Nuestros males sociales destruyera .
Y el rencor y el orgullo vanidoso?

Uno que el Eñanjelio predicando
El error de una raza condenase,
De una raza Cain, porque está odiando
Al que con frente mas oscura nacel

Mas, silencio por Dios! no con lamentos
Te quiero saludar en tu victoria!
Tu nombre repetido á todos vientos
Ya en un puesto de honor cuenta la historia

Inmortal, inmortal ! . . . de verde oliva
Ceñida veo tu gloriosa frente
En el alma del bueno estará viva
Tu memoria grabada eternamente.

Ilustre Lamartine ! yo te saludo ! .
Tú mi maestro fuiste, tú mi amigo
Perdon si quedo ante tu gloria mudo !
Tú quedas inmortal ; yo el viaje sigo !



A SUS OJOS

Ojos bermosos, llorad por mí

RIVERA INDARTE.

Era una noche linda y serena
Cuando por dicha á ella la vi . . .
De entónces digo, triste en mi pena,
Ojos de fuego, llorad por mí.

Pasó lijera sobre una alfombra
Da frescas gramas y de alelí,
Y en un suspiro dije á su sombra,
Ojos de fuego, llorad por mí.

Despues un dia, tímida y bella
En un paseo también la vi,
Y dije entónces en mi querella
Ojos de fuego, llorad por mí.

Quise decirla que la adoraba,
Que al contemplarla me estremeci,
Pero mi labio solo esclamaba
Ojos de fuego, llorad por mí.

Y desde entónces, aunque la amo
Con vivo afecto, con frenesí:
Temblando el alma, tan solo esclamo
Ojos de fuego, llorad por mí.



MI AMOR

Caminando silencioso
Por la campaña halagüeña
Me sé sentar muchas veces,
Cuando la noche se acerca,
Al pié de un ombú gigante
Que solitario se eleva;
Porque allí escucho el quejido
De la paloma sincera
Que su desengaño llora,
Su dolor y su tristeza;
Porque allí todo está solo
Como el alma del poeta.
Pronto la luna de plata
Asoma en el alta esfera,
Y alumbra el llanto en mis ojos
Y en mi semblante mis penas;
Que no hay dolor en el mundo
Que comparar se pudiera
Con el dolor que me mata,
Con el dolor que me lleva!
El triste mundo me abrió
De la ventura sus puertas,
Llamóme por alegrías
Por encantos y belleza,
Por un eterno contento,

Por una delicia eterna,
Y todo fué una mentira
Una ilusion, que la tierra
Solo me dió sinsabores
Infortunios y tristezas,
Y brotó el llanto del alma,
Como el verso del poeta.
Miro la luna y su rayo
Va alumbrando la floresta
Mientras el rocío nocturno
En las corolas se asienta.
Un céfiro perfumado
Con el ámbar de la selva,
Me ha parecido el aliento
De mi Alcina, de la bella,
La de los celestes ojos,
La de las rubias guedejas,
La que me dice temblando
«Oh! no te vayas, mi prenda,
La que mis versos traduce
Y en nuestro cariño sueña.
¡Cuánto te quiero, *hija mía*,
Por lo sencilla y lo buena,
Por el llanto que derramas
Cuando mides mi tristeza!
Si hay á mi dolor alivio
Y á mis desventuras tréguá,
Es tu cariño el que solo
Me da esa ventura inmensa.
¡Qué bella eres, niña mía!
No hay quien al verte no sienta
Arder al punto la llama
De la pasion mas sincera;

Pero nadie, ángel querido,
Sentirá con tanta fuerza
Esa afeccion que tú inspiras,
Esa afeccion que me alienta
Porque yo siento la sangre
Bullir rápida en mis venas,
Y latir estremeciéndose
Entre volcanes mis vértebras,
Cuando la llama divina
En todas mis fibras entra.
Nadie comprender tampoco
Mejor que el bardo pudiera
Esa alma que tienes, niña,
Ese corazon de perla,
Porque es el bardo el que estima
El valor de una violeta,
Porque es el bardo el que ama
La virtud y la belleza;
Porque soy yo que en tus ojos
Mi esperanza tengo puesta
Porque yo soy el que llora
Y eres tú quien me consuela.
Cuando juntitos hablando
Estamos de nuestra estrella,
Al mirar la blanca luna
Desaparecen nuestras penas;
Tus ojos buscan los míos,
Mi aliento á tu aliento vuelta,
Y nuestros labios al punto
En dulces besos se sellan,
Y se entre-abren mis brazos
Y el cariño nos estrecha
Y, el corazon palpitante,

Felices somos de véras.
Yo sé reclinar mi frente
Sobre tu seno de perlas,
Tan blanco que hasta los lirios,
Al verlo, se entristecieran.
Y miétras reina un silencio
Y miétras tu pulso tiembla,
Cuando tu frente reclinas
Sobre la mia que quema,
En rizos de oro brillante
Tu sedosa cabellera
Viene á acariciar mi cuello,
Al descubrir tu belleza.
Estos instantes de amor,
Valen siglos de existencia,
Que sus minutos son años,
Que sus segundos son eras
Porque allí encuentra venturã
El desgraciado poeta !
Comprendi tu alma inocente
Pura, jenerosa, buena ! . . .
« Yo soy muy feo te dije,
« Y tú eres, niña, muy bella;
« Tú tienes la frente blanca
« Y yo la faz tengo negra,
« Y me has de olvidar ingrata
« Como me olvidara aquella. »
¿ Diré lo que contestaste
A mi afirmacion primera ?
Nó ! que el bardo no se dice
Lo que le dijo tu lengua ;
Porque elojarse no debe
Al repetir tu sentencia :

Me basta con que me jures
Esa afeccion verdadera,
Ya que confianza abrigo
En la que calma mis penas;
Que hoy mi gloria sobre el mundo
Es respirar lo que alientas,
Reirme con tu ventura
Y llorar con tu tristeza;
Porque no he visto en el mundo
Otra mas sensible y buena,
Que mis lágrimas enjague
Y que mis suspiros beba,
Porque he hallado seguro
El ideal del poeta,
Que vive de mi cariño
Como yo vivo del de ella !



VIOLETA Y MARGARITA

SUSPIRO.

En un hermoso jardín
Do los céfiros cruzaban,
Dos lindas flores hablaban
Con alma de serafín:

*
* *

—¡Oh! qué cándida es la Viola!
—¡Qué bella es la Margarita!
—Tú mas que yo eres bonita,
—Tu fragancia es tuya sola.
—Violeta, ¿quien tu humildad....
—Calla, dulce lisonjera.
—Tendra? ¿Quien tu placentera....
—Calla, graciosa beldad....
—Y feliz frondosilidad?
—¿Y quien ha tu suavidad
Tu frescura, tu bondad?
—Cállate por caridad,
Grata flor de castidad.
—Margarita anjelical,
Tu perfume celestial
Va derrando el randal
De una esencia divinal,

Y nos das ese caudal
De ternura sin igual.
—Tú, Violeta, con bondad
Nos ofreces tu amistad,
Y desde temprana edad
La lágrima de azahar
Que se mira deslizar
Por tus cálices.

—Llorar

Tú sabes y exhalar
Dulces suspiros.

—Amar,

Violeta, sabes.

—Amar

Tú sabeś.

Tú suspirar,
Viola, sabes y llorar.
—Ven, en mi seno á posar,
—Asi podremos cantar,
—Y llorar y suspirar,
Y suspirar y llorar.

*
* *

Así la humilde Violeta
Habló con la Margarita;
Aquella, alma del poeta,
Esta, su estrella bendita,
Y entrámbas en su inocencia
La imájen de su existencia.



UNA LAGRIMA

Mujer, llora y vencerás.

Calderon.

Era una noche: á su lado
Sentado, con su argentina
Luz me miraba Lucina
Su suave mano estrechar;
Corría el céfiro blando
Y murmuraba la fuente
Y ella su cándida frente
Ay! me permitió besar.

Y entónces el pecho mio
Loco de tanta ventura
Admiró esa creatura
Y adoró su corazon,
Y el brazo estendiendo al punto
Sobre el harpa bendecida
Arranqué la mas sentida,
La mas injenua cançion.

Y como el blando perfume
Ante el altar derramado
Sube al empero llevado
Del aura en dulce vaiven :

Así mi alma poeta,
Trémula, tímida, amante
Subió hasta el cielo triunfante
Con mil Flores del Eden.

Que el uno al otro abrazados
Desde el valle á la colina,
De esta á la fuente argentina,
Del prado al bello pensil,
Ora al pié de altiva palma,
Ora en la tácita selva,
So techos de madre relva,
Sobre alfombras de alhelí.

Ora escuchando la queja
De filomena sonora,
Ora adurmiéndonos, ora
En sabrosa discucion,
Vagamos por la campiña
Grata, arrulladora, blanda,
Ceñidos con la guirlanda
De mil flores de pasion.

Era una noche y postrado
A los piés de la hermosura,
La contaba mi ternura
Mostrándola el corazon,
Y al levantar á sus ojos.
De su alma espejo y morada,
Mi suplicante mirada
Do se pinta mi pasion:

Contemplé por mi ventura,
De sus ojos desprendida,
Una lágrima sentida
Que su mejilla surcó:
Besé su labio inocente,
Bebí su lágrima santa,
Bebí esa perla que encanta
Al que rodar la miró.

Y el pecho mio embrigado,
Trémulo, dulce, afectuoso
Halló divinal reposo
En el bálsamo feliz.
¿Porqué lloras? á la vírjen
Pregunté con blando acento;
¿Acaso huyó tu contento
Oeres acaso infeliz?

Y ella, mi bien, ajitada,
Bella y de amores temblando
Y con mi frente estrechando
Su frente que convidia el sol,
¡Ay! murmuró... ¡vírjen pura!
Murmuró tan dulce acento
Que ni oirlo pudo el viento
Que pasara entre los dos!

Y fui feliz y ella entónces
Fué feliz; pues yo lo era.
¿Quién mas inocente fuera
Ó mas hermosa que tú?

Ah! perdona! . . . Cuando digo
Que eres bella te enrojeces,
Virjen, y entónces pareces
La imájen de la virtud.

¡Cuanto te adoro, querida!
Se eleva dentro mi pecho
Un santo palacio hecho
En cimientos de pasion:
Son sus muros de fe eterna
Con torres de amor y calma;
Tiene por principe el alma
Y por rey el corazon.

Si quieres, ó virjen bella,
Tener con el rey imperio
En tan hermoso hemisferio
Entre delicias reinar;
Mira . . y le verás llamarte
Hácia si y entre mil flores
Brindarte dulces amores
Y su alma delirar.

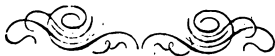
Mira . . y comprende el cariño
De tu amador verdadero
¡Su corazon es de acero
Para abrirse á nuevo amor!
Y cuando de la existencia
Los hilos sean cortados
Volaremos abrazados
Hasta el trono del Señor.



MUJER CELOSA



DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS



PERSONAJES

El Dr. D. José Latorre

Doña Maria, su madre.

Rosa, novia del doctor.

Lia, jóven costurera.

Luis, criado del doctor.

Jimenez, enfermo.

Rio-Fresco, idem.

Perez, idem.

Un criado.

ACTO PRIMERO



El teatro representa la sala de consultas del Dr. José Latorre. Puerta al fondo que comunica con el exterior; dos puertas en las paredes laterales y en seguida de ellas, balcones que caen al jardín, en uno de los cuales está apoyado el doctor.



ESCENA PRIMERA

JOSÉ Y DOÑA MARÍA.

- José Qué hermoso día, mamá!
 ¿Verdad que hay mas alegría
 Y en la primavera el día
 Mas luz derramando va?
- D^a MARÍA Y para tí mas lindo es
 Puesto que verás á Rosa,
 Que á humilde, casta y hermosa
 Nadie la gana tal vez.
- José ¿Vendrá hoy?
- D^a MARÍA Sí! asegurado
 Su madre así me lo tiene,
 Y quizás ya se entretiene
 En arreglar su tocado,
- José ¡Qué buena es, madre, y que bella!
 Es un ángel en el suelo
 Ó desprendida del cielo
 Una purísima estrella,
 Parece que al recordarla,
 Mas bella es la creacion;
 Se exalta mi corazón
 Que late para adorarla.

Cuando al lecho del dolor
Tiendo la mano piadosa
La fe retemplo preciosa
Al recuerdo de su amor.
Y cada ser que arrebató
Al no ser, al desaliento,
El timbre es que la presento,
El laurel con que la acato.
Y si envuelta en el deliro
Remonta un alma su vuelo,
Me punza un darlo de hielo
Con horroroso martirio;
Que me arguye el corazón
Falta de amor y de acierto,
Creyendo escuchar que el muerto
Me lanza su maldición.
Mas cuando á hijos sin padre
En su ignorada pobreza
De la orilla de la huesa
Devuelvo la triste madre,
En indecible placer
Vierdo religioso llanto,
Murmurando el nombre santo
De la adorada mujer.
Y bendiciendo mi estrella
Y la estrella de los dos,
Digo á la enferma: «es que Dios
Escucha los ruegos de ella!»
Y del enfermo salvado
El hondo agradecimiento
Vertirá un dulce contento
En vuestro afecto jurado;
Que de esa madre amorosa

D^a MARÍA

Las sagradas bendiciones
Caerán en dos corazones,
En el tuyo y el de Rosa.
José Pluguiera al cielo que así
Mi deseo se cumpliera
Y siempre aumentarse viera
Su amoroso frenesí;
Y en días de bendición.
Cuando nos riese la calma
Su alma unirse á mi alma
Y el mio á su corazón,
Y para ver mas cumplida
Tanta ventura jurada,
A nuestro lado sentada
Tenerte, madre querida;
Que en pos vendrian los años
Sin duelos y sin dolor,
Sin zozobras, sin temor,
Sin miseros desengaños.
D^a MARÍA Eso muy bello sería
Mas en este mundo, hijo,
Mas es la pena de fijo,
Que el placer y la alegría,
Y aquello que al hombre halaga
Cuando su dicha imajina,
Le suele dar dura espina
Que le abre profunda llaga.
Ama, si, á Rosa y jamas
Pasando dias tranquilos
Cortes los frágiles hilos
De la doméstica paz:
A mala que por humana
Por humilde y jenerosa

Como á hija quiero á Rosa
Y la estimo como á hermana.
Ella te quiere y por ello
Espero con ansiedad
Que su amor y castidad
Cobije el sagrado sello.
Que al arder en el altar
La antorcha de los amores,
Brotarán divinas flores
Que no debeis marchitar,
Y que nunca, hijo querido,
Faltés á la santa fe
Porque ay! entónces, José

JOSÉ ¿Crees que en mí quepa el olvido?
No! nunca, madre, que adoro
Con alma entera á mi Rosa,
Ella es mi calma preciosa,
Ella mi santo tesoro.
Madre no debes, creer
Que mi pasión es vulgar:
Tú me has enseñado á amar,
Tú me enseñaste á querer.
Y olvidar no debes nunca
Que soy tu hijo, señora.

D^a MARÍA A veces viene una hora
En que uno su dicha trunca.

JOSÉ Lo sé, señora, mas juro
Que jamás, con dura mano,
Clavaré en su pecho insano
El dardo cruel del perjurio.

D^a MARÍA Dios escuche esa palabra:
Oye, sigue tu camino
Porque te dice el destino:

«De Rosa la dicha labra.»
Tú que conoces mi amor
Y que sabes que te quiero,
Conocerás si sincero
Cuanto diga en su favor.
El cielo por beneficio.
De la mano os llevará
Y en la frente os ceñirá
El lauro á la fe propicio.
Y acaso mi afan verá
Que un rollizo chiquitin,
Rubio como un serafin
Te da el nombre de papá.
Verás doblarse tu amor
Al ver que la esposa es madre,
Porque el corazon del padre,
Late con fuerza mayor.
Y yo al veros gozaré
En vuestra misma ventura
Y cuando la muerte dura
Detengami débil pié,
Alzando mi ánima al cielo
Os daré mi bendición.
Y siempre este corazon
Y el suyo en férvido anhelo
Te alzará un divino altar,
Y en la tormenta ó la calma,
Madre, del hondo del alma
No te sabremos borrar.
D^a MARÍA Sé que mé quieres. Ahora
Me voy á hacer mi labor :
Mide, hijo mio, tu amor
Vé que es hermosa tu aurora.

Y Dios tus pasos dirija
Alumbrando tu mañana :
La estimo como á mi hermana
Y la quiero como á hija.

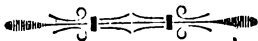
(Váse por una puerta lateral)



ESCENA SEGUNDA

OSÉ

Oh! nunca, nunca apagaré la llama
Que mi pecho tiernísimo consume ;
Acaso el hombre que de veras ama
Nunca estingue tu célico perfume.
Desprevenidos, al primer encuentro
Sonrojarse sentimos nuestras frentes,
Y después . . y después! . arde aquí adentro
El fuego de las almas inocentes. .
El que rige los mundos Soberano,
Desde su trono de esplendor divino,
Ese enlaza su mano con mi mano,
Ese une su existencia-á mi destino.
Y jamas, por fortuna, yo lo juro,
Podrá mi corazon crudo engañarla ;
Jamás á Rosa la seré perjuro,
Jamás otra mujer me hará olvidarla!



ESCENA TERCERA

JOSE Y LUIS

LUIS Señor don José.

JOSE Mi Luis,
Ya estás de vuelta ¿y qué tal?

LUIS No debéis esperar mal
De quien os hace feliz.

JOSE Habla pronto y sin demora
Que ansioso esperando estoy.

LUIS Todo á contároslo voy ;
Oídme, señor, ahora:
Llegado que fui, llamé
A la puerta y un criado
Me introdujo de buen grado
En cuanto a vos os nombré.
Y apenas oyó mi voz
Que doña Rosa corrió,
Y al verme me preguntó
Por vuestra madre y por vos.
Vino su mamá despues,
Yo presenté humildemente
En vuestro nombre el presente
Poniéndoos á sus piés.
Las gracias os mandan dar
Tanto la madre y la niña,
A quien quiera Dios que os ciña
Pronto el lago en el altar.

- Porque ¡ay! que es sin par hermosa
Y por lo que juzgo, buena!
- JOSÉ Hay en su frente serena
La candidez de una diosa.
- LUIS Me dijo doña Leonor
Que hoy habian de venir,
- JOSÉ Me lo acaba de decir
Mi madre.
- LUIS Tanto mejor.
Orgullo debeis tener
De ser amado por ella.
Yo creo que en vuestra huella
No asomará el padecer.
- JOSÉ Así lo espero tambien
Y ojalá este pensamiento
Que responde al sentimiento
Vea cumplirse en mi Eden.
- LUIS Verdad que sereis feliz...!
No haber hallado en mi huella
Una mujer que como ella
Fuese buena ¡pobre Luis!
- JOSÉ ¿Has amado alguna vez?
- LUIS Amé por mi desventura
A una linda criatura
Desde temprana niñez.
- JOSÉ ¿Quiéres contar por favor
Esa historia de tu vida?
Aun cuando avive la herida
Os la contaré, señor :
Quince años no mas contabā
(Hoy ya cincuenta numero,)
Y mi corazon sincero
El primer amor probaba.

Pura como la sonrisa
De los ángeles del cielo
Era entonces sobre el suelo
Aquella hermosa Eloisa.
Con indecible embeleso.
Nuestros padres nos miraban
Y nuestras frentes sellaban
Con un dulcísimo beso ;
Porque era bello en la tarde
Sentados en el hogar
Vernos alegres jugar
De la dicha haciendo alarde.
Y al caer la semana
Allá en la Iglesia de Dios
Nos hallábamos los dos
El domingo de mañana.
Concluyendo de oficiar
El sacerdote la misa, ¡
Yo solía á mi Eloisa
A su casa acompañar
Aun el alma se me parte!
Al salir de misa un día,
La ofrezco mi compañía
Mas dijo: «Voy á otra parte,
«Querido Luis, y no puedo
«Tu brazo ahora admitir,
«Pero luego podrás ir
«A mi casa.»—Como quedo
Tal escusa al escuchar
Lo comprendereis; me fui
Por el lado opuesto y vi
La vuelta en la esquina al dar,
Que del brazo de otro hombre

Se dirijía á su casa.
Dolor agudo me abrasa
Con un suplicio sin nombre,
La vergüenza me colora,
La sangre bulle en mis venas,
Y para aumentar mis penas
Fiebre mortal me devora,
Y duros celos rompiendo
Dè mi ventura la calma,
Ay! al verlos en el alma
Van frío hielo vertiendo.
Esa tarde fuila á ver
Y al darla mis quejas yo
La ingrata me preguntó
Si feliz la habia de hacer.
Y como yo la dijese
Que pobre era y trabajaba
Me dijo que otro la amaba
Rico, hermoso, y que me fuese.
¡Ay! Llorando me alejé:
A otra no amé sobre el mundo,
Porque fué un dolor profundo
El que en mi aurora probé,
Cierto que has sido infeliz.
¿Y qué ha sido de la ingrata?

JOSÉ

LUIS

JOSÉ

LUIS

Ah! su esposo la maltrata
Y ella quizá piensa en Luis...
Dè su falsía á pesar
Yo lamento su quebranto!
¡Cómo nó!... la amaste tanto
Que no la puedes odiar!
Oh! sí, la amaba, señor,
En ella mi dicha estaba,

Porque el alma se estasiaba
En blandos sueños de amor.
La amaba con un cariño
Que no me lo sé explicar,
Como las playas el mar,
Como á sus padres el niño.
Casi como al mismo Dios
Humilde la respetaba,
Ah, señor! porque la amaba
Como amais á Rosa vos.
Pero se empeñó mi suerte
Mi venturanza en romper,
¿Serás feliz?

JOSÉ

LUIS.

Puede ser, (*con ironía.*)

Pero será con la muerte!
Y pues mi historia es conté
Y que satisfecho es miro,
Si permitis me retiro,
Mi buen señor don José.

JOSÉ.

Ydos, pero ántes la mano
Quiero estrecharte, buen Luis,
Que no por ser yo feliz

(*Tendiendole la mano.*)

Hoy debo ser inhumano.
Tu historia me ha conmovido
Que muchas la vida encierra.
Y sabe Dios si en la tierra
Tambien serè un aflijido.

LUIS.

Dios no lo quiera, señor;
Ella es inocente y buena,
Y en su mirada serena
Se ve un alma superior
Que por siempre as amaré.

JOSÉ. Dios escuche esa palabra
Porque hoy mi dicha se labra
En quien mi esposa á ser va.

LUIS. Y sereis feliz de cierto,
Porque amando un ángel puro
Cual doña Rosa, seguro
Que teneis el cielo abierto.

(Saluda y vase Luis.)



ESCENA IV.

JOSÉ.

¡Qué horrorosa situación
Para el hombre debe ser,
Amando de corazón,
Descubier negra traición
En la adorada mujer!
Al pensarlo solamente
Se turba mi paz hermosa..
No tendrá calma riente,
Porque anublará su frente
Triste señal dolorosa.
Y el infeliz sentirá
Frio y celos en su suerte,
Odio y venganza quizá,
Porque solo abrigará
La esperanza de la muerte.
Y esto despues que soñamos
Los infelices que amamos
Con un bello porvenir,
Debe ser si á ello llegamos
Mil veces peor que morir.
Oh! no quiera el Dios del cielo
Así conturbar mi calma,
Porque en lucha fuego y hielo,
(*Se sientellamar á la puerta.*)
Mí carne tornara al suelo
Aunque á otros climas el alma.

ESCENA V.

JOSÉ Y LUIS.

José. ¿Quién es, Luis?

Luis. Una señora
Que al instante os quiere hablar.

José. ¿Sabes que pueda desear?

Luis. Que la acompañeis ahora
Porque su madre está mala,
Segun me ha dicho á la puerta,
En donde yo estaba alerta.

José. Hazla entrar aqui á mi sala.

(Sale Luis).



ESCENA VI.

JOSÉ, LÍA y DOÑA MARÍA, *que entra por una de las puertas laterales.*

- LÍA ¿Sois vos el señor doctor?
 (José hace una señal afirmativa.)
Os vengo, señor, á ver,
Por si quereis atender
A mi madre por favor,
Pobres somos es verdad,
Pero no me es un misterio
Que á tan noble ministerio
Se une en vos la caridad;
Los enfermos asistís
Con cariño paternal,
Y hasta arrancarles el mal
De su lado no salís.
- JOSÉ En mí es un deber, señora,
Que lo impone mi mision.
- LÍA Porque teneis corazon
Que los infortunios llora.
- DOÑA.MARÍA Quizas no debierais vos
Decir eso me parece
Al que la ley obedece
De la natura y de Dios.
Que es un deber para el hombre
Dar al que padece calma,
Si tiene virjen el alma
Y sin menoscabo el nombre.

JOSÉ ¿Es vuestra madre de edad?
LÍA Si es, señor, que no, me engaño
Cumplirá, el próximo año
Diez lustros por navidad.

DÑA. MARÍA ¿Y en qué os ocupais?

LÍA Señora,
Habiendo muerto mi padre
Cosíamos yo y mi madre
Día á día y hora á hora.
Pero esa madre querida
La vista pronto perdió,
Y de entónces sola yo .
Gané el pan para la vida.
La noche cosiendo entera
Paso y el día que viene,
Porque mi madre no tiene,
Porque el casero no espera.
Y es preciso al fin del mes
Tener el dinero junto
Sinó queremos, al punto
Ir á la calle despues.

DÑA. MARÍA ¿Y os alcanza?

LÍA Escasamente
Pero de Dios con la ayuda,
Limpia, señora, aunque suda
Siempre alzaremos la frente.

Dª MARÍA ¡Qué piedad y sentimiento
Abriga vuestra bella alma!

LÍA Si da sus flores la palma
La tierra á ella da sustento
Y si escuchais de mi boca
Algo que á vuestra alma cuadre,
Lecciones son de mi madre,
Consejos con que me toca.

- D^a MARÍA** Mucho la debeis querer.
LIA Con toda el alma la adoro
Porque es todo mi tesoro
Aquella que me dió el ser.
Y cuando el frío de hielo
Invade todas sus venas
Doblarse siento mis penas
Y alzo los ojos al cielo,
Suplicando al Dios que impele
Con sus miradas el mundo,
Que calme su mal profundo
Porque su dolor me duele.
- JOSÉ** Si teneis el rostro hermoso
Teneis mas hermosa el alma,
Y en vuestra casa la calma
Deben morar y el reposo.
Con el mayor gusto quiero
Visitar á vuestra madre.
- LIA** La bendicion de mi padre
A vos vendrá, caballero,
Y dentro mi corazon
Vivirá vuestra memoria
- JOSÉ** Si el médico alcanza gloria.
Dios la pone en su mision.
- D^a MARÍA** Y yo os prometo á mi vez
Protejeros, señorita,
Y ojalá que vuestra cuita
Templar pudiera despues.
- LIA** Os doy mil gracias, señora.
- D^a MARÍA** No teneis que agradecer
Porque al bueno es un deber
Dar la mano protectora.
Yo os aseguro que mi hijo

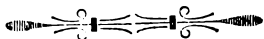
Vuestra madre irá á aliviar,
La que creo ha de curar
Con un método prolijo;
Y si por acaso el cielo
A su morada la llama
En mi otra madre que os ama
Encontrareis sobre el suelo.
Vuestro noble continente,
La pureza de vuestra alma,
De vuestros ojos la calma
Y vuestra cándida frente,
La página es que al leerla
Mi efecto os ha conquistado,
Y creo haber encontrado
Al hallaros una perla.
(*La abraza y la besa*)

- LÍA** Acaso yo sea indigna
A este favor que me haceis.
- JOSÉ** Vos todo! lo mereceis.
- D^o MARÍA** Por el contrario, sois digna.
- LÍA** Gracias, señora y prometo
Hacer que mi efecto os cuadre,
Pues á el que ampara á una madre
El hijo debe respeto.
- JOSÉ (Ap.)** ¡Qué corazon tan hermoso
El de está jóven, Dios piol!
- LÍA (Ap.)** ¡Qué será? en el pecho mio
Siento turbarse el reposo.
(*Alt.*) Me retiro y os espero.
(*Ap.*) Este sitio me embaraza.
- JOSÉ** Las señas de vuestra casa
Dadlas, señora, al portero.

LIA A Dios, señora.
(*Besando la mano á doña María y vol
viéndose á José.*)
Os saludo.

(*Vase.*)

JOSÉ No sé que májico dechizo
Asi estremecerme hizo,
Asi conmoverme pudo.



ESCENA VII:

OSÉ Y DOÑA MARÍA.

- D^a MARÍA Hermosa jóven y á fe
 Hermosa su alma inocente.
- JOSÉ Un resplandor en su frente
 Brillar divino se ve.
- D^a MARÍA Hay tal encanto en voz,
 Tal unción en su palabra,
 Que hoy mi ventura se labra
 Porque en vez de una amo dos.
 Parece que al escucharla
 Se siente un mago consuelo,
 Porque en su acento hay un cielo
 El que parece animarla.
 Bendita sea la hora
 Que conocerla me ha hecho;
 Porque ha vertido en mi pecho
 Una fe consoladora.
 Oh, sí! la queremos mucho.
 Que pronto la hemos de ver
 Y si esa pobre mujer
- José Creo que algun ruido escucho.
 (Asomándose á la puerta del fondo.)



ESCENA VIII.

DICHOS Y ROSA, *desde la puerta.*

ROSA Misia María, felices
Días tenga Usted.

D^a MARÍA Mi Rosa,
¿Tú por acá?

JOSÉ Siempre hermosa
Esa mejilla de lises.

ROSA Lisonja esa es caballero.

JOSÉ No! que eres como una estrella.

ROSA No, José, porque es mas bella
La que habla con el portero.

D^a MARÍA ¿La has visto?

ROSA Una señorita
Hallé en la puerta al entrar.

D^a MARÍA Si tú la oyese hablar
La amarias ¡pobrecita!

Su madre ciega no tiene

Ya en sus venas el calor,

Y esa niña con sudor.

La pobre casa sostiene.

Por primera vez oí

A esa noble creatura

Y una maternal ternura

Al escucharla sentí.

JOSÉ Es digna de amor sin duda.

Quien así lucha venciendo.]

- ROSA (Ap.) Parece que estoy sintiendo
De un puñal la punta aguda.
- (Alt.) Verdad es. ¿Acaso vino
Para que á su madre vieses?
- JOSÉ Es cierto, Rosa y tus preces
Darán á mi mano tino.
Mi sombrero á tomar voy
Y á ver la anciana de cierto.
- D^a MARÍA Quiera, hijo, Dios darte acierto
Como en otras veces, hoy.
- ROSA (Ap.) Si detenerle pudiera
No iría en esta ocasion .
Porque aquí mi corazon
Parece estallar quisiera.
- (Alt.) Verás premiar tu talento
Con otra cura asombrosa,
Si no te olvidas de Rosa
Y está en Dios tu pensamiento.
- JOSÉ Él, amiga, quiera oírte
Esa palabra de fe.....
Al instante volveré,
Querida, adios á decirte.
- (Vase).



ESCENA IX.

DICHOS MÈNOS JOSÈ.

D^a MARIA No creas, Rosa, jamas
Qué José pueda olvidarte,
Que está su gloria en amarte
Y en tus halagos su paz.
Y al recordar que suspiras
Me dice mi hijo en su anhelo
Que hay de venturas un cielo
En el amor que le inspiras,
Le oyeras, querida Rosa,
En mis brazos como un niño,
Hablarne de su cariño,
De su esperanza preciosa,
Parece que vuela su alma
A otros divinos edenés
Donde ciñera tus sienes
Con azahares y palma.
Al escuchar su fervor
Y al comprender su ternura,
Me gozo en vuestra ventura
Y en vuestro plácido amor.

Rosa Oh! yo te adoro tambien
Y si su amor me faltara
El alma se me arrancara
Al derrumbarse mi Eden.
Siento una inmensa pasion,
Ese afecto de los cielos,

Pero, señora, los celos
Desgarran mi corazon .

D^a MARÍA ¡Celos tienes! ¿y por qué?
ROSA Por nada: porque le quiero,
Aun cuando sé que es sincero
El cariño de José .

D^a MARÍA Combate esa cruel pasion
Que enturba acaso tu calma,
Porque con ella en el alma
Solo habrá desolacion;
Cuando á esa sierpe traidora
Admite el corazon ciego,
Estingué en él todo fuego
Y nuestra dicha devora.
No abrigues desconfianzas
En cuanto al amor de mi hijo,
Porque te estima y, de fijo,
En ti están sus esperanzas.
Ámale como él te ama
Y vence esos celos, Rosa,
Que ya verás de la esposa
Arder la sagrada llama.
Ve que te habla una mujer
Que tambien lloró de amores,
Y supo las bellas flores
De sus ensueños cojer.



ESCENA X.

DICHOS Y JOSÉ.

Voy un deber á llenar
Querida Rosa, al instante,
Mas pronto otra vez amante
Me verás la vuelta dar.

ROSA ¿Verdad que mucho me quieres?

JOSÉ Como me quieres tú á mí,
Y mi ansia, mi frenesí
Tú sola, mi Rosa, eres.

D^a MARÍA ¿No la olvidarás?

JOSÉ No, nunca!
Porque es todo mi consuelo.

ROSA Antes que me olvide, cielo,
Mi vida bondoso tranca.

JOSÉ Oh! no me hables así porque en mi huella
La luz de tu virtud mi pecho baña.

ROSA Donde vas á asistir hay una bella.

JOSÉ Donde voy tu recuerdo me acompaña.

ROSA No me olvides, mi bien, q' si de pronto
Mi risueña esperanza se derrumba,
Verás de duelo en el confuso ponto
Entreabrirse fatídica mi tumba.

JOSÉ(Ap.) ¡Y no sé que presajio doloroso
Hay en su amante y aflijido acento!

ROSA Y mi dicha, mi gloria, mi reposo,
Se perdieran cual nubes por el viento.

JOSÉ Oh! no temas, mi bien, yo te lo juro:
En tu amor solo mi ambicion reposa.
Oye: para otro amor mi pecho es duro
Pero para mi amor siempre de Rosa.
(*La toma la mano y la besa.*)
Ora como te dije porque el cielo
Me ilumine con ciencia soberana,
Para dar á esa niña algun consuelo.
Y la salud á la infeliz anciana.

Dª MARÍA Vé, hijo mio, y abriga esa fe pura
Que en tus sienes divina se refleja.
Vé, y no olvides de Rosa la ternura

JOSÉ Adios, mi madre.

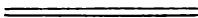
Dª MARÍA Adios!

ROSA Dios nos proteja.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO



Han pasado cuatro años.

Sala elegantemente adornada;—puerta al fondo que comunica con el exterior; dos idem en cada una de las paredes laterales.

ESCENA I.

JOSÉ Y DOÑA MARÍA.

JOSÉ. ¿Me dijiste, mamá, que esa Eloisa
Que á Luis inicua se mostró perjura,
Al impetu cruel de infausta brisa
Miserá descendió á la sepultura?

D^a MARÍA Sí, hijo mío, es verdad. De Dios lamente
Que todo lo divisa sin engaño,
Con su propia virtud al inocente
Premia y al malo con su propio daño.
Esa mujer á quien amó rendido
Y que amores eternos le decia,
Cuando mas se miraba enternecido
Pérfida y miserable la vendía.

JOSÉ. Mas el dardo al clavarle dentro el pecho
Ella tambien se ocasionó dolores,
Pues no hubiéron delicias en su lecho
Y á su paso secáronse las flores.

D^a MARÍA. Ha muerto á sus des dichas entregada
Víctima de su propia inconsecuencia.
Por un pérfido esposo abandonada
En la mas triste y lúgubre indijencia.
Y este el premio será siempre del hombre
Ó de aquella mujer loca, perjura,
Que en ménos tienen llevar el buen nombre
Y en ménos el cumplir lo que se jure.

- JOSÉ.** Tienes razon, mamá, y el cielo acaso
Me prepara ese bárbaro tormento.
- D^a MARÍA** Dios no quiera, hijo mio, que en tu paso
Seas tan infeliz.
- JOSÉ.** Aun pura aliento
La memoria feliz de aquella Rosa,
De aquella que juré que á los altares
La llevaria para hacerla esposa.
- D^a MARÍA** Tales son de la vida los azares! . . .
Que Rosa siempre destinada fuera
Para pasar por este valle triste,
Aun tiempo, hija querida y compañera.
Mas ¡ay! que una pasion rarasentiste;
Y aquella Rosa que adoraste tanto
Olvidaste, José, porque á otra amabas,
Y yo infelice derramé mi llanto
Al tiempo mismo que tambien llorabas.
- JOSÉ.** Oh! sí, madre, lloré, porque seguro
De Rosa bella en el virjineo seno
Clavóse el dardo de los celos duro
Derramando mortifero veneno.
- D^a MARÍA** Desde la hora aquella, hijo, en que Lía
A buscarte viniera, ya tu calma
Esturbióse ¡ay de mí! y desde ese día
Rosa sintió languidecer el alma.
- JOSÉ.** Había un no sé qué en sus miradas
De inocente, de manso, de divino,
Que del pecho las fibras delicadas
Temblaron á su encuentro repentino.
Murió la madre de la bella Lía,
A quien hago infeliz y llamo esposa,
- D^a MARÍA** Y el techo de mi casa la acogía
Cuando de celos deliraba Rosa.

JOSÉ. Pronto yo conocí por mi tortura
Que la huérfana Lia suspiraba,
Cuando amor, frenesi, fuego, locura,
A la vez por dos ángeles probaba
El pecho mío con fatal empeño.
Huye de mi existenciã la alegría;
Dè mis languidos ojos huye el sueño
A la estraña pasion de Rosa y Lia.
Tú, madre, te afanabas temerosa
La pena en aliviar que me entretiene,
Cuando un día una carta dolorosa
Sin duda mi afliccion á aumentar viene.
Lo que en aquella carta se encerraba..

D^a MARÍA Era el anuncio de fatal partida.
Dè aquí Rosa y su madre se alejaba
Dejándote esta triste despedida :
«Sé que de mi pasion pronto hastiado
«Buscáis nuevo placer en amor nuevo:
«Yo me alejo de vos que me habeis dado
«Los divinos amores que me llevo.
«Que llevo para siempre en la memoria
«Vuestras frases grabadas, las primeras,
«Que en el primer afecto está la gloria
«Y los otros son brisas pasajeras.
«Yo os perdono, José, y al cielo clamo
«Porqué seais feliz: eterno olvido
«De lo que fuimos ántes os reclamo
«Deseando vuestro afan mireis cumplido»

JOSÉ. Pobre niña infeliz á quien queria
Con tal afecto, con cariño tanto :
No sé lo que al leer eso sentia;
Solo dejaba, derramarse el llanto.
Tú viste, madre, mi afliccion aquella;

Perjuro créeme y me abandona Rosa.
Y no puedo seguir tras de su huella
Porque amo á Lia, á Lia que llorosa
Por mi bien y mi mal allí contemplo,

D^a MARÍA Grande era tu dolor.

JOSÉ.

Oh, si! de muerte!

Trieste, cruel y doloroso ejemplo
Ay! que en el alma la ponzaña vierte!
No sabes, madre, no! la desventura
De aquel q' siente un doble amor adentro
Porque un horrible infierno le tortura
Y el corazon le sale de su cento.

Amar una mujer, amarla tanto
Que el alma nuestra con afan, palpita,
Y amar otra mujer que por encanto
Las fibras todas y la sangre ajita:
Eso es vivir; pero vivir muriendo,
Si á está existencia llamamos vida,
Porque la calma del amor rompiendo
En dos, queda nuestra alma dividida,
Y así amaba á las dos y así llorando
Numeré largos años silencioso,
Vivía, madre mía, agonizando,
Sin encontrar sosten y sin reposo.
Y allí tenía amor, allí tenía
Ese misterio que nos brieda el cielo,
Porque en el pecho virjinal de Lia
Templar podía mi amoroso duelo;
Allí tenía amor, allí, mi, madre,
Me dabas ese amor, que apenas tiene
Un rival solo en el amor del padre
Porque este y aquel de Dios nos viene.
Quise olvidar mi afan, quiese; y bien luego

A lo que mas odié me encaminaba.
¡Intensato de míl no me dió el juego
Lo que loco en mis ansias anhelaba,
Pero vino otro tiempo. A otros climas
Movi mi triste pié en mi desventura,
Bajé á otros valles, escalé otras cimas,
Donde al fin se calmara mi locura.
Y al lanzarme á las olas atrevido
Donde ruje la mar y el viento zumba
Sinó calma encontrar, pensé aflijido
Hallar, para mi amor una ancha tumba.
Pero ese fuera el singular remedio..
Estinguióse el afan que hube por Rosa,
Borré la pena, sacudí mi tedio
Y en Lía se fijó el alma amorosa.
Ella y tú, madre, desde entónces fueron
Las dos prendas queridas que adorara,
Y mis ojos al cielo se volvieron
Y de rodillas á mi Dios orara.
Cruzé de nuevo el espumoso oceano
Y feliz en mi hogar pronto me veo,
Que allí estabas, señora, allí la mano
Que amante llevaría al himeneo.
Bella cómo una hurt del Paraiso
Era Lía me célica ventura,
Y al mirarnos amar el cielo quiso
De flores coronar nuestra ternura.
Tu pecho al contemplarnos se gozaba
Leyendo en nuestros ojos el cariño,
Porque en nuestras facciones radiaba
El candor infantil que hoy en el niño;
Y yo me era feliz y ella dichosa
Cual la brisa sutil de la mañana... .

A aquel amor que me inspirara Rosa
Sucedía otro amor . . . amor de hermana.
Deseábala encontrar, si es que sentía
Esa pasión de hermano sin enojos,
Y ántes de unirme para siempre á Lía
Demandarla perdón, puesto de hinojos.
Mas no la volví á ver. Tú, madre, en tanto
Preparabas la fiesta cariñosa,
Y pronto ánte el altar con celo santo
A Lía el nombre presenté de esposa.
Me veía feliz y embelesado
Navegaba en un cielo de delicias
Y en un éstasis mágico, sagrado,
Sus caricias pagaba con caricias.
Y pasaron los años ; y de Rosa
La hablé pintando mi afección fraterna.
Y á mi Lía, mi amor la villorosa
Sufrir después en afección interna
La pregunto, la ruego; al fin consigo
Que su pena escondida me confiese..
¡Ay! de un nuevo dolor crudo, enemigo
Bajo el fiero poder triste padece.
Celos tiene de mí, celos de Rosa,
A quien no veo desde cuatro años.

D^a MARÍA. Por eso su existencia es dolorosa !
Creerá, hijo mío, que la das engaños.
Y, o madre mía, de mí fé esta insana

JOSÉ Desconfianza que mi amor lastima,
En la que amo de veras como hermana
Hace que el pecho nuevamente jima.
Porque si antes á Rosa yo adoraba
Y en ella se veía mi tesoro,
Pronto aquella pasión de mí borraba

Y es solo á mi mujer á la que adoro.
Y así pienso infeliz que acaso el cielo
Otro nuevo tormento me depara,
Porque en hora fatal falté en el suelo
A aquella fé que á otra mujer jurara.
Y sin embargo es Lia mi tesoro,
Mi vida, mi esperanza, mi consuelo,
El ánjel de mi fé que ciego adoro
Porque es la esposa que me diera el cielo
Y ¡ay! quisiera morir ya que mi Lia,
A quien mi nombre presenté gustoso,
Hoy ha truncado con sospecha impia
Los ensueños divinos del esposo.

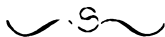
(*Se oye ruido*)

D^a MARÍA Creó que alguien se acerca... Ella es; mi hija

(*Mirando*).

Oye, hijo: ten valor, sé que eres bueno.
Trataré de evitar que así te aflija
Nuevo dolor con su letal veneno.

(*Váase*).



ESCENA SEGUNDA

JOSE Y LIA

*(Que entra con señales
de haber llorado)*

- LIA** Señor, os vengo a buscar
Pues han dado ya las once,
Pronto está el almuerzo.
- JOSÉ** Entónce
Vamos, señora, á almorzar.
- (Fijándose)* ¡Qué teneis!... ¿habeis llorado?
- LIA** A una infeliz cómo yo
Ay! que la queda sinó
Llorar su pena y su estado.
- JOSÉ** Os pesa hoy acaso, Lía,
El ver que llevais mi nombre?
- LIA** Si me pesa es que vos hombre,
A mí, mujer que os queria
Engañasteis con rudeza,
Que nunca á desconfiar
Mi madre hubo de enseñar
A quien nació en la pobreza.
Jamás permitir debí
Latiese mi corazon,
Ni de mi inmensa pasion
El inmenso frenesí.
Amábais otra mujer
Rica, peregrina, hermosa,

Amábais, en fin, á Rosa
Y yo la quise vencer.
¡Ay de mí! . . . pobreinsensata,
Porque olvidé en mi osadía,
Que era aquella una utopía
Porque el amor no se mata.
El primer amor que fuerte
Nace, no se acaba nunca,
Nunca! . . . porque ay! ni lo trunca
La guadaña de la muerte.
Partisteis léjos, señor,
Porque á Rosa solo amábais,
Y al fin cuando regresábais
Me prometisteis amor.
Y yo ¡infelice de mí
Que nací para quereros,
Pude en mi ensueño creeros
Y os dije, señor, que sí.
No teneis, Lía, razon
Porque os quería de veras
Y en largas horas enteras
Latía mi corazon.
Os amé entrañablemente
Con toda el alma, mi Lía,
Desde aquel funesto día
En que una anciana muriente
En el lecho de afliccion
Interno dolor probara,
Poco ántes de que volara
Su espíritu á otra rejion.
Mi madre os brindó su techo
Con el seno enternecido:
Y si no hubiera venido

JOSÉ

Tranquilo tendria el pecho.
Cierto es que amé otra mujer
Antes de amaros á vos,
Mas si, el amor lo dá Dios
El lo puede contener.
Recorriendo otros paises
Viejos, ricos, dilatados,
Descubri mil desgraciados
Para encontrar dos felices.
Y estos solo los hallaba
Al rededor de la hoguera,
Do con dulce compañera
Interna dicha reinaba.
Los viajes, la distraccion
Me volvieron la alegría,
Porque curó el alma mía
Y lloró mi corazon.
Vine, y de Rosa olvidando
Aquella pasion ardiente,
Fraterno amor solamente
Mi corazon fué probando.
Y de mi madre en compañía
A vos os halle, señora,
Y de amor desde esa hora
Sentí la pasion no estraña.
Y os amé, Lia, de veras
Y en mis ojos lo leisteis,
Porque mis frases oisteis
Y eran palabras sinceras;
Un dulce hálito de calma,
De vírjen un casto beso
Y el anhelado regreso
De las venturas del alma.

Porque era el fulgor nacido
De aquella lucha tremenda
De la que el lauro y la ofrenda
Es un amor y un olvido.
Un amor que es el de Lía,
Un olvido, era el de Rosa,
Y os vine á llamar mi esposa
Cuando á vos sola queria.
Y si esposo, es mi fé entera
Y esa fé no ha de ser vana,
Permitid que como á hermana
A Rosa, señora, quiera,
Que en ello no hallo maldad,
Ni mi amor en nada pierdo,
Cuando es un caro recuerdo
De la sagrada amistad.
Mas esa afeccion acaso
Vuestro corazon me quita
Porque ¡ay que ya no palpita!
Marchando quizá á su ocaso.
Amasteis á Rosa, sí,
Y ese fué el primer amor
Que, si se entibia, señor,
Nace con mas frenesí.
Y si alguna vez volviese
Esa Rosa y la encontraseis,
Quizas mi afecto borrarseis
Y aquel amor renaciese.
Y os amo, José, y mi Eden
Se encierra tan solo en vos,
Porque sinó sois mi Dios,
Al ménos, sois mi sosten.
Y si el desamor viniera

- A darme crudo sufrir
Había sí, de morir
En una agonía fiera.
- JOSÉ Oh! no digais eso vos
Que sabeis quanto os adoro
Y que un amor, mi tesoro,
Partimos entre los dos.
Vereis que siempre seré
Fiel al voto que escucharais:
- LIA Oh! si así siempre me hablarais
Feliz yo fuera, José.
- JOSÉ La mano dadme, señora,
Y sabed que hay en mi pecho
Un altar para vos hecho,
Do luce una eterna aurora.
(Se oye llamar una campanilla)
- LIA Oh! gracias, gracias, José.
(Le estrecha la mano)
- JOSÉ A almorzar llamando están.
- LIA Que si mis penas se van
Mi llanto también se fué.
(Salen del brazo.)



ESCENA TERCERA

LUIS

Ella es de seguro, ella es,
La mismita. doña Rosa,
Pálida es cierto, ojerosa,
Mucho ha sufrido tal vez,
Hará como cuatro años
Que á otras playas se alejó,
Ay! porque el mundo la dió
A su pesar, desengaños.
Y ahora ¿qué hará don José?
Hombre! es un caso bien raro!
¡Quien dijera que tan caro
Cuesta el amor . . . ya se vé!
Ay! ye tambien la cerviz
Incliné bajo su yugo . . .
Está visto, es un verdugo
Que no perdona deslíz.
No sé si darle la nueva
A mi señor; doña Lía
Creo que no la quera
La daré! que truene ó llueva,
Doña Rosa ni ha pensado
Al pasar por esta puerta
Que podía estar alerta
De su ex-amante un criado;
Es verdad, tiene razon,

Que la otra casa dejamos,
Y esta mas grande ocupamos
En la pasada estacion.
Y la casa, por supuesto,
Que conoció desde antaño
Estaba, sinó me engaño,
Allá en el extremo puesto.



ESCENA CUARTA

LUIS, RIO-FRESCO, JIMENEZ

RIO-FRESCO ¿El doctor se puede hablar?

LUIS ¿Qué se ofrece á los señores?

JIMENEZ Mis males y mis dolores

Se lo habrán de revelar.

LUIS Tomen ustedes asiento

Porque almorzando el doctor

Se encuentra en el comedor,

Pero volverá al momento.

(Vase.)



ESCENA V

RIO-FRESCO Y JIMENEZ

RIO-FRESCO ¿Y de qué padecéis?

JIMENEZ En los riñones

Siento una eterna comezon aguda;
Dolor á la cabeza y los pulmones
Y sobre mi nariz esta berruga.

RIO-FRESCO Hombre! qué coincidencia: yo 'al contrario,
Casi siento lo mismo; los riñones
Me duelen y en el cuerpo pulmonario
Me pican el estómago y pulmones.

JIMENEZ ¿Y os habeis hecho ver?

RIO-FRESCO Hará dos años

Que consultara un médico famoso:
Recetóme diez pildoras y baños
Y un cáustico febrifugo-morboso.
Pero no me sentó porque no todos
Los que se dicen médicos lo son,
Muchos ignoran los sencillos modos
Decurar un lijero sofocon.

JIMENEZ Eso es verdad y juro por los cuernos
De la luna, señor, que sino sano,
Mandaré para siempre á los infiernos
A médico y botica'mata-sano.

RIO-FRESCO Y yo á mi vez prometo que mi boca
Sinó curan del todo mis pulmones,
A gritos clamaré que es ciencia loca
Aquella que en Galeno dá sermones,



ESCENA VI

DICHOS Y ANTONIO PEREZ

(Que entra y se sienta)

- PEREZ** ¿No está el señor doctor?
JIMENEZ Viene al momento.
RIO-FRESCO ¿Sois enfermo tambien?
PEREZ Tambien padezco.
 No pruebo hace ocho dias alimento,
 Y ya, señores, veis como enflaquezco
JIMENEZ ¿Y de qué padeceis?
PEREZ ¿Yo?... de raigones!
 Y tengo laceradas las encias.
RIO-FRESCO Pues yo... de picazon en los pulmones
JIMFNEZ Y yo de riñonarias pulmonías.



ESCENA VII.

DICHOS Y JOSÉ,

Desde una puerta lateral.

JOSÉ Para serviros: ¿quereis
Al consultorio pasar?

RIO-FRESCO Os deseo consultar

(Siguiendo al Doctor)

Por lo que ahora vereis.



ESCENA VIII.

JIMENEZ Y ANTONIO PEREZ.

PEREZ ¿Teneis fe en este doctor?
JIMENEZ Tiene un gran nombre sentado.
PEREZ Me han dicho que esta casado.
JIMENEZ Y con una hermosa flor.
PEREZ ¿La conoceis?
JIMENEZ Ya lo creo!
 Y si ellá tambien curara
 De seguro, que enfermara
 Mas de un *quidam* que veo.
PEREZ ¿Es muy hermosa?
JIMENEZ ¡Pardiez!
 Tiene unos ojos tan bellos
 Tan ondeantes cabellos
 Y tal gracia y tal despues....
 Que....
PEREZ Vos la amais,
JIMENEZ Si pudiera
 Muchas cosas la diría,
 Pero la señora Lia
 No es fácil como cualquiera.
 Dicen, y lo creo bien,
 Que al Doctor lo quiere tanto
 Que sin él no habría encanto
 Para ella en el Eden.
 Y el doctor tambien la adora

Y en mirarla se entretiene,
Mas dicen que celos tiene
De otra mujer la señora.
Y puede tenga razon
Porque el Doctor es galante
Y de una niña delante
Sabe cantar la cancion.

PEREZ

Pues quisiera conocer
A la esposa del doctor.

JIMENEZ

Y curaríais mejor
Si vos la pudieseis ver.



ESCENA IX.

DICHOS Y RIO-FRESCO.

RIO-FRESCO Podeis entrar, caballero.

JIMENEZ ¿Consultasteis al doctor?

RIO-FRESCO Ciertos baños á vapor
Me recetó.

PEREZ (A *Jimenez.*)

Vos primero

Podeis pasar si quereis.

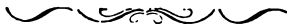
JIMENEZ No: entrad vos.

PEREZ No, á fe mia.

RIO-FRESCO Si hay tanta galantería,
Entrar entrámbos debeis.

JIMENEZ Pues entremos.

PEREZ Pues entremos.



ESCENA X.

RIO-FRESCO.

Veremos si voy mejor
Con este nuevo doctor
Y si el mal estinguiremos.
Despues de tanto probar
Este remedio y aquel,
Siempre fuerte el mal cruel
No me quiere abandonar.
Y á tal punto el mal de cierto
Me ha cojido los pulmones
Hipocóndrios y riñones
Que me juzgo medio muerto.
Pero en fin vamos llevando
Esta vida miserable
Es que al hombre no le es dable
Pasar un día gozando.
Pero con esto me voy
Para preparar mi baño
El que al fin, no será extraño
Que nada haga, por quien soy.

(Vase.)



ESCENA XI.

PEREZ Y JIMENEZ,

(que salen del consultorio.)

JIMENEZ No sé qué he visto en la cara
Tranquila ántes del doctor.
Parece que algun dolor
Hondo y mortal le apenara.
Hombre! ¿si será?

PEREZ ¿Qué cosa?

JIMENEZ Alguna amante querella,
Porque es tan celosa ella
Tan divina, tan hermosa.
Que que

PEREZ Vos nada sabeis.
Por mi parte, él me ha gustado,
Porque me ha recetado
Con mucha atencion .

JIMENEZ Ya veis
Que este es un grande doctor,
Item mas por su mujer
Que es una Eneida de amor
Ay! una espléndida flor

PEREZ Espero que á mi raigon
Darán sus remedios calma

JIMENEZ Pero el dolor de mi alma
No ha de tener curacion.
¡Tan bella que es la doctora

PEREZ Será muy bella; mas yo
 Como ya me recetó,
 Me voy á mi casa ahora.

JIMENEZ Y yo tambien.

PEREZ Pues salgamos.

JIMENEZ Adios, mansion adorada,

(Suspirando)

Donde á esa mujer casada

Con....con amor contemplamos.

(Vanse por la puerta del fondo.)



ESCENA XII.

JOSE,

Meditando.

No sé que es lo que siente el pecho mio
El corazón me late con violencia,
Como si algo funesto, algo sombrío
Me amenazara con letal dolencia;
¿En donde está la calma?
¿En donde esa ventura que entreviera
Cuando felice se expandía el alma
Al soplo de una dicha pasajera?

*(Lía sin ser vista por José entra por una
puerta lateral á la que da la espalda su esposo.)*

Todo acabó, todo acabó; ni quiero
Esta existencia para mí aflijida,
Porque el destino fiero
Puso el dolor en mi funesta vida
Es amargo vivir cuando se siente
Aquí en el pecho revolverse el alma,
Y ardiendo en fiebre singular la frente
Mirar como huye la mentida calma.
Ayer....ayer todo era venturanza
Y feliz sobre el mundo me cría,
Y el diáfano cristal de mi esperanza
Hoy empañarse contemplé por Lía.
Yo quisiera en mi bárbara agonía
Arrancar este soplo de existencia,

Si ha de ser toda la ventura mia,
Sufrir de mi infortunio la violencia.
Prefiriera mas bien no habernacido
Ó al ménos, la mujer no amado nunca,
Si tan pronto se arrojan al olvido
Todas las flores que su mano trunca.
Porque volaron las felices horas
Y el corazon dentro mi pecho salta,
Porque no oigo las músicas sonoras
Y ya la dicha á mis amores falta.

(*Vase sin ver á Lía.*)



ESCENA XIII

LÍA.

Qué mas prueba es la que quiero!
¿Qué mas? infeliz de mí,
Si ya su amor lisonjero,
Todo tiernísimo, entero,
Que era por otra yo ví.
Ay! de su suerte se queja;
No es mio su corazón,
Y aquí devorante deja
Todo un volcan que refleja
De amor una creación.
Si él este amor comprendiese
Que cual Fénix se renova,
Si el alma mia leyese
Quizá que me devolviese
El cariño que me roba.
Pero no! . . . yo fui segunda!
Otra ha querido primero,
Y el amor, llama fecunda,
Es imposible que cunda
Con otro amor postrimero.



ESCENA XIV.

LÍA Y UN CRIADO;

(Que entra corriendo, todo azorado.)

CRIADO Señor don José!... Señoral...
Pobrecita..... pobrecita....

LÍA ¿Qué es lo que tanto te ajita?

CRIADO Que un hombre bárbaro ahora
A una señora ha pegado.

LÍA ¿Dónde?

CRIADO En la puerta.

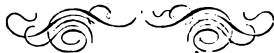
LÍA ¿Está ahí? .

CRIADO ¿Quién?... la señora?... sí, sí,

LÍA Jesús! qué la habrá pasado?...
Hazla entrar llama á José.

CRIADO (Ap) Voy señora... el hombre ha huido
Que si lo pillo le pido
Estrechas cuentas á fé,

(Vase)



ESCENA XV.

LIA, JOSÉ, D^a. MARIA Y ROSA.

(Que es conducida de la mano por doña Maria.)

ROSA De vergüenza á morir voy
D^a MARIA Pero tú, Rosa, tú aquí?
JOSÉ (Ap.) Siquiera al cabo la ví.
LIA (Ap.) Dios mio, que infeliz soy!
JOSÉ Contad, Rosa, que os sucede?
LIA ¿Quién os ha pegado, Rosa?
D^a MARIA Hija mía, siempre hermosa.
LIA (Ap.) Qué jénio traerla puede?
ROSA Escuchad: venia yo
Por esta calle y un hombre
De quien aun ignoro el nombre
Su compañía me ofreció.
Yo nada le contesté
Y al empezar esta acera
(En la que yo ni siquiera
El encontraros pensé)
Seempeñó en que le siguiera
Y como no le atendí,
Sobre mi rostro sentí
Su torpe mano grosera.
JOSÉ ¡Qué escándalo!
D^a MARIA ¡Qué atrevido!
LIA Algún menguado.
ROSA Algún necio
Que no comprende el desprecio

- De nuestro honor ofendido.
LIA ¿Y qué ha sido de él?
ROSA Huyó
Por la calle lateral.
JOSÉ Si de él hubierais señal
Prenderle podriais.
ROSA No:
Dejadle holgarse en su hazaña;
Pero un cobarde ha de ser
Quien así en una mujer
La mano pone y la saña.
D^a MARIA Ya que es imposible el dar
A ese hombre el castigo justo,
Haznos, hija mia, el gusto
De tu regreso contar.
JOSÉ Ignorábamos á fé
Que aquí estuvieseis, señora,
Y á mucha distancia ahora
Os hacíamos.
ROSA Lo sé.
Estando en Montevideo.
Mi buena madre enfermó
Y en quince dias murió!
LIA (Ap.) No sé en sus ojos qué leo
¿Si aun querrá al antiguo amado?
ROSA Yo sola entonces quedé,
Y al tiempo supe, José,
Que habiais feliz casado.
JOSE Cierto es, Rosa, amiga nuestra,
Os presento mi señora.
(Toma á Lia de la mano y se la presenta.)
ROSA Ved en mí una servidora.
LIA En mí una amiga vuestra.

- ROSA** Murió mi madre decia,
Y huérfana me dejó.
- D^a MARIA** Oh! buena madre, á quien yo
Con todo el alma queria.
- ROSA** Vine acá hace como un año
Sin que nadie lo supiera,
Y oculta pasado hubiera
Sin este accidente extraño.
- D^a MARIA** Hiciste, Rosa, muy mal
Porque yo triste vivi
Desde que os fuisteis de aqui
Cuatro años hace.
- ROSA** Fatal
- D^a MARIA** Sin duda mi viaje fué.....
Poco despues que te fuiste
Enfermo, pálido y triste
A Europa partió José.
De allí regresó curado
De una muy profunda herida:
Alzó su frente abatida,
Y aquí lo encuentras casado.
Cierto era que si de mí
Hubiera solo pendido
Sin duda se habria unido
José para siempre á tí.
Pero al decreto de Dios
Que debemos acatar
Le plugo ver levantar
Una valla entre los dos.
Con todo, Lía, su esposa
A quien José adora ciego,
Creo te querrá bien luego
Cuando te conozca, Rosa.
Porque no debe olvidarse

De cuánto te quise y quiero,
Mucho mas cuando hoy espero
Que las dos habrán de amarse.
La querrás como á una hermana,
Sin resentimiento, Rosa,
Y cuando á la fria loza
Descienda la triste anciana,
Podreis las dos á mi lado
En compañía de José
Aumentar la santa fé
De quien á las dos ha amado.

ROSA

No debeis Lia ni vos .
De mí rencor esperar
Porque yo sé respetar
Las voluntades de Dios.
Todo acabó y desde la hora
En que José á Lia unióse,
Todo mi amor convirtióse
En franca amistad, señora,
Y nunca abrigué en el pecho,
Viendo que era mí destino,
Rencor infame y mezquino,
Pues á ello no hube derecho.

JOSE

Derraman consuelo y calma
Esos lábios siempre buena.

LIA (Ap.)

Este encuentro me dá pena
Y siento celos del alma.

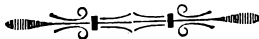
D^a MARIA

Otra cosa no esperé
De quien mi afecto ganó.

LIA (Ap.)

Pero no la creo yo
Que aun no quiera a José,
Quizás finjir deba ahora
No tener desconfianza,

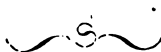
Aun cuando de la venganza
La llama cruel me devora....
(A Rosa) Mi amistad sincera os doy
Y trataré de agradaros.
ROSA Y yo á vos sabré mostraros
La mía franca desde hoy.
JOSE Pues yo al Hospital me voy
(*Mirando el reloj.*)
Porque han dado ya las tres
Adios Rosa, hasta despues.
ROSA Vuestra servidora soy.
(*Vase José*)



ESCENA XVI.

DICHOS MENOS JOSÉ.

- ROSA Permitid me vaya ahora
D^a MARIA Te acompañaré, hija mia,
 Que el hombre que hoy te seguia
 Tal vez te espera á esta hora.
- LIA Espero que volvereis
 A hacernos una visita.
- ROSA Será mi dicha infinita
 Y muy pronto me vereis.
- D^a MARIA Pues vamos, Rosa, que ahora
 Te voy yo misma á llevar.
- ROSA Ya que os quereis fatigar
 Vamos pues. (A Lia) Adios, señora.
 (*La tiende la mano.*)
- LIA Vuestra servidora soy.
 (Ap.) ¡Dios mio! infeliz de mí,
 Que en un instante perdi
 Toda mi esperanza hoy.



ESCENA XVII

LIA.

Perdí, perdí mi venturanza, oh cielo,
La venturanza que entreví soñando. . . .
En un instante marchitóme el suelo
Las flores que mi mente fué creando.
No! no es mentira! ella es la que primero
Eterno amor á mi José jurára,
Pero si ella lo quiere yo lo quiero
Y con mi vida su existir comprára.
Y yo he visto en sus ojos, yo he leído
Cosas que al corazón no se le vedan:
Rosa y José se aman, lo he sentido.
«Donde fuego existió cenizas quedan.»

(Pausa).

Y bien. . . si así se trunca mi esperanza,
(con exaltacion.)

Si así mi esposo me vendió perjuró,
Yo sabré acariciar de mi venganza
El fruto costosisimo aunque duro.

(Cuyendo de rodillas.)

¡Oh manes de mi madre! yo os prometo
Vengarme, sí! del fementido esposo.
Y que ellos gocen de su amor secreto
Ya que en mi soledad no habrá reposo!

Fin del acto segundo



ACTO TERCERO



La misma decoracion del acto anterior.



ESCENA I.

LUIS.

Infeliz amo, infeliz!
Desgraciado matrimonio!
Siempre el dedo del demonio
Turbando todo en un tris.
Si yo leo en su semblante
Una honda aficcion impía,
Y en la faz de doña Lía
Un tormento devorante.
Tan jóvenes! Si pudiera
Devolverles el reposo
De seguro que gustoso
Mi vida por los dos diera.



ESCENA II.

LUIS Y JOSÉ.

(que sin ver a Luis entra y se deja caer en un sillón.)

(Después de algunos segundos de meditacion)

JOSÉ Tranquilidad que soñé,
Ventura, placeres, calma,
Eterna dicha del alma,
Todo, Dios mio, se fué.
Yo que tanto la he amado
Y que mi nombre la dí
Hoy miro ¡triste de mí!
Que mi cariño ha olvidado:
No la duele mi afliccion,
Mi presencia la empalaga
Y aquí una profunda llaga
Devora mi corazon.
¿Dónde se miró mujer
Que mas el esposo amara,
Dónde esposa que mas cara
Al hombre pudiera ser?

LUIS (Ap.) Oh! qué profundo dolor
Hay en su lúgubre acento:
Sin duda que el sentimiento
Nadie espresara mejor.

JOSÉ Y todo, infeliz, ¿porqué?....
Porque otra amé antes que á ella,
Sin ver Lía que la estrella
solo es ella de José.

(Pausa)

Y en tan agudo sufrir
No volverá á mi el contento.
Yo espero el bello momento
El único....de morir.

LUIS No señor, no debeis vos....

JOSÉ ¡Cómo! . . . ¿aquí estabas, buen Luis?

LUIS Señor, sinó sois feliz
Poned la esperanza en Dios.
Y si vuestra esposa llora
De celos que no le dais,
Mal haceis sinó esperais
Que Dios la toque en buen hora.
Yo que ya me encuentro viejo
Y que como vos sentí,
Muchos desgraciados ví
Del mundo en el ancho espejo:
Y á aquellos que en soledad
Existian sin ventura
VÍ en una hora segura
Volver la felicidad.

JOSÉ De tu palabra la uncion
Y santa filosofía
Ha devuelto á el alma mía
La santa resignacion.

LUIS Dios aliente esa esperanza
Y os dé ventura y amor-
En el mundo del dolor
Todo es perpetua mudanza.

(Vase.)



ESCENA III.

JOSÉ Y LÍA.

- Lía** Al fin os hallé, señor....
Cansada ya de sufrir
¿Me quereis hora decir
Porque engañasteis mi amor?
Allá en mi casa tranquila
Moraba una dulce paz,
Sin enturbiarse jamas,
Que allí la calma se asila.
Muerta mi madre infeliz,
Vuestra madre me acojió,
Y pasando el tiempo, yo
Llegué á creerme feliz.
Pero vos con fiero engaño
Amor á mi amor jurasteis
Y yo olvidé que á otra amañsteis
Sin ver que me hacia daño.
- José** Nunca, Lía, os engañé
Os quiero, os amo, os adoro,
Y hoy como ántes el tesoro
Fuisteis y sois de José.
Desechad desconfianzas,
Esos mortiferos celos,
Que solo dan desconsuelos
Y matan las esperanzas.
- Lía** No os creo, José, no os creo ;
A Rosa tan solo amais

Y no veis que me matais,
Porque no veis lo que veo.
Teneis razon, porque yo
Fuí una pobre costurera,
Y humilde mi casa era,
Pero la de Rosa, no ;
Que amasteis una mujer
Rica, peregrina, hermosa,
Amasteis á esa Rosa
A la que quise vencer.
Y no os creeré nunca! . . . nunca!
Que no la ameis todavía . . .

(*Con dignidad*)—

Señor! esa mano impía
Del alma la dicha trunca!

(*Con cólera*)—

Si! nunca, nunca os creeré!

JOSÉ

Lía, mi amor.

ROSA

Señor: basta!

Si ántes fué dócil mi pasta

Hoy me estrañareis, á fé.

(*Váse con paso resuelto.*)



ESCENA IV

JOSÉ

**Dame, Dios, resignacion,
Dame calma en mi tormento,
Tú que sabes lo que siento
Y lees en mi corazon.
Dame el valor que perdí
Si no he de desfallecer,
Y haz que esa pobre mujer
Comprenda lo que hay aqui.**



ESCENA V

JOSE Y DOÑA MARÍA

D^a MARÍA Pobre hijo de mi amor!
De cierto que no hay ventura,
Y quien celos se procura
Vierte en su torno el dolor.
Delicias que nos soñamos
En las horas de placer
Las vemos desfallecer
Y entónces tristes lloramos.

JOSE Cuando en horas de contento
La existencia se desliza
Tan solo en el lábio hay risa
Y luz en el pensamiento.
Vemos pasar seductoras
Mil halagüeñas visiones,
Que al son de dos corazones
Felices pasan las horas.
Mas apenas una gota
De dolor hinche la vida
Ya vemos la paz perdida
Y llanto del alma brota.
Todo es negro; todo oscuro
Está en nuestro derredor,
Porque al soplo del dolor
Es de dolor el futuro.

D^a MARÍA Y aquellas horas pasadas

JOSÉ

Las lloramos sin ventura
Porque es mayor la amargura
Cuanto mas son lamentadas.
Y si esa afliccion la vierte
La hermosa mujer que amamos
¿Sabes madre qué aguardamos?
La hora triste de la muerte!
Ver que ese ángel, esa estrella
En que ciframos la vida
Así cruel todo olvida
Lo que hemos hecho por ella ;
Oír cuando uno la adora
Que nos está repitiendo :
«No me amas, estás mintiendo,
«Porque amas otra traidora,»
Eso es cruel, es cruel,
Porque trae el desencanto
Y vierte en el alma el llanto
Amargas gotas de hiel.
Haberla enseñado, madre,
En las horas de cariño,
Tal como á inesperto niño,
Un enamerado padre,
Todo lo justo, lo bueno,
Del amor la dicha inmensa
Y alcanzar por recompensa
La sospecha de su seno.
Esa es, madre, la mayor
De todas las desventuras,
Porque en las dichas futuras
Irá mezclado el dolor.
Hijo, al borde del abismo
Esperar el hombre debe.

D^a MARÍA

- JOSÉ** Quien tal esperanza lleve
 Se está engañando á sí mismo.
- D^a MARÍA** Confía, José, confía,
 Que sobre el hombro está Dios.
- JOSÉ** ¡Ay, madre! si entre los dos
 Eso fuera una utopía?
- D^a MARÍA** A la luz de los consejos
 Que á Lia he dado, esperar
 Debemos que ha de mirar
 De tu pasión los reflejos.
- JOSÉ** Quiera Dios con rayo santo
 Encender su entendimiento,
 Y comprenda lo que siento
 Para que beba mi llanto.
 Mas si la lección no escucha
 Que la das, madre querida,
 Verás doblarse mi vida
 En esta bárbara lucha.
- D^a MARÍA** La fé y la resignacion
 Virtudes son de consuelo.
- JOSÉ** Si no ha cercado el duelo
 Ay! desmaya el corazón;
 Cuando está nuestra ventura
 En una mujer que amamos,
 Cuando á esta todo la damos
 Nombre, libertad, ternura,
 Y cuando á llenarse vá
 Esa ambicion que tenemos
 De pronto perderla vemos,
 Madre ¿qué nos quedará?
 Huerfana el alma, señora,
 El corazón sin latidos,
 Y los profundos jemidos

Que nuestro pecho devora.
D^a MARÍA Oh! qué verdad tan cruel
Es esa, querido hijo,
JOSÉ Si la comprendes, de fijo,
Sabrás que es cruda su hiel.
D^a MARÍA Sí, lo sé, mas ten presente
Que no es tu hijo un cobarde,
Porque en el pecho me arde
La santa fé refulgente.
Sigue mi éjemplo y verás
Que ha de volverte el consuelo,
Y si piensas en el cielo.
Tu fuerza duplicarás.

(Váse.)



ESCENA VI

JOSÉ

Es cierto. Valor, valor!
Esperemos confiados,
Que son bienaventurados
Los que lloran por amor.
Y esperaré mi consuelo
Y que acaben mis enojos,
Si Dios dirige sus ojos
Sobre sus hijos del suelo.

(Váse)



ESCENA VII.

LÍA.

Pobre mujer que olvidé
Mi mezquino nacimiento,
Fijando loca mis ojos
En quien de mí estaba léjos;
Sin ver mi pequeña planta
Alcé los ojos al cielo,
Que á soñar un imposible .
Me arrebató mi deseo.
Amor sentí delirante,
Grande, volcánico, ciego,
Y no conocí el engaño .
Hasta no sentir que muero.

(Pausa.)

El que me juró ventura
Me ha sumido en el dolor,
Porque alimenta otro amor
Y afecto á otra mujer jura.
Pero si de mi esperanza
Así se desgarrá el velo,
Quizas retemple mi duelo
Y mis celos la venganza . . .
¿Para qué quiero vivir
Si á mí no ama sino á Rosa . . . ?
Pues si á él le estorba la esposa,
Esa esposa va á partir .

Si! le abandono ¡ay de mí!
Cuando mas le ama mi pecho:
Pero ese hombre infame ha hecho
Toda mi desgracia, si!
Yo que le amé jenerosa
Con todo el fuego del alma
Hoy pierdo la leda calma
Por esa mujer, adiosa.
¡Oh, Dios mío! si pudiera
El corazon arrancarme,
Ya que José ha de olvidarme,
Acaso le bendijera.
Pero me voy:—en un coche
Huir una esposa verán...
Yo sé que me ayudarán
Esas sombras de la noche....
(Escuchando) Siento voces... alguien viene,
Es Rosa y doña María.
Si yo me ocultase oiria
Algo quizas que conviene;
Oh, si! me voy á ocultar
En ese cuarto, á la izquierda,
A fin de que nada pierda
De lo que puedan hablar.

(Sale)



ESCENA VIII.

ROSA Y DOÑA MARÍA.

ROSA. Pobre José! pobre Lía,
Pobre madre, si los celos
Han cubierto con sus duelos
La doméstica armonía.
Os acordareis, señora,
Que yo tambien conocí
Ese mortal frenesi
Que muestra calma devora.

DÑA. MARÍA. Verdades: te aconsejé
Borraras esa pasión.

ROSA. Y si yo tuve razon
Ella no la tiene, á fe;
Que cuando de mi amistad
Darla la flor prometí,
De cierto, no la mentí
Porque dije la verdad.

DÑA. MARÍA. El pobre José llorando
Va su vida consumiendo,
Y al suelo va dirijiendo
La triste frente penando.

ROSA ¿No la aconsejasteis vos?

DÑA. MARÍA. La di consejo sincero
Porque os quise y os quiero
Como á mis hijas las dos.

Y aun al ver esta mudanza
Que en José ha vertido el hielo,
Alzo los ojos el cielo
Y aun tengo fe y esperanza.



ESCENA IX.

DICHOS Y JOSÉ.

ROSA (á José) Fatal fué en esta casa mi presencia
En que moraba la celeste calma,
Yo enturbí la divina transparencia
De las venturas que abrigó vuestra alma.
Llá, la esposa que adorais y estimo
Sintió en su pecho jermínar los celos.
Y, creedme, José, por ella jimo
Porque conozco tan fatales duelos.

JOSÉ. Siempre vuestra alma jénerosa y buena.
Mitigará del aflijido el llanto;
Creedme, Rosa, á tan nefanda pena
Ha brotado en mi pecho el desencanto.
Sueños divinos que halagaron ántes
Del pobre esposo la abrasada mente,
Hoy por el lodo vense agonizantes
Cuando angustiado conturbó la frente.
Y apesar de que me hace desgraciado
Y para siempre en el dolor me hunde,
Aquí, por ella, siento enamorado
Que vivo el fuego de su amor me cunde.



ESCENA X.

DOÑA MARÍA ROSA, JOSÉ Y LÍA,

*que ha oído desde su escondite toda
la conversacion y reconocido su
engaño.*

LÍA Perdon, Rosa, perdon! Esposo mió,
(Juntando las manoe.)
Perdonad á una pobre que encelada.
Iba en el colmo del dolor impío
A hacer vuestra existencia desgraciada.
Permitidme que puesta de rodillas
Así os pida perdon!
(Cayendo de rodillas.)

JOSÉ *(Conmovido)*
Alzad, señora.
(Tendiéndola los brazos.)

ROSA Permitidme enjugar vuestras mejillas
*Lia cae en los brazos de su esposo tiende
la mano derecha á Lía y la izquierda
á su suegra.*
Arrasadas en lágrimas; y ahora
(Enjugándola el llanto)
Sabed que yo lloré vuestro estravio,
Vuestro engaño sintiendo sin encono:
Pero puro se encuentra el pecho mió.
Y como ántes os quiero y os perdono.....
Contad en mí una amiga.

- LIA** En mí una hermana.
- Dª MARÍA** El cielo mi plegaria ha recojido,
Bendigamos su fuerza soberana.
- JOSÉ** Aquí no cabrá ni nunca el olvido,
Porque te quiero con el alma, Lía,
Y esta lágrima dulce que hoy asoma
Atestiguaros debe la alegría
Que aquí en el corazón vierte su aroma.
- LIA** Ese ángel de la muerte, ese demonio,
Esos celos injustos que maltratan,
No abrigue nunca, no, el matrimonio,
Porque todo lo secan y lo matan,
- Dª MARÍA** Ya que conoces tus errores, Lia,
La alegría nos vuelves y el contento.
- JOSE** Aquí os amaré siempre el alma mía
- LIA** Será sincero mi arrepentimiento,
Y franco el corazón abriré a Rosa.
- ROSA** Y siempre en nuestro amor habrá consuelo.
- Dª MARÍA** Y siempre en la existencia borrascosa.
Eleve el hombre la mirada al cielo.

FIN DEL DRAMA



HORAS DE AGONIA

Inclinada la faz, muertos los ojos,
Convulsa el alma á su dolor sujeta,
Ardiendo el corazon, los lábios rojos
Que á intervalos murmuran: un poeta
Yace en su estancia que asoló el quebranto
Miserero de afliccion y pesaroso,
Vertiendo en su congoja triste llanto
Porque se ha visto infortunado esposo,
Amaba una mujer cual solo ama
Quien el alma guardó pura, inocente,
Y en ella centellar viva la llama
De un casto amor inmarcesible siente.
Y su mano la dió, la llamó esposa,
Mas aquella mujer loca é ingrata,
Pagó tanta afeccion, con mano odiosa,
Con un cáliz de hiel que el alma mata.
Era un poeta al fin, y la desgracia
Siempre en los lares del cantor se asienta,
Porque es para él la pena y la falacia,
Para él el llanto que la vida cuenta.
Oid lo que en su verso relijioso
Jimienço escribe con segura mano,
La maldicion del ofendido esposo
En sus momentos de dolor insano.

«Insensata mujer, loca y cobarde,
Porque es cobarde quien calumnias forja,
Porque vas, infeliz, en tu extravío
A mancillar el nombre de la esposa.

Eres indigna de la luz del día,
Que á tí ni el bien ni la virtud importa.....
Mi maldicion te lanzo y quiera el cielo
Sancionar mi sentencia con su cólera.

¿Quieres volver al lado del esposo!
¿Y trayéndole qué?....quizá deshonor!.....
¿No oyes la voz de la justicia acaso?
¿No ves que entre él y tú se abrió una fosa?

Vergüenza y afliccion aun al pensarlo .
Deberias sentir miedo y zozobra;
Vergüenza de encontrarte en su presencia
De ver su frente apesarada á sólas.

Pero qué has de sentir? si rebosando
Está tu pecho de letal ponzoña,
Mala mujer, é inicua, cuya alma,
Si la tienes, al fin, será de roca!

Y en vano has de buscar al que dejaste
Porque á él su nombre sin baldon importa;
Que si Dios de la mano te trajera
Aun á Dios rechazára tu persona. .

Insensata mujer! pensar no debes
En quien no ha mucho te llamára esposa,
En el que iluso dividió contigo
Su nombre, su amistad, su lecho y glòria.

•

Aun recuerda el instante en que engañado
El te llamó su venturanza sola,
Mas hoy ya te conoce por quien eres
Y huye tu vista como se huye el cólera.

Anda nomas que llegarás al crimen!
Asi piensa tu esposo, anda señora!
Donde te lleve el corazon de hiena,
Donde tu estrella te encamine odiosa.

Anda nomas que yo no te perdono,
Anda hasta el fin que marcará tu hora,
Mas no pienses en mí, que te rechazo,
Ni pienses en mi amor porque es de otra.

De otra criatura que inocente
Hoy mis delicias y placeres forma,
Cuando me besa con el lábio casto
Y me llama papá lleno de gloria.

Es lindo como tú; mas él es bueno,
Él alivia mis penas y congojas,
Porque no es como tú, que es inocente
Y puros son los besos de su boca.

Anda nomás hasta llegar al crimen,
Así dice tu esposo, anda señora,
Y con toda su alma te maldice
Porque de cierto la razon le sobra.

Anda nomas hasta llegar al crimen,
Impúdica mujer, mala, impostora!
Mas no busques en vano al que ofendiste
Por que él vá la virtud; tú á la deshonra.

Sigue nomás por el fatal sendero
Que si el lodo te ensucia, tuya es obra;
Anda nomas! . . . pero oye: la justicia
De Dios empieza á ser aterradora.

Anda nomás que llegarás al crimen
Y enlodarás el nombre de la esposa,
Madre sin corazon y sin entrañas
Y quizás criminal, ya que impostora.

Anda nomás que llevas en el seno
El estrecho dogal que te aprisiona,
Y ya tiembles de horror cuandó recuerdas
Aquellas que apagaste her mosas horas.

Sigue nomás hasta llegar al crimen,
Que de Dios la justicia no se estorba;
Yo te sé lamentar y el bueno sabe
A cada uno ceñirle su corona!

*
**

Guay del réprobo vil, guay del malvado
Que la frente levanta sobre el suelo!
Guay del que tiene el corazon manchado
Y la justicia no temió del cielo!

Guay de aquella mujer que no se estima
Y vá en el lodo á revolver su nombre;
De aquella que á lanzar siquiera se anima
Una injusta sospecha sobre un hombre-

De la que sin razon y sin derecho
Contra otra lanza la calumnia negra;
De la que á otra mujer con duro pecho
Insulto lanza porque en él se alegra.

Gozarás, o mujer! al primer día,
Alsegundo, al tercero, al primer año;
Pero hay de tu conciencia que te espía
Cuando recuerdes el que hiciste daño!

¡Ay de las breves horas de tortura
En que el dormido corazón despierte!
Será tu lecho como piedra dura,
Tus sábanas sudario de la muerte.

Y verás en la noche la sombría
Vision aparecer de la que insultas,
Y jirar en tumulto y gritería
De los muertos las sombras insepultas.

Será un tormento tu vivir ; tu planta
Temblará de terror no habrá un asilo ;
El pan se ha de anudar en tu garganta ;
Un solo instante no tendrás tranquilo.

Calumnias sin temor á la inocente !
A ese crimen horrendo te dispones ;
Mas la fiebre ha de arder sobre tu frente,
El aire ha de faltar á tus pulmones ;

Agua no has de tener en tu tortura
Cuando la sed devore tus entrañas :
Y nadie ha de mirar tu frente impura
Porque ya tu mirar desdora y daña.

¡Mientes. cobarde, cuando acusas á élla,
Mientes cuando me ocusas á mí mismo ;
El cielo te demande en la hora aquella,
Los cielos te demanden tu cinismo.

Y has de sufrir á tu pesar de cierto,
Cuando en la noche el recordar te espante,
Aun cuando esté tu corazón ya yerto
Y la rabia en tu alma devorante.

Y has de sufrir porque en el mundo el hombre
Paga cuanto hace, á su pesar, lo paga,
Y tu conducta sin igual, sin nombre ;
A tí con mas furor que á nadie llaga.

Los que te amaron ántes te rechazan,
Quien es cristiano te lamenta y llora ;
Y si los como tú tu causa abrazan
Dios les demande en la suprema hora.

No queda impune el vil delito nunca :
Un dogal lleva el crimen en su pecho,
Y quien del hombre la justicia trunca
Un juez lleva en su alma aun mas estrecho.

Si este mi verso lees, sé que satánica
La risa se ha de ver en tu semblante ;
Pero horrible, terrífica, volcánica,
La frente te ha de arder; y delirante,

Darás al lebio la finjida risa,
Pero el desierto abismará tu alma,
Tu planta temblará por donde pisa
Y un dia solo no tendrás de calma.

Ríe, si quieres, ríe ;—que adivino
Lo que en la noche pasarás tremendo !
Pensarás lo que has hecho en tu camino
Y convulsa te irás estremeciendo.

Primero has de mover el duro pecho,
Luego los ojos jirarás sombría,
Te has de torcer estremeciendo el lecho
Y has de pedir socorro en tu agonía.

«¡Criminal! criminal!» esto zumbando
Oirás continuo á tu porfiada oreja ;
Y de espanto los dientes rechinando,
Muda aparecerás, horrible, vieja !

Vieja aparecerás, horrible, muda,
Solo un rujido lanzarás de muerte,
Y aquellos que vinieran en tu ayuda
Huirán de espanto en tu agonía al verte.

Y esto se ha de cumplir ¡yo te lo juro !
En la historia del crimen lo he leído :
Sigue adelante, corazón impuro,
El abismo te espera sonreído !»

*
* *

Esto cantó el poeta, esto cantaba
Cuando tenía lacerado el pecho ;
Pero eso no es cantar, es agonía
Templar la lira con dolor y duelos .
Tener que maldecir á la que amara
Y dividiera su apartado lecho,
Eso era cruel, y le arrancaba
Lágrimas de dolor, llanto de fuego.
Mas su orgullo, su amor, todo ofendido
Por aquella mujer vió sobre el suelo,
Y la maldijo al fin . . . pero su alma
Se partía á pedazos al hacerlo !
En un rapto de cólera su labio

Una frase brotó, dudó del cielo;
Y negó, recibir á la inconstante
Que á su lado volver pidió de nuevo,
A la que tanto amara, á la traidora,
Que un dardo le clavara dentro el pecho.
Así cantó el poeta, pero luego
Que su fiebre terrible se calmara,
Cuando se vió en su pálido aposento
Y oyó lo que dijeran sus palabras ;
Cuando, miró á su hijo que dormido
Sonreía feliz como la infancia,
Juró sobre su cuna, arrodillado,
Perdonar las ofensas de la ingrata.

«Si ! no cabe, Señor, dijo, no cabe
El rencor en mi pecho, porque el alma
Me respira piedad, porque no puedo
Maldecir lo que amé, la que tu gracia
Sobre el mundo me dió por compañera,
Aunque así me ha ofendido la insensata.
Infelice de mí ! Todo he perdió
Gloria, amor, porvenir y aun la esperanza !
Me mata este dolor . . . Solo lamento
Ese ángel infeliz ! . . . Bajo tu guarda
Lo confío, Señor, y el beso último
Ahora le daré . . . porque mi alma
Ya se empieza á arrancar . . . Adios, mi hijo ;
Defiéndate el Señor de la falacia,
Y cuando hombre ya seas, cuando sepas
Lo que tu madre me ofendió insensata,
No la maldigas, nó ; ama y perdónala
Como yo al espirar la perdonara !»

Dijo el trieste poeta ; y en la frente
A sus hijo besando en su agonía,
Su espíritu exhaló como las flores
Sus aromas exhalan en la brisa,
Al borde de la cuna sus amigos
Le encontraron, yacente de rodillas,
Cual si el frío cadáver demandase
Proteccion para el niño que dormía,
Proteccion para aquel que sobre el mundo
Huérfano y sin amparo mirarían.



EL CANTO DEL AMADOR

Todo cuanto suspira el pecho amante,
Cuanto espresa mi lira con ternura,
Cuanto brilla en mi númen, creatura,
Cuanto llora mi tierno corazón;
Cuanto goza mi mente en tu recuerdo,
Cuanto ajita mi pecho enamorado,
Todo, todo, mi encanto, lo has causado
En el alma enjendrando una pasión.

Enjendrando en mi pecho ese cariño,
Ese fuego sin par, etéreo, santo,
Ese afecto divino, sacrosanto,
Ese aliento purísimo y vital;
En tus ojos celestes, bondadosos,
Porque un hombre tiernísimo lo lea,
Dejas tu alma inocente que se vea
Retratada grandiosa y celestial.

Y ese ser que comprende tu mirada,
Ese ser que demanda tu sonrisa,
Ese hombre á quien tu afecto diviniza
Y que amante su vida te entregó,
En su llanto feliz, loco, tremente,
A tus piés con amor yace de hinojos,
Y pide una mirada de tus ojos
Y un bálsamo á la virgen que le hirió.

Escúchale, mujer, no le abandones,
Mirale, que ante ti yace suspenso !
Siente amor sin igual, amor inmenso,
Amor diáfano y puro de jazmin.
Él comprende ese amor sublime, puro,
Como es puro el albor del suave armiño,
Y alimenta en su seno ese cariño
Fecundante, vivifico, sin fin.

Amale, mi querub, como el te adora,
Comunica tu alma con su alma,
Siente cuitas con él y con él calma,
Y con él vierte llanto de pasión.
Armoniza tu vida con su vida,
Con él siente dulzor, con él tormento
Y que dos corazones ¡oh portento !
Solo formen un solo corazón !

* *
*

Cuando hundido en profundo desconsuelo
Del pasado en las sombras me abismase,
Y alzando en mi aflicción la vista al cielo
A maldecir al Ser me preparase :

Entonces te acercaras cariñosa
A impedir la blasfemia, y en mi frente
Un ósculo estamparas cariñosa
Dando á mi pecho paz, luz á mi mente.

Y es entonces que fuese la ventura
Que mas grata tu afecto me brindase,
Cuando mi amor te diese, creatura,
Y de amor á tus plantas espirase.



Á UN ÁNHEL

Tú, bella virjen de cabellos rizos,
Ánjel divino de sin par candor,
Tú, donde moran májicos héchizos,
Tú el ánjel eres de mi eterno amor.

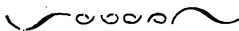
Tu frente pura, sublimada, santa,
Tus ojos bellos de feliz dulzor,
Dicen con voz que al amador encanta
Que el ánjel eres de mi eterno amor.

Esa tu risa de feliz consuelo,
Ese tu labio de inmortal candor,
Tambien me dicen con amante anhelo
Que el ánjel eres de mi eterno amor.

Y el sol, el aura, el esplendente dia,
La tempestad y el mar aterrador,
Tambien me dicen, adorada mia,
Que el ánjel eres de mi eterno amor.

Y asi repite en celestial deliro
Triste y amante el tierno trovador,
Del pecho dando un íntimo suspiro :
Tú el ánjel eres de mi eterno amor.

Ven , pues, o maga, donde el bardo jime,
Calmando amiga su letal dolor,
Y dile, hermosa, con tu voz sublime :
¡Yo soy el ángel de tu eterno amor!



SIN ESPERANZA

A mi madre

Madre, yo soy aquel á quien no ha mucho
Sonreían placeres y alegría,
Yo el que siempre llevé sobre mi lábio
De los goces grabada la sonrisa.

¡Qué cambiado estoy, madre, qué cambiado!
Y aun recuerdo las horas de delicia,
En que yo mi cabeza, cual un niño,
Reclinaba feliz en tus rodillas.

¿Te acuerdas de las horas halagüeñas
Que pasamos hermosa en la campiña,
Respirando el perfume de las flores,
El aroma sereno de la brisa?

¿Te acuerdas de esos tiempos de ventura,
De la calma celeste de esos días?
De aquel dulce sosiego en el retiro,
De aquel eterno eden, de aquella dicha?

¿Quién, entónces, dijera que tan pronto
Mi horizonte feliz se nublaría,
Y habia de estallar sobre mi frente
La horrible tempestad que me aniquila!

Yo miraba cruzando por el cielo
Del bello porvenir que descubría,
Una espléndida estrella de esperanzas
Que brillaba serena en mis pupilas.

Que el terrible dolor del infortunio
Respetára hasta entonces la divina
Tranquilidad de mi alma enamorada
Por la dulce amistad y simpatía.

Pero luego, tú sabes, de improviso
Bramó la tempestad de mis desdichas,
Y la frente incliné bajo las penas
Que abrumaron mis fuerzas, madre mía!

*
* *

Risueños campos de doradas flores
Do mi dichosa pubertad durmió,
Calma divina que soñé de amores,
¡Adios por siempre, para siempre adios!

El llanto ahora sofocó mi aliento,
A aquel sosiego reemplazó el afan;
Y aquellas risas, madre, aquel contento,
Por siempre han huido, para siempre ya.

Yo voy errante por el mundo y triste
Como una sombra del que fuera ayer,
Como un espectro que muriendo existe,
Como un cadáver arrastrando el pié.

Soy jóven sí, pero el sufrir nefando
Me dió del cáliz á beber su mal;
Ya no hay estrellas para mi brillando,
Todo ha concluido para tu hijo acá.

Ves en mi rostro jóven todavía
Recientes huellas de cruel dolor,
Ves blancas canas en la frente mia
Y aun cinco lustros no he cumplido, no!

Ves ya sin brillo muerta mi mirada
Que al cielo se alza demandando paz,
Ves mi tortura, madre venerada,
Y el llanto amargo de mi eterno afan.

Cual la torcaz que en su tranquilo nido
La ausencia llora de su caro bien,
Lloro mis penas, porque vi estinguido
El dulce fuego de mi hogar ayer.

Murió la dicha á los amores míos,
Secó sus flores para mí el pensil :
Y son mis días de afliccion sombríos
Y son mis horas de ansia y frenesí.

Yo voy errante por el mundo y triste
Como una sombra del que fuera ayer,
Como un espectro que muriendo existe,
Como un cadáver arrastrando el pié:

Yo voy errante por el mundo y triste
Porque mi hermoso cielo se nubló;
Porque de duelo funeral me viste
El manto horrible de infortunio atroz.

Yo voy errante por el mundo y triste
Pues mi esperanza y pervenir se fué;
Que ya en la tierra para mí no existe
Amor, calma, venturas, ni laurel.

Yo voy errante por el mundo y triste
Y ya la tumba me sonrió fatal,
Porque en mis males, madre, ya me viste
Al paso mio dirijirme allá.

Yo voy errante por el mundo y triste
Como una sombra del que fuera ayer,
Porque no tengo amor, porque no existe
La dulce prenda que soñó mi fé.

Yo voy errante por el mundo y triste
Como una sombra del que fuera ayer,
Humilde junco que el Pampero embiste,
Hoja que arrastra el huracan cruel.

Yo voy errante por el mundo y triste
Porque el encanto de mi amor se fué,
Porque en la tierra para mí no existe
Otro consuelo que la santa fé.

Yo voy errante por el mundo y triste
Por eso, madre, me lamento así.
Ay! que tú sola en mi camino fuiste
La que calmara mi letal sufrir.

Otras mujeres me juraron ántes
Un entrañable y sacrosanto amor,
Todas, o madre, fueron inconstantes,
Todas me dieron nueva decepcion.

Y una entre todas me juró cariño
Pero ay! que el mundo me enseñó á traidor,
Porque ya desde púber, desde niño,
Amargaron mi puro corazon.

Y yo la traicioné, madre del alma,
Porque ya no confiaba en la mujer,
En sus promesas de ventura y calma,
En sus éstasis bellos de un Eden.

La abandoné por otro amor reciente
Que llenaba mi férvida ilusion,
Amor grande, volcánico y ardiente,
Que en mis fibras sutil se difundió.

Amor lleno de encantos y aventuras,
Fantástico, terrible, arrobador,
Cercado de peligros y amarguras
De escenas romanescas, de ilusion,

Y entregado á este amor que me abrasaba
Un instante feliz me imagine,
Cuando aquella mujer juró me amaba
Y en sus brazos su dueño me encontré.

Pero pronto ¡oh destino! la insensata
Con un golpe mortal correspondió . . .
¡Acaso no hay mujer no sea ingrata
Al hombre que la rinde el corazón!

¡Todas fueron ingratas!—Tú, señora,
Me llamaste á tu lado en mi afliccion,
Tú endulzaste el dolor que me devora
Con las alas inmensas de tu amor.

Y apesar de que ingrato á tu cariño
Por amores mundanos te olvidé,
Cuando tenía el corazón de un niño
Y creía era un ángel la mujer:

Tú me abriste tus puertas, madre mía,
Secaste de mis sienes el sudor,
Y al mirarme llorar en mi agonía
Tambien llanto tu párpado vertió.

Madre! ya vuelvo á ti. —Déjeme el cielo
En tus brazos mi espíritu exhalar,
Porque ya nada me detiene al suelo
Y quisiera del viaje descansar.

Tú mis ojos, señora, cerrarías
Alzando por el hijo una oracion,
Y al lado de mi tumba velarías
Con las alas inmensas de tu amor.

VENECIANA



CANCION.

Al impulso
De la brisa
Se desliza
Mi batel,
Con su cámara
Preciosa
Su ala hermosa
Y su dosel.

Vuela pronto
Con tu quilla
A la orilla
Del balcon,
Donde Gemma,
Mi sultana,
Oye ufana
Mi cancion.

Vuela pronto,
Batel mio,
Con tu brio
Sin rival,

Que es mi Gemma
Soberana
Mi sultana
Celestial.

Ella escucha
Mi querella,
Ella bella
Me atendió;
Que la hermosa
Veneciana
Su ventana
Me entreabrió.

Corta, quilla,
La corriente
Raudamente,
Por el Sud,
Que la hermosa
Veneciana
Oye ufana
Mi laud.

Vuela, quilla,
Que la hermosa
Amorosa
Se rindió,
Y temblando
De embeleso
Dulce un beso
Ya me dió.

Vuela, quilla,
Quilla vuela,
Que ella vela
Con afan ;

Que en su pecho
Que ya ama
Hay la llama
De un volcan.

Y es que incauta
Mariposa
Ya la hermosa
Se rindió ;
É inocente
Tortolilla
A mi quilla
Descendió.

Y es que dila
En dulces lazos
Dos abrazos
Yo despues,
Y sencilla
Mi sultana
Veneciana
Me dió tres:

Porque Gemma
Mi galana
Veneciana
Jemirá
Que esta noche
En sueños de oro
Su tesoro
Me dará.

Al impulso
De la brisa
Se desliza
Mi batel,

Con su cámara
Preciosa
Su ala hermosa
Y su dosel.



LA PLEGARIA DE LA TARDE

(Traducción del italiano).

Tramonta el sol—del véspero
El aura al mundo viste
Al eco melancólico
De la campana triste,
Que en débil armonía,
De la torre, anunció el Ave-María.

Envuelta en el silencio
De la celda sencilla
La solitaria virjen
Ante el altar se humilla;
Y de la tarde el viento
De su dulce plegaria alza el acento.

La bendecida lámpara
Lanza su luz doliente,
De la graciosa virjen
Sobre la rubia frente,
Y la ciñe una aureola
Bella y del Paraíso digna sola.

Ave-María! si el eco
Que aquí mi seno lanza,
O virjen santa y bella,

Hasta tu trono alcanza,
Mira esta creatura
Que de tí solo espera su ventura.

Ave-Maria, sobre
La almohada de reposo
Maternamente vele
Tu rostro candoroso;
Y si en soñar me empeño
El Paraíso y Dios muéstrame en sueño.

Ave-María! al ángel
Que el existir me diera,
Baje, o piadosa Virgen,
Tu ayuda lisonjera
Y á ella que me es tan cara
Años de calma y de placer prepara.

Ave-María! al huérfano
Tiende tu mano hermosa;
Manda consuelo al misero
Que ya esperar no osa;
Y del aflicto el llanto
Seca, o María, que sufriste tanto!

Ave-María! en la última
Hora de mi existencia
El moribundo espíritu
Entregue á la Alta Ciencia!
Que quien muere en tu brrzo
Despertará de Dios en el regazo.

Y así diciendo el límpido
Mirar alzó la pia,
Y á la santa imájen
Sonrió de María:
Luego en voz inspirada
Murmuró el signo de la cruz sagrada.



A ELLA

Mas bella que la luz de la mañana,
Mas brillante que el sol en su carrera,
Que la blanca azucena mas lozana,
Mis ojos te miraron, hechicera.

Y yo te vi radiante de hermosura
Eclipsando á las flores su pureza,
Cual celícola virgen de dulzura,
Sus gracias ostentando y su belleza.

Y yo te vi risueña, encantadora,
Como blanca paloma enamorada,
Y tus pasos seguí desde esa hora
Y hoy ruego al cielo, por tu bien, amada.

Y yo te vi y por la vez primera
Amante el corazon me palpitaba....
¡Qué sensacion desconocida era!
Yo queria llorar, y al fin.... llorabat

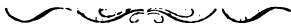
¡Caro recuerdo de mi bien perdido,
No te apartes del alma que te invoca!
Yo cuento los dolores que he sufrido
Por aquella mujer de alma de roca.



INFORTUNIO

Triste suspira el misero poeta
Sosteniendo en la mano la cerviz,
Y vierte de su párpado una lágrima
Que revela su duelo y su jemir.
Y herido el corazon, herida el alma
Por la saeta del dolor sutil,
Del profundo del seno un ay! arranca
Cual si al linde se hallára del morir.
Y revuelve en su pecho sus dolores
Y un instante recuerda en que feliz
En regazo de madre cariñosa
Su llanto de afliccion supo vertir.
Y recuerda ¡ay dolor! de los encantos
Que gozó de la vida en el abril,
Y compara la calma de otros dias
Con las penas que sufre el infeliz!
Ya no tiene una madre á quien los brazos
Tender en su penura, su jemir,
Es negro como el fondo de la tumba
Sin treguas alternadas y sin fin!
La tierra al pié le falta, si en la tierra;
Si en el mar, ese mar le quiere hundir;
El fuego devorante le amenaza
Y el viento al desgraciado le es hostil:

Y por mas desventura ¡oh triste sino!
Amante el corazon siente latir,
Y el ser á quien dobló su altiva frente
Finjióle un amoroso frenesi.
Finjióle una pasion inmensurable,
Vivisima, volcánica, febril,
Y el poeta creyó sus juramentos
Y á las plantas cayó de la ruín.
Mas ella describiendo la careta
Descubrióle su burla con su ardid.
Y el triste trovador vivió muriendo
Y fué eterna penura su' existir.
Desde entonces el poeta vierte llanto.
Desde entonces padece el infeliz !
Le manda la razon su pena olvide,
Le manda el corazon siempre sentir!
Los encantos recuerda de la ingrata,
Su belleza y su gracia juvenil,
Y llora y se consuela con su llanto
Y aún mira con el demonio un serafin!
Desde entónce el poeta vierte llanto,
Desde entónce padece el infeliz...
¡Una voz de consuelo para el bardo
Y una lágrima sola en su jemir !



PLEGARIA

Señor, al hijo que el amor me diera,
A esta mi rama anjelical primera,
 Ampárela tu amor:
Es tan pequeño, al fin, tan inocente!
Tan infantil la gracia de su frente!....
 Defiéndelo, mi Dios.

Defiéndelo, Señor, y sobre el mundo
No haya para sus días afliccion ;
No hiera su alma mi dolor profundo ;
 Defiéndelo, mi Dios.

En mis brazos está, lleno de vida ;
No conoce el dolor, de nada cuida ;
 Defiéndelo, mi Dios.
Tiende su brazo en torno de mi cuello,
Pone en mis lábios con su labio un sello ;
 Defiéndelo, mi Dios.

Sea bastante mi afliccion secreta,
Sea bastante el llanto del poeta ;
 Defiéndelo, mi Dios.
No des á este ánjel terrenal tormento ;
Sea para mí solo la afliccion,
Brame en mi frente el huracan violento ;
 Defiéndelo, mi Dios.

Hiera infortunio mi cabeza hirviente,
Estallen tempestades en mi frente,
 Pero en la suya nó ;
Vuelve los ojos á su edad temprana,
No le dejes sufrir en su mañana,
 Defiéndelo, mi Dios !

Jóven soy y estoy viejo porque el frio
Del infortunio me abrumó sombrío :
 Ya canas tengo yo
Él es jóven, es niño, es inocente ;
Suaviza de su vida la pendiente,
 Ampáralo, Señor.

A mi las penas, el dolor, el llanto,
El mayor duelo y el mayor espanto .
 Pero á mi hijo ¡no!
Sufriré sin quejarme mi desgracia ;
Pero ¡es tan linda su inocente gracia !
 Ampáralo, mi Dios.

Señor, al hijo que el amor me diera,
A esta mi rama anjelical primera,
 Ampárela tu amor ;
¡Es tan pequeño al fin, tan inocente !
¡Tan infantil la aureola de su frente!
 Defiéndelo, mi Dios !



EN EL CEMENTERIO

Suspiro

Al borde de la tumba se levanta
El fúnebre y altísimo ciprés,
Y del hombre que llega hasta su tronco
Silencioso detiene al triste pié.

¡Guardian de los sepulcros de los muertos,
Vuestra sombra á esos muertos regalais,
Surjis desde el asiento de la huésa
Y al pobre con el rico haceis igual.

Deteneos, mortales, y á su sombra
Relijiosa una lágrima vertid:
¡Un recuerdo tan solo para el muerto,
Un suspiro tan solo al infeliz!

Y vos, custodia eterna de las tumbas,
Las cenizas del hombre cobijad:
A la sombra que dais no existen ódios
Y al pobre con el rico haceis igual.



EL POETA MORIBUNDO

=====
(Traducción de Lamartine.)

Ya rompióse la copa aún no apurada
De mi triste existir; á cada aliento
La vida huye en suspiros exalada;
Ni el jemir la detienen ni el lamento
Y el ala de la muerte dilatada
Me señala el fatídico momento:
¿Brotaré en mi agonía el triste llanto
O entonaré mi postrimero canto?

Cantemos! que mis dedos en la lira
Aún posados están; la verde palma
Me presenta la muerte y aun me inspira
Al borde de la tumba, en dulce calma
Un éco melodioso que suspira.
Es un presajio de mi jénio el alma,
Cara prenda de armónica ternura,
Dará su adios en cantos de ventura !

La lira al destrozarse, mas sonora
En tiernísimas notas se sùblima,
La luz al extinguirse brilladora
Con un rayo mas puro se reanima;

El blanco cisne en su postrera hora
Mira el cielo azulado que le anima;
Mas el hombre volviendo sus miradas
Llora sus horas de dolor pasadas.

¿Qué son, Dios, esos días que se quiere
Que lloremos así? — Un sol radiante,
Y otro sol que como él rápido muere,
Una hora á otra hora semejante
Que cuanto una nos brinda y nos sujere
Otra nos arrebatada devorante:
El día ahí teneis..... dolor, sosiego,
Trabajo el ilusión..... ¡la noche luego!

Ah! que llore infeliz el que adherido
A los años con mano poderosa,
Su bien en el futuro vé perdido!.....
Pero yo á quien mi suerte dolorosa
Retoñar en el mundo ha prohibido,
Parto sin grande esfuerzo cual la rosa
A que el céfiro blando de la noche
Arranca pasajero de su broche.

El poeta infeliz es semejante
A el ave cuyo nido no asegura
En la fresca ribera un solo instante,
Ni se posa del bosque en la espesura,
Mecida sobre el líquido ondeante
Al dulce lamentar de su ternura,
Pasa lijera el apartado borde
Dejando solo al mundo el ledo acorde.

Jamás sobre las cuerdas con delicia
La mano majistral, docta y cadente,

Mi mano dirijiera que aun novicia
Sobre el harpa vagaba rudamente,
No enseña el hombre en lo que Dios inicia,
No aprende á deslizarse la corriente,
El águila á volar con ala hermosa,
Ni á hacer su miel la abeja laboriosa.

El bronce en la alta torre resonando
Con alterno compás ya canta ó jime,
El nacimiento agosto celebrando
O mostrando el dolor que al alma imprime
La tumba que se entreabre rechinando;
Yo era como ese bronce tan sublime,
Y de cada pasion que hirió mi pecho
Un acorde se alzára al alto techo.

Y así el harpa eolia que serena
En el éter suspenso el alma mira,
Al impulso del céfiro resuena,
Y con las aguas confundida jira
Su queja 'celestial; y allí su pena
Olvida el viajador que oye y admira,
Sin siquiera saber de dónde nacen
Los suspiros de amor que le complacen.

De continuo mi alma en duelo pío
En lágrimas de amor se vió bañada;
Mas el llanto á nosotros es rocío,
Que bajo de una bóveda esmaltada
No enseña el corazon todo su brio.
La almibar de los pámpanos sacada
Desborda de la copa, y en el suelo
El bálsamo pisado alza su vuelo.

De fuego con un hálito el Dios fuerte
Mi espíritu formó que todo inflama.
¡Don fatal! y á los brazos de la muerte
Llego por tanto amar; y cual la llama
Del cielo con ardor todo convierte
En cenizas, el árbol y la grama
Y se estingue despues: —Cuanto he tocado
En polvo miserable se ha trocado.

¿Mas el tiempo?—Pasó—¿Pero la gloria?
—¿Y que importa ese nombre, ese misterio,
Que un siglo lleva al otro en su memoria,
De la posteridad juguete aério?
Vosotros, que con himnos de victoria
Le ofreceis del futuro el lato imperio,
Escuchad de mi harpa aquesto acento....
Ya vuela arrebatado por el viento!

¡Oh! mostrad á la muerte otra esperanza,
Un porvenir mas bello, mas fecundo,
¿Un recuerdo tan solo el nombre alcanza
En torno del sepulcro jembundo?
¡O es el soplo mortal que al fin se lanza
La gloria perennal del moribundo!
Mas ya que la memoria le ofreciais
Decidme si dos horas poseiais.

Testigo es el Olimpo soberano!
Mi labio sin reir des que suspiro
¡Ay! jamás pronunció ese nombre vano
Invencion de volcánico deliro;
Lo he majado ¡infeliz! ensueño humano,
Corteza sin sabor que en mi retiro,

Llevo al labio y la rrojo mas sediento
Sin sacar una gota de alimento.

¡Estéril esperanza! El hombre á ella,
Al pasar al impulso del torrente,
Libra un nombre al acaso, que en su huella
Vase debilitando ledamente;
En el vago vacío al fin se estrella
Y el tiempo triunfador alza la frente:
Flota de siglo en siglo y cae rendido
En los hondos abismos del olvido.

Un nombre arrojó mas al torbellino
De ese mar sin ribera protectora,
A merced del furioso remolino,
Ora se hunda al profundo airado, ora
Sobre nade feliz. Hombre mezquino,
¿Seré acaso mas grande en esa hora?
El cisne al remontarse al alto cielo
No mira si su sombra aun toca al suelo.

¿Pero por qué cantaba?—A Filomena
Pregentad en la noche porque jira
Su voz con la corriente en paz serena:
Cantaba como el hombre ¡ay Dios! respira,
Como jime la tórtola su pena,
Como tímido el céfiro suspira,
Como el líquido vago del torrente
Desliza murmurando ledamente.

Amar y orar con íntima delicia
Y cantar fué mi vida regalada;
De los bienes que el hombae aquí codicia
En la hora de partir no aspiro nada;

Nada sinó la lágrima propicia
Y el suspiro del alma enamorada.
Solo del arpa el éstasis, ó pio
Un corazon que lata sobre el mío ;

A los piés de la bella que se adora
Retemplando el armónico instrumento
Ver pasar con locura halagadora
A su seno el delirio y el contento ;
Hacer brotar la perla seductora
De sus ojos de amor, como del viento
Al impulso las perlas matutinas
Brotan las flores trémulas, divinas.

Ver de la vírjen noble la mirada
Levantarse, purísima de enojos,
A la bóveda etérea—enamorada,
Queriendo remontar, en sus antojos
Con el son que se eleva; é inflamada
En un casto fulgor, sobre sus ojos
El alma retratar con vivo lampo
Como un trémulo fuego sobre el campo.

Ver pasar de su injénuo pensamiento
La sombra por su frente, y á su boca
La palabra faltar, y en el momento
En que del corazon las fibras toca,
Oir aquesa voz, aqueso acento
Que hasta el cielo estremece y que lo invoca
Dios y el hombre; esa frase. . . . ¡yo te amo!
¡Tanto vale un suspiro y yo lo aclamo!

Un suspiro! un pesar! inútil frase! . . .
obre el ala mortal ya me remonto,

Y voy donde su instinto se complace
En llevar los deseos; cruzo el ponto,
Voy donde la esperanza echó su base;
Voy á partir allá ¡oh sí! voy pronto,
Donde de mi laud vuela el acento,
Do fueron los suspiros de mi aliento !

Cual ave que rompiendo el velo oscuro
Los objetos distantes ve y advierte,
La fé con su mirar interno y puro
Me descubrió el arcano de mi suerte.
¡Cuánta vez en los campos del futuro
Mi alma se adelantó á la misma muerte,
Lanzándose en su vuelo poderosa
En sus alas de fuero fulgorosa !

No escribais epitafios en la fría
Y postírrera mansion del desaliento ;
No levanteis bajo la luz del día
A mi sombra un pesado monumento :
No apetece esa arena el alma mía !
Dejad solo un espacio do el acento
Eleve el desgraciado en voz sencilla
Relijioso doblando la rodilla.

A la sombra del frío cementerio,
Del muzgo de un sepulcro es que se lanza
Una triste plegaria con misterio,
Vecina con la muerte la esperanza.
El pié sobre la tumba es mas aério,
Mas vasto el horizonte que se alcanza,
Y el alma mas lijera alza su vuelo
Y se remonta á la rejion del cielo.

Romped, dad á las ondas, dad al viento
Mi laud, que tan solo halla un sonido,
Para corresponder al movimiento
De mi alma celestial: y estremecido
Jemirá entre mi mano el instrumento
Del santo serafin: bien pronto erguido,
Como ellos imortal, guiaré los mundos
A mi voz y los cielos mas profundos.

Bien pronto. . . Mas la mano de la muerte
Acaba de tocar la dulce lira
Se rompe y desmayando sorda, inerte
Un éco de dolor vago suspira.
Se calla mi laud . . . ¡Esta es mi suerte! . . .
Haced cuanto el amor hora os inspira,
Amigos, y que al cielo suba mi alma .
Del sagrado concierto en leda calma.



INNO DI GUERRA



Delle spade il fiero lampo
Troni e popoli sveglió;
Italiani, al campo, al campo
E' la madre che chiamó.

Su corriamo in bataglioni
E' al rimbombo dei cannoni,
L'elmo in testa, in man l'acciar,
Viva il Re dell Alpi al mar.

Dal Eridano al Ticino,
Dal Sicano al Tosco Suol,
Sorge, o popolo latino,
Sorge e vinci, Iddio lo vuol.

Su corriamo...

Dagli spaldi vigilati
Grideranci: chi va là?
Dell Italia siam soldati,
Portiam guerra e libertà.

Su corriamo...

Nostre son quest' alme sponde,
Nostri i fioridi sentier

TRADUCCION

de Profferio.

De la espada el fiero lampo
Trono y pueblos despertó.
Italianos al campo, al campo,
Es la madre que llamó.

Hurra! al punto en batallones
Y al tronar de los cañones,
El acero al empuñar.
Viva el Rey del Alpe al mar

Del Eridano al Tecino
Ya la trompa resonó,
Alzate, pueblo latino,
Vence, el cielo lo ordenó.

Hurra! al punto en batallones...

Desde el moro vijilando
Gritaránnos: ¿quién va allá?
De la Italia es el soldado
De la guerra y libertad.

Nuestros son de aqueste suelo
Playa y llano halagador,

L'aria, il cielo e campi e l'onde
Ti rispingono, stranier.

Su corriamo...

Della gloria nel cammino
Sovra il prode italo Suol,
Splenderà di San Martino,
Splenderà di nuovo il Sol.

Su corriamo...

Gente ausonia, al nobil fato
L'estro tuo fallir non può,
Re Vittorio l'ha giurato
Che giamai non spergiurò.

Su corriamo...

Già la chionairato e fiero
Scuote il Veneto Leon;
Sorgi e torna, o gondoliero,
A intonar la tua canzon.

Su corriamo...

Fara pago il Dio dei forte
Di pui secoli il desir,
Peggio assai di milli morti
E l'obbrobrio del servir.

Su corriamo...



Ondas, campos, luz y cielo
Te rechazan, invasor.

Hurra! al punto en batallones...

En la senda de la gloria
Sobre el italo confín,
Brillará nuestra victoria,
Nuevo sol de San Martín.

Hurra! al punto en batallones...

Jente ausonia, al noble hado
Tu destino no engañó,
Y Victorio lo ha jurado
Y jamás él perjuró.

Hurra! al punto en batallones...

Ya la crin airado y fiero.
Crispa el Véneto Leon,
Surje y torna, ó gondolero,
A entonar la tu cancion.

Hurra! al punto en batallones...

Llenará el Dios de los fuertes
De los siglos la ambicion,
Que es mas triste que mil auertes
De los siervos el baldon.

Hurra! al punto en batallon...



OTRA VERSION DEL MISMO

De la espada el ignijeno lampo
Trono y pueblos do quier desperto,
Italianos volemós al campo,
Es la madre que al hijo llamó.

¡Sus! corramos allá en batallones
Con la mano en el hierro márcial,
Y al tronar los pesados cañones,
Viva el Rey de los Alpes al mar.

Del Eridano raudo al Tecino,
Del Sicano hasta el Tosco floron,
Surje altivo, gran pueblo latino,
Surje y vence!..lo quiere tu Dios.

Sus!...

De los muros allá vijilados
Criteran en la noche ¿quien vá?
De la Italia los bravos soldados
Que llevamos do quier libertad

¡Sus!...

Esa playa, ese mar, ese suelo
Y esas sendas también, nuestras son!
Aire y ondas y campos y cielo
Te rechazan, infame opresor.

¡Sus!...

De la gloria en el ancho camino
Sobre Italia con clara arrebol,
Brillará del triunfal San Martino
Nueva vez el espléndido sol

¡Sus!...

Jente ausonia, al perinclito hado
Tu astro noble no puede engañar,
Y Victorio tambien lo ha jurado
Y perjuro no ha sido jamás.

¡Sus!...

Ya sus crines indómito y fiero
De Venecia sacude el Leon
Surje y torna despues, gondolero.
A entonar tu sencilla cancion.

¡Sus!...

Coronado habrá el Dios de los fuertes
De los siglos el sueño febril;
Antes bien prefiramos mil muertes
Que á tiranos, esclavos, servir!

¡Sus!...



LA REVOLUCION DE ESPAÑA

Pueblo Español tres siglos de infortunio,
de esclavitud horrenda,
à mancillar tu nombre no han bastado:
el valor, la constancia es tu divisa;
y esclavo ó soberano,
la suerte tuya fijará tu mano.

A. LISTA.

Oyóse retumbar de polo á polo
De la hispana nacion la nueva gloria.
!Un pueblo se sublima á la victoria;
Y la alviva mujer que con su mano
A ese pueblo azotó, en un dia solo
Ha inclinado la frente al soberano!

Hijos de los antiguos campeones,
Descendientes de Marte y de Pelayo,
Herederos del brio de leones,
Han fulminado el rayo
Contra el trono fatal, contra el que esclama:

«Yo mando! respetadme...yo desciendo
«De una sublime rama:
«Mi orijen no es vulgar, soy el primero!
«Mi ley acatareis; vuestro destino,
«Ô Español, rejiré, sí! yo lo quiero...
«Lo mando!...mi derecho
«Dios á mi me lo da, vedlo, es divino!»

Y á ese jenio del mal, á ese verdugo
Que con aurea diademâ y escarlata,
Al compas que doblara el torpe yugo
Las promesas doblara,
Hoy el pueblo español libre no acata.
Salud, pueblo valiente, salud, hijos
De una estirpe preclara,
En quien del mundo fijos

Hoy los ojos están; salud, mil veces!
La insensata Isabel, la mala madre,
Que á sus hijos negó, que en el destierro
Y en carceles hundiólos temeraria
Y el tres-doblado hierro

Tres veces redobló, hora mendiga
Estranjero socorro, hora su planta,
Do los buenos maldita,
Con infando rencor mueve proscrita.

El destino se cümple! De los reyes
La estirpe acedará; á los pueblos
Constitucion equitativa, leyes
Provechosas al fin, y los tiranos
Con la frente no alcanzan los enanos.

Preciso Waterloo donde lidiando
Un fantasma cayó, donde abatida
El águila espiró!—Y aquel Fernando
A su pueblo traidor.—Carlos de Francia
Cárlos! también roció
Tu corona cayó, por que tu pueblo
Tu poder abatió con tu arrogancia.

Cunde el amor de patria; el pueblo vibra
De Fheénis la ancha espada; llega un hora
De que el déspota cruel nunca se libra
Como no se libró á la vengadora .

Revolucion Felipe, Luis Felipe
Que miró por el lodó su corona
Su cetro y su blazon, ni se librara
El intruso imperial Maximiliano,
Aun que por él abona
De los pueblos franceses el tirano.

Ni con segura mano
La tiara fatal ciñela frente
Aquel del Vaticano,
Que recibe traidor del estrajero
Ayuda miserable que sustente
Un día mas su artero,
Su menguado poder, mientras su túnica
Ya en jirones rasgada mira el mundo,
Señal dura y severa
De la suerte contraria que le espera.

Nó, que ya el iracundo,
El que rayos otrora fulminara
Va á cumplir su mision: la patria cara
Ama el pueblo Italiano:
Despota, ¡atras!... va á alzarse soberano!

Y como todos estos, como todos,
Los reyes de la tierra, así ha caido
La insensata Isabel; tiemblen los otros,
Tiemblen los otros *grandes* que seguros
Con sus hierros se creen, con sus cañones!
Los libres opondrán los pechos duros,
Al acero fatal sus corazones,

No cuente no! el traidor en el momento
De la eterna justicia con un solo
Soldado en su favor; en su lamento
Jira de polo á polo
Los ojos ¡infeliz! solo semblantes

Halla severos, labios
Que le burlan y mofan, solo brazos
Que vengan justicieros sus agravios,
Derrocando por tierra en mil pedazos
Su cetro y su dosel, cual débil caña
Que arrastra el huracan por la campaña.

¿Qué á la Revolucion el duro bronce,
O Isabel? ¿Qué tus picas, qué tus pinos?...
Aumenta tu ambicion, hieres...estónce
El pueblo en una idease confunde,
Lánzanse los intrépidos marinos
Y el pueblo balas con tu busto fundel

Capaz fuiste de toda cobardial..
Miéntrás tu pueblo desmayaba de hambre
El oro gastas en la rejia orjia
De zánganos cercadas como enjambre.
Y mandaste tus naves
De los pasados Incas á la tierra
Donde, tú bien lo sabes,
En indefenso puerto hicieron guerra
De que tiembla del mar hasta la sierra

Los pueblos varoniles sepan hora
Alzar la frente que apesara el yugo
Y con la vara que el midió en otrora
Sepan sin compacion, al vil verdugo
Medir en la batalla vengadora.

El pueblo alzóse en pié, pisó á los reyes
Que con mano sacrilega y bastarda
Sus Dioses pisotearon y sus leyes,
Por que era el pueblo del fatal suplicio,
El que si un siglo en la venganza tarda,
Al fin sabe arrojar al Sante Oficio.

Rujan los reyes en su débil solio
Sobre sangre afianzado de los pueblos,
Rabie el falso mandon del Capitolio,
Arde de enojo el Napoleon tercero,
Pero sepan al fin esos gigantes
Que valen solo lo que vale un cero.

Pueblo, español, avanza! digno sea
De tu renombre la emprendida obra,
Apaga del Mónarca el aurea tea,
Alzate firme, la razon te sobra;
Un paso dado atras tarde se cobra!

De ardor republicano

Arda en tu pecho la tranquila llama:
!Atras! otro tirano!

!Atras! otro mandon que al fin esclama:
«Mi derecho es divino, soberano!»

Eligiendo en tu seno un ciudadano
De la paz brotará dulce semilla
Y aqueso triunfo, triunfo será nuestro
Desde un borde del mundo á su otra orilla;
Triunfo feliz de los que nacen libres
Como las brisas de los patrios vientos,
Como el Cándor que fija la mirada
Sigue del sol los varios movimientos;
De los que nacen jenerosos, grandes
Corazones al fia que Dios los crea,
Y de ellende los maras á los Andes
Responden al latido de una idea.

Cubran los reyes con rubor la frente,
Cierren sinó los ojos,
Y si el pueblo español se alzo potente
Caigan los reyes á sus piés de hinojos.
Y caerán bien pronto

Del alma libertad al fuego santo,
¡Los déspotas han visto con quebranto
Que de nubes se cubre el Helesponto!
De un ponto el otro ponto
Un sordo grito se presente fiero:
¡Guay del rey altanero!
¡Guay del que puso sobre el pueblo todo
Su ambicion, sus miserias y su lodo!
Salud, pueblo español, sea maldita
La caterva ambiciosa de monarcas
Que hoy en tu torno grita.
El mundo de los libres ta contempla
Esperando tu obra!
Tu amor dobla y retempla
Por que un paso infeliz tarde se cobra.

Diciembre 2 de 1868.



EN LA MUERTE DE LA MADRE

(Dedicada al Sr. V. Linch en la muerte
de su esposa)

« Lux perpetua luceat ei ! »
Dormi in pace amor mio solo
E dal ciel dove tu sei,
Prega requie al nostro duolo
Noi verremo col pensiero
Sul tuo sasso á lagrimar
No-tro tempio é il cimitero,
La tua tomba il nostro altar !

A. FUSINATO.

Ya de la muerte la tiniebla vaga (*)
Por el semblante de la madre triste
Y los pechos ¡ay Dios! la horrenda Maga
Con lúgubre crespon de duelo viste.

Callad del mundo, vanagloria y ruido.
Ocultad uu instante esa locura . .
Ya vuela por el aire estremecido
Hasta el trono de Dios un alma pura.

Mirad ! es una madre.—Rodeada
De sus hijos su faz yace tranquila,
Y en la santa afeccion siempre inspirada
Candorosa se cierra su pupila.

(*) A. Lista,

Y estendiendo sus brazos febriciente
Sobre el padre y el hijo moribunda,
Con lágrimas de llanto reverente
Las almas de los huérfanos fecunda.

Todo es triste al morir! — Cuando en Hesperia
Se hunde el hijo de Jove soberano
El hombre su pobreza, su miseria,
Comprende y dé la tierra, el triunfo vano.

Y ese sol volverá, naciendo el día,
Y su luz sobre el mundo brillará;
¿Qué fuera si su mística agonía
Nos cubriese de eterna obscuridad?

¿Y qué será, gran Dios! ver una Madre
En el trance supremo del pavor,
Cuando el hijo divide con el padre
El beso de la muerte con dolor?

¿Qué será ver rodar por su mejilla
El llanto y la palabra al fin perder,
Y cárdena la frente y amarilla
Y el frío de la muerte recorrer?

Oh que trance fatal! Fuera ventura
El reino de las tumbas escalar,
Cuando débil y sola creatura
No dejese afecciones que llorar.

Fuera entónce feliz, dulce, serena
De los hombres la muerte en su misión,
Ya que todo en el mundo es triste pena.
Ya que todo es lamentos y aflicción.

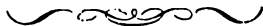
Pero morir en medio de la gloria
Bajo un cielo de azul y rosicler,
Cuando rien los sueños de victoria,
Cuando ciñe la palma nuestra sien !

Pero morir ¡ay Dios! cuando se es Madre,
Cuando queda el esposo en decepcion,
Huérfano el hijo y en viudez el padre
Es sentir que se parte el corazón.

Es cruel, es cruel.... Pero callemos
Respetando las leyes de *El que Es* ;
Lloremos en su tumba!... sí, lloremos
Levantando á la altura nuestra prez.

Duerme en paz, infeliz! y desde el cielo,
Madre tierna, con santa bendicion,
Ay! envia á tus hijos un consuelo,
Que este mundo es tan solo de afliccion.

Duerme en paz, de las madres noble ejemplo,
Que en tu mármol iremos á llorar.....
El triste cementerio es nuestro templo,
Tu sepulcro sombrío nuestro altar !



LAS FLORES

Brillar en su corta vida
Esparciendo sus aromas
Y formar á mi adorada
Odorificas alfombras;
Luego lucir infantiles
Entre purísimas hojas,
Luego perder sus perfumes
Que blando el céfiro roba,
Y luego caer marchitas
Sin amantes, tristes, solas :
Es de las flores la vida
Breve, enamorada, corta.



LA MARIPOSA Y LA ROSA

(TRADUCCION DEL PIGNOTTI.)

Una vaga mariposa
Balanceando en el estío
Sobre flores muy graciosa
Con su májico atavío;

Ala y cuello rodéado
De auras listas resplandece
Y en su traje salpicado
Complacerse ella parece.

Bosque y yerbas va corriendo
Toda flor huele encantada,
La mas bella va escojiendo,
Donde funde su morada.

En la encina no descansa
Ni en el pino, ni en la oliva;
Muy grosera aquella avanza
Y ella tímida la esquivá.

Mira al fin sobre su tallo
La inocente mariposa,
Como reina de un serrallo
Que la frente alza la rosa.

A ella vuela; ella en su pecho
La recoge en su mañana,
Tiéndele un mórbido lecho
Cual tapiz de fresca grana.

Alli el fundamento posa
Que su morada compone,
Y la incauta mariposa
Sus jérmenes allí pone.

¡ Loco insecto ! al otro día
Triste ve que languidece,
Con el sol que la oprimía
Ya la rosa y palidece.

Siente en fin, que el viento zumda,
Que à la flor deshoja y hiere,
Que su casa se derrumba,
Y la prole que se muere.

Poco juicio han los insectos
Que en la flor hacen morada;
¿ Mas del hombre los proyectos
Tienen base mas fundada ?



EL BASTARDO

=====

(TERCER FRAGMENTO)

.....
En esto dos hombres
Del bosque saliendo
Se lanzan corriendo
Con fuerza y vigor;
El uno es un jóven
De noble presencia,
El otro la esencia
Del crimen y horror.

Se miran de pronto:
Sujetan la brida,
El arma escondida
Sacó el mal-hechor;
Y fiero volviendo
Al otro el semblante
Con voz aterrante
Así le gritó:

—Deten tu caballo,
No sigas la vía,
O con mano impía
Te clavo el puñal;
Yo voy tras la bella;

No salva si tardo;
Yo soy el *Bastardo*,
El hijo del mal.

Así el asesino
Al jóven alarma :
Sacó aquesto el arma
Y al potro apuntó;
Tiró. . . y al estruendo
Del fiero bandido
El potro rendido
Por tierra rodó.



LA FLOR DEL CARNAVAL

Felicidad tu amigo te desea !
Gracias, gracias, mujer anjelical :
Tu existencia feliz bendita sea
Y tu estrella fulgure celestial.

Gracias, mujer ; La mano trémulosa
Está; mi mente en diáfana ilusion;
Mi corazon convulso y amorosa
Mi lira te regala su cancion.

Gracias, querub ! Decirte hora quisiera
Mi dulce afecto, mi eternal querer,
Cuánto la flor que tu bondad me diera
Gozo causara en mi aflijido ser.

Gracias, querub ! Y yo ¿ qué darte puedo ?
Qué á tu belleza humilde presentar ?
Yo que al mirarte embelesado quedo
¿ Qué, casta niña, deberé brindar ?

¿ Con qué la flor que tímida me diste,
Ovida mia, debo retribuir ?
Es cierto, ó bien, que al dárme la sentiste
Con embriaguez el corazon latir ?

¿ Es verdad lo sentiste ? . . . pues mi seno
Es tu seno feliz, mi corazon
El tuyo virjen, de candores lleno
Y es mi pasion tu diáfana pasion.

Hora quiero ofrecerte con ternura
Lo que mil veces á tus plantas dí:
El corazon, el ser, la afeccion pura
Que ya á tus plantas trémulo ofrecí.

¡ Un corazon ! innúmeros tuviera
Para con todos tu inocencia amar :
En todos ellos retratada fuera
Esa imájen que ocupa mi pensar.

Gracias, querub ! Tus dedos estrecharon
La flor hermosa que me diste ayer,
Tal vez tus puros lábios estamparon
En sus hojas un beso de placer.

Ven, flor del Carnaval, ven, yo te bese
De ella sus lábios con amor posó.
Ven, mi cariño y mi ternura crece,
Ven, flor carnavalina ¿ dó besó ?

¿ Besó tus lindas hojas y suaves
O el junto débil que te vió nacer ?
¡ Ay ! ¿ nada dices ? . . . cómo ! ¿ hablar no sabes ?
Háblame en tu lenguaje yo lo sé

Ah !! en su seno te llevó mi dea !
Y así tu cáliz con placer besó ! . . .
Ven ! . . . que su beso con él mio sea
El símbolo de alianza desde hoy.



LA ROSA Y LA VIOLETA



SUSPIRO

—¿Me dirás, modesta flor
Inocente y peregrina
Te punsó acaso una espina
Que así te veo llorar?

—¿Lloro?... sí! no te lo oculto,
Lloro por él, que me engaña.

—¿Quién tus penas acompaña?

—Todo aquel que sabe amar...

¿Y sufres tú?

—Es mi destino

Llorar desde que he nacido!

—Te acompaña mi plañido...

—Yo te acompaño á jemir...

—¿Qué quieres, Rosa?

—La muerte!

—Tanto tu dolor te apena?

—Me olvidó ingrato...

—Envenena

La perfidia.

—Sucumbir

Solo nos queda!

—Muramos!

—Sí! muramos, dulce Viola,

No tengo uno dicha sola.

—Yo tengo... tengo dolor.

—¡ Un beso !

—Tómalo, Rosa;

Grata union !

—Toma mi vida...

—Toma mi existencia herida...

—Adios, Viola.

—Adios !

—Adios !



LA DEMONIADA

POEMA ÉPICO

Canti Omero il furor del grande Achille,
Canti Virgilio il pellegrin Trojano,
Altri canti di Laura le pupille,
Altri l'armi pietose e'l capitano, (*)
Cante Quevedo allá sus alguaciles
Y Hermosilla al indómito araucano,
Y Figueroa su Malambrunada
Que yo canto la egréjia Demoniada.

En dos bandos bestiales dividido
Está el infierno aterrador de espanto;
Do quier se escucha horrísono alarido,
Y de los cuerpos fúnebre quebranto.
Aqueste bando ruje enardecido,
Aqueste entona valeroso canto;
Uno acudilla Lucifer sañado, .
Otro un Jigante enfurecido y crudo.

El Jigante

Hermanos, alzemos, alzemos el brazo
Pujante, altanero, airado, feroz,
Y en fuertes cadenas en hórrido abrazo
Valientes rindamos al Diablo mayor.

(*) Del italiano.

Concurran los buhos, los cuervos y grajos,
Murciélagos, monos, lechuzas, arpias,
Y á diestro y siniestro lanzando mil tajos,
Causemos al Diablo temores, trabajos.
Blandiendo filosas las armas impías.

De horquillas, de azadas, de picos y cañas,
De palos y lanzas y grueso pizon,
Palancas, morteros, tizones, guadañas,
De remos, chicotes, espada y cañon,
Armémonos, hijos, pujantes vengamos,
Que luzca la llama, que vibre el acero
De humildes que fuimos altivos surjamos,
Y en negro Leteo furiosos hundamos
Por siempre al Demonio inmundo, grosero.

Corramos
Causando,
Sembrando
Pavor,
Y muerte
Amargura,
Pavura
Y horror;

Que la fila del Diablo reviente
Y sangrando su lúbrica frente
Desmaye feroz.

Coro de gigantes

Que luzca la llama, que brille el acero,
De humildes que fuimos valientes surjamos,
Y en negro Leteo furiosos hundamos
Por siempre al Demonio brutal y grosero,

Corramos,
Volemos,
Sembremos
Horror,
Y de guerra al nefando murmullo,
Alzemos de muerte sangriento capullo
Y rojo pendon !

El Demonio

Siervos míos ! alzad vengativos
Oprimiendo cortante puñal,
Que gigantes audaces y altivos
Hacen roncós tambores sonar.

Levantemos ! y el rayo en los ojos
Y en la frente el colérico ardor,
Por el fuego incendiados y rojos
Esperemos el débil traidor.

Y de plomo y de fuego en los muros
Mil aceros forjemos y mil,
Que en sus pechos insanos y duros
Volaremos airados á hundir.

Forjemos,
Hagamos
Y en sangre
Tiñamos
El hierro
Marcial;
Y en llamas
Envueltos
Furiosos,
Revueltos,
Sepamos
Matar !

Coro de demonios

Que de plomo y de fuego en los muros
Mij aceros forjemos y mil,
Que en sus pechos hediondos y duros
Volaremos airados á hundir.

Y en hórridas
Llamas
Envueltos,
Revueltos
Sepamos
Morir.

*
* *

Y se prepara el bárbaro gigante
Y su ejército indómido apareja,
Corre de sangre y de luchar jadeante
Y en su mirar el odio se refleja;
Y el ejército todo centellante
La espada oprime, el hierro y aun la reja,
Quien una barra lleva y un bracero,
Quien un pizon, un acla ó un mortero.

Aqueste lleva entre su mano ruda
De tosco roble irresistible mazo,
Tal de una rueda con afan se escuda.
Tal con un remo se imagina paso,
Este picana coje puntiaguda,
Este de hierro inquebrantable lazo,
Todos armados desde pié á cabeza
Y henchidos todos de sin par fiereza.

Y de Luzbel la estólida canalla
Las armas fieras con rencor forjando,
Dó quier en gritos de entusiasmo estalla
Y el odio aviva y el furor nefando;

Todos revisten refulgente malla
Trémulos rayos de vigor lanzando;
Este su mazo por el hierro troca
Y este los jénios del horror provoca.

Y espadas, hierros, lanzas y puñales,
Mazos, pistolas, dagas y cuchillos;
Todo á la hoguera arrojan, infernales,
Limas, tenazas, arcos y martillos;
Todo calientan fieros y fatales
Hasta verlos de rojos amarillos,
Y éntonces igneos del fogon los quitan,
Rujen, maldicen, juran, votan, gritan.

Como huracan que recorriendo arroja
Pequeña chispa sobre paja y presto
Sube á los cielos azulada y roja
La llama, nuncio de dolor funesto;
Así á los diablos luego les antoja
Y a coro soplan con airado jesto,
Y singular inmensurable lumbre
Se alzó siniestra en bárbara vislumbre.

Troncos, carbon y trementina y brea,
Gas, *kerosene*, viva cal, vitriolo,
Pólvora, azufre y alcanfor que humea
Los diablos traen, y nefando dolo
Y la venganza en su redor serpea.
Todo en un punto lo amontonan solo,
Negro alquitran, azogue y aguardiente,
Piedra infernal, cantárida ferviente.

Fiero el Jigante do su hueste brama
Vibrá la espada con vigor tremendo,
Acosa, aviva, endemoniado inflama
Con su mujir el infernal estruendo;

A su escuadron impávido proclama
Que se alza airado, vengativo, horrendo,
Y otro Gigante en alta voz pregona
La humillacion que á todos les encona.

Aqueste armado de lanzón, de ariete
Ruda guarnece aqueste tosca-mano,
Y en férreo, doble inquebrantable almete
Aqueste oculta la cabeza; insano
Aqueste oprime vengador mosquete,
Cual vibra altivo hiriente toledano,
Cual hérrea oprime formidable orquilla,
Cual de Gigante muerto gran costilla.

El Gigante

Alzad, hueste mia, pujante, guerrera,
Llevando en las picas la muerte fatal,
Y en sangre retintas las armas clamemos
¡ Vencer los demonios, morir ó triunfar !

Lanzemos la piedra, el dardo y que el plomo
Los aires anuble mortífero, cruel,
È intrépidos vamos con fiero coraje
En pechos traidores las armas á hender.

Que fieras las Parcas tambien nos ayuden,
Que el hierro sonroje Vulcano feroz,
Y Arpias, Esfinjes, Sirenas, Dragones
Tambien nos ayuden con fiero estridor.

Que monstruos marinos, infernos, terrèstres
Tambien se presenten con fiero ademan,
Y en áspero encuentro al diablo la sangre
Le beban y chupen sin nunca acabar.

Y la espada clavando en sus pechos
Y entre llamas gritando ¡ vencer !
Levantemos cadalso siniestro
Do perezca su bárbara jaez .

Hurra ! hermanos, volemos allá
Y cortemos,
Hasta el puño la espada enterremos .
Y valientes sin par sepultemos
Por siempre jamas
Los sus cuerpos,
De laureles y triunfos ansiosos
Gritando vengar !

Coro de gigantes

Volemos, volemos, ó gran Capitan !
Que todos¡
Ansiamos,
Iracundos, terribles deseamos
Combate feroz :
Y entre el ruido las armas y el fuego,
En confuso cual cáos récinto,
El puñal elevarló retinto
De sangre rüin.

Hurra, hurra ! Corramos, corramos
Del Demonio al encuentro veloces,
Y por siempre en el tártaro hundamos
Su canalla luchando feroces .

El Demonio

Oh ! ven, de la Guerra
Indómito Jenio, ,
Y un punto tu manto
Que cubra el Infierno !

Y ó tú, de la Muerte
Impávido Jenio,
Tu clámida encubra
Un punto el Infierno !

Coro de demonios

Hurra, hurra ! potente Mayor !
Derramando plumbifera lava
Y brotando tremendo volcan,
Que se lance de diablos la hueste

Y en picos,
En dardos,
En fúljida
Lanza,

Si atrevido el contrario se lanza
Sofrenemos altivos su empuje,
 Que clama,
 Que ruje,
El infierno tremenda venganza
Y execrando con voz indignada
 Repite ¡ lidiad !

*
**

Cual tigre que á la lucha carnífera
A su rival indómito provoca,
Y á cada asalto con pujanza fiera
Mas se encarniza la pendencia loca,
Y enardecida la orgullosa fiera
Las uñas muestra y la sanguínea boca:
Así, se agarran rudos y pujantes
Fieros Demonios, bárbaros Gigantes.

Tal como brama oceano enardecido
Y so las naves tímido arremete,
Que hasta las nubes las remonta henchido
Y luego el antro funeral las mete;
Cual huracan rujiendo embravecido
Muros arraza cual potente ariete;
Cual entre fuego, Bóreas, rayo y Noto
Tiembla la tierra en fiero terramoto,

Así, el infierno, al estallar tremendo
El pavoroso aterrador combate,
Retiembla todo en estridor horrendo
Y en confusion insólita se abate;
Alza el Jigante el brazo repartiendo
Golpes do quier, que sin rival se bate
Y recorriendo la contraria fila
Muerte y veneno del puñal destila.

Como navíos que por viento insano
En alta mar enfurecida chocan,
Y en remelinos del estenso oceano
Vienen y van y entrambes se derrocan;
Guando el esfuerzo del marino es vano
Y ora en el cielo, ora el infierno tocán
Y de la mar al impetu se embisten
Y ámbos altivos el furor resisten;

Y de contrarios vientos y del Noto
Juguete son elemento blando,
Que ya por prora sin humano coto
O ya por popa, en su bramár infando,
Fiero se lanza y se abre y queda roto
Y luego cierra; así corre este bando
Y á su rival mortífero se lanza
Y espadas rompe y formidable lanza.

En celo y odio las lecciones crecen
Y el plomo lanzan hórridas y hediondas;
De ámbos partidos á la par perecen
Sobre de sangre ennegricidas ondas;
Ya los demonios crueles enrojecen
El hierro y lanzan las zumbantes hondas;
Los muertos tiemblan al feroz encuentro
Y del Erébo se sumerjen dentro.

Entónces corre devorante llama,
De gas, azufre y pólvora revienta
La trementina entre el fragor se inflama
Y el *kerosene* viva luz ostenta;
Brama el Gigante y el Demonio brama
Y el Can-cerberero tricipite alienta,
Montruos y Parcas y avechuchos vuelan
Y arpías torpes en redor revuelan.

Grita, reniega y ruje la canalla.
De los Gigantes, Diablos y sirenas;
Sinistra cruza la letal metralla
Y del Cócito lloran las arenas;
Do quier de guerra maldicion estalla
Y rojo humor se escapa de las venas,
Y al rechinar sus dientes los gigantes
Se ven de fuego imbéciles semblantes.

* * *

Pensad como fuera horrisono
El estridor que se escucha,
Cuando se lanza sarcástico
Del Demonio el escuadron;

Que en gritos de guerra eléctricos
Prorrumpiendo la falanje
Se lanza volando intrépida
En belijerante ardor.
Y arrojando el plomo ignijeno
Se acosan bandos opuestos
Y el cañon roncando ignivomo
Envía muerte do quier;
Aquesto del otro invido
Golpe feroz le descarga,
Entre el alquitan flamijero
Da satánica hediondez.
Revienta invencible, súbita
En medio del triste campo
La violentísima pólvóra
En horrisono tronar;
Y se escucha son indómito
De trueno que airado estalla
Y corre en los aires glóbulo
Con horroroso flamear.

*
**

Y allí se acosan satánicos
Los dos bandos y coléricos,
Entre las llamas terrificas,
Lanzan maldicion y apóstrofes,
Y el Érebo en llamas pródigo
Pavoroso inflama el Tártaro,
Y allí, en infernales cópulas
Tropas de alados andrójings
En el delirante impetu
Lanzan infames epitetos.

*
**

Y truenàn con fiero son
La granada y al cañon;
Blandiendo acero fatal
Corren los hijos del mal,
Y al tremendo Belcebub
Con singular fortitud
Se le ve á golpes herir
Y victorioso salir
Donde amaga en su altivez
Ya de punta ó de reves.

*
* *

Vívoras fieras que luchan
Coléricas y horrorosas
Intrépidas, venenosas
Vómito lanzando vil,
Mortíferas no son tanto,
Maléficas cual los bandos
Estólidos que nefandos
Lábaro alzan infeliz.

*
* *

Rápidos corren, breves, los guerreros
Y el rudo choque redoblando cierran,
Y los Gigantes torpes, altaneros
A los Demonios bárbaros aterran ;
Corren empero bravos los primeros
Estos, y el dardo pavoroso entierran
De los gigantes en el pecho infando,
Ahullidos, gritos, maldicion lanzando.

Y al rechinar ¡ oh ruido ! de los dientes,
Al maldecir de la soberbia boca,

Mas son los golpes sólidos, hiriéntes,
Mas la bravura en la demencia toca ;
Se agrupan, saltan, cruzan y fervientes
El uno al otro airados se derrocan,
Lanzas rompiendo, espadas y en pedazos
Saltando piernas y nervudos brazos.

Retumba el trueno del cañon airado
Y la metralla azoladora cruza
Corre aguardiente ignífero inflamado
Y el plomo hirviendo la falanje azuza;
De llamas es el Lete coronado
Y de él saliendo la nefaria Musa
Tiende serena su horroroso manto
Y ¿quién dirá? . . . ¡ cuánto cadáver . . . cuánto!

Al contemplar tan hórrida batalla
Todos los pelos con pavor se herizan ! . . .
¡ Venganzas, hurra ! Lucifer estalla
Y mas y mas valientes se encarnizan;
Cruzan de fuego la fuljente malla
Y de Gigantes al cruzar tapizan;
Inicuo el Diabolo enfurecido ruje
Y su metal dentro la mano cruje.

El estertor de moribundos vago
Se oye, que el plomo á murmurar obliga
Y entre la olas del inmenso lago
Por siempre hirviente, el mísero se abriga.
Oh ! cómo fuera histérico el estrago !
Cómo siguiendo terroroso hostiga !
¡ Cual entre infandos, torpes alaridos
Se oyen lamentos, ayes y jemidos !

Y el fuego cruel enardecido ciñe
Y se propaga y por doquiera nace;
Fiero el Gigante el damasquino ciñe
Y cuadros rompe, ahuyenta ó los deshace;
Corre el Demonio que valiente tiñe
Do el gran Gigante furibundo yace,
Y con su espada en bizzarria ignota
Dos veces rudas su semblante azota.

Grande el Gigante rechinó de ira,
Golpe feroz cerró; Luzbel lo para;
Tajo cruel á su contrario tira,
Mas el Gigante diestro se separa;
Otro descarga con sangrienta mira
Y otra el Gigante por su bien se ampara;
Tunde el Gigante con terrible estruendo
Y al suelo cae el Diablo maldiciendo.

Altivo al punto se levanta rudo,
Brilla en sus ojos terrorosa saña,
Y de vergüenza y de venganzas muído
No habla mas vibra su feroz guadaña;
Pasa un momento y cuando hablar ya pudo
Dijo con voz terrífica y estraña :

« Quiero, » bramó, « tan hórrido castigo
« Hacer en ti, misérrimo enemigo,

« Que con tu sangre teñiré mi acero
« Y bofetadas te daré yo á mil !
« Digo y repito y amenazo y quiero
« Hora azotarte, miserable, vil,
« Que con mi puño, imbécil altanero,
« De mi guadaña te herirá el perfil ! »
Así diciendo con la espada embiste
Sin dar lugar á que el Gigante chiste.

Pára el combate la feroz caterva,
Los dos partidos de furor temblando,
Mientras la Muerte en el Leteo acerva
De las dos huestes jigantesco bando;
Por un momento su bravura enerva
Bravo el Gigante, mas valor cobrando
Del enemigo golpe bien se libra
Que fuerte el hierro sobre el Diablo vibra.

Rústico el brazo á Lucifer ataca
Del gran Gigante y vengativo tunde,
Negro el Demonio horrible se destaca
Y casi el hierro á su contrario hunde,
Mas este diestro el cuerpo esquivo y saca,
Y así en las filas del Demonio cunde
Y la contraria el aflictoso susto
De que su jefe desfallezca onusto.

Brama el Demonio y maldiciones brota
Su lábio impuro y bacanal; tremendo
Con rudos golpes al rival azota
Mas que la peste y que la Parca horrendo;
Cierra uno, al fin; Gigante no lo nota
Y al sitio rueda con horrible estruendo;
Se alza, mas otro el pecho le traspasa
Y por la herida el rojo humor le pasa.

Tiembla el infierno á exclamacion diabólica,
Jime el infierno á maldicion jigántica
Que ni espresion hinchada é hiperbólica
Espresa bien ni astrolojia atlántica;
Brilha la lumbre ignijena, vitriólica
Y Dice el Diablo en voz vil, nigromántica:
«Se alzen las sombras del Leteo émulas
«Y mi venganza que contemplan trémulas!»

Empero al punto en cólera bañado
Se alzó el Gigante con soberbia frente
Y con su sangre el hierro salpicado
Golpe descarga en ira prepotente;
El brazo tiende heróico, irritado,
Y golpe tal dirige que se siente
Sobre las ondas resonar tremendo
Y el antro todo recorrer horrendo.

Sagaz Luzbel que á su contrario nota
Quo el rostro baña de color de muerte,
Y que la sangre que su herida brota
Fuerzas le quita y el vigor pervierte,
Surca en el aire y la guadaña azota
Y rudo tajo á descargar se advierte;
Cierra. A sus piés el bárbaro Gigante
Cae sin cabeza, histético, espirante.

Retumba entonces el espantoso infierno
De maldicion á la tremenda carga;
Tocan los diablos victorioso cuerno
Y el aire atrona insólita descarga;
De los Gigantes al hediondo averno
Corre la turba en afliccion amarga
Y el Diablo airado el rostro abofetea
A su rival y escúpele y pateea.

El Demonio

Gracias, gracias! o Jenios potentes
De la Guerra y Victoria ¡vivid!
Con vosotros el Jenio de Muerte
Que levante gloriosa cerviz!

Hermanos, vengada la afrenta que hicieron
Los fieros jigantes, podeis contemplar,
Con sucia su sangre los hierros tiñeron
Que en fuertes las manos sabeis empuñar.

Y el Jigante ya veis que rendido,
Miserable!
Y por siempre lloroso vencido
Ante el sable,
En hórrido duelo cayó renegando
Con rojos colores el suelo esmaltando;
Y en Tártaro yace estólido ahora
De sierpes sintiendo la lengua traidora.

Coro de Demonios

Gloria, gloria al valiente guerrero!
Hurra! hurra! pujante Luzbelt
Que tu frente ciñamos primero
Con coroná de fuego y laurel.

Hoy hurras
Y glorias,
Victorias
A ti!

Y en llamas la danza alegre empezando
El himno entonemos en bella ocasion,
Que así nos burlamos del Jigante infando
Que en dos dividido sintió el corazon.

Coro de Jigantes

Huyamos, huyamos á oscuras rejiones
Que al Jefe valiente Demonio ha vencido
Y yace á sus plantas inerte tendido.....
Huyamos del Diablo las fieras lejiones.

Y allá en honda entraña
De lúgubre tierra
Movamos la guerra,
Brotemos la saña ;
En antro profundo
Por siempre vivamos,
Y airados movamos
El misero mundo,
Y siempre furiosos
El orbe atronando
Lo iremos sembrando
De muerte y destrozos,
Que así la venganza
Con fuego y horrores
Y fieros temblores
Sañuda se alcanza.

—
Que si hoy nos vencieron,
¿ Quién nos vencerá
Cuando mundo y cielo.
Hagamos temblar ?



PIO IX

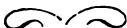
Soneto.

¿Y habré de ceder? ¿El réjio solio
Habré de descender, abandonando
El poder porque vengo reluchando
De la fé al sostener el monopolio?

Ante el soplo infernal del fiero Eolio
Miro como se vá desmoronando
El altar que elevé;—mas fulminando,
Rayosyo lanzaré del Capitolio!

Rayos! . . . Pero su fuego no deslumbra
Como allá en otros siglos! ay! ahora
Se oye mi vos, se olvida y se desprecia.

Envuelto del olvido en la penumbra
Ay! tendré que bajar! Suerte traidora
¿Qué haré sin mi esplendor, pobre en la iglesia?



CARIBALDI

Soneto.

Garibaldi, . . . gran nombre; gran patriota,
Honra y decoro de su amada tierra,
Magnánimo en la paz y en la guerra
Su sangre dá á la patria gota á gota.

Humilde en la victoria y la derrota,
El déspota orgulloso te destierra.
Es que la tiara ante tu voz se aterra
Y sierpe airada su ponzoña brota.

Mas el dia de gloria se aproxima:
Tiembra en su silla el bárbaro tirano
Que al viejo mundo otro bautismo asoma!

Trémulo del cimientto hasta la cima
Se hundirá para siempre el Vaticano
Al grito nacional «*Venecia y Roma*»!



BILBAO

Soneto.

Apóstol de la idea, cuyo aliento
Cruzó con gloria el espumoso oceano,
Unjido del del valor republicano
Al déspota afrontó con ardimiento.

La loza del profundo desaliento
Se entreabrió para el grande ciudadano,
Loyola sonrió, y alzóse insano
Torquemada ultrajando el pensamiento.

Mas en cambio al insulto de la iglesia
No es la Patria ni América: es el mundo
Quien su pérdida llora prematura!

La impostura servil su alma desprecia;
Y el laurel y la acacia al sin segundo
Ciñen la frente en la mansion segura.



L I N C O L N

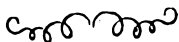
S O N E T O

¿Quién fué, decidme, el mártir inocente
Terror de traficantes y caudillos,
Ante el que se postaron cien castillos
Al rudo asalto de su invicta jente?

¿Quién el grande demócrata valiente
Que del esclavo quebrantó los grillos,
Y al trozar para siempre sus anillos
Dobló angustiado la inspirada frente?

Lincoln! Lincoln! él fué quien poderoso
Del polvo alzara una aflijida raza,
Sintiendo en premio traspasado el pecho.

Que el tirano crüel halla alevoso
Cuando cierta derrota le amenaza
En el puñal sangriento su derecho.



JUAREZ

Imájen de la fe republicana,
Bravo patriota, intrépido guerrero,
Arrojando valiente al extranjero
Venga á la tierra de la raza indiana.

El águila francesa soberana!
Ante el Cóndor de America altanero
El vuelo doblegó, flébil cordero
Para ante él ostentar su frente enana.

Juarez! tu nombre ilustrará con gloria
El pátrio libro, mientras ya tus sienas
Ciñe el fresco laurel de la victoria.

El imperial llorando sus vaivenes
Recoja con rubor, en su quebranto
Los rasgados jirones de su manto !



CONSUELO

¡ Ay ! el vivir es respirar aroma
Cuando el vivir es contemplar tus ojos,
Cuando la dulce lágrima que asoma
Es bálsamo de paz!

J. Salas y Quiroga.

Todo el dolor que al corazón apena
Y el triste duelo que fatal envuélveme,
Desparecen al ver como es serena
 Su frente virjinal;
Blando perfume de gentil violeta
Que se derrama en mi redor purísimo,
Su recuerdo una lágrima al poeta
 Arranca anjelical.

¿En dónde calma encuentra mi quebranto?
¿Dó mi mirada se dirige tétrica?
¿A quién del harpa en armonioso canto
 Se dirige la voz ?
Calma me brinda su mirada grata
Y el ojo mio en su mirada aduérnese,
Y templo solo mi laud de plata
 Para ella y para Dios.

Mi vida, mi ambicion, mi venturanza,
Mi relijion, mi ley, mi luz, mi última
Ideal y dulcísima esperanza -
 Es solo una mujer;

Una mujer como la luna bella,
Pura como la risa de los ángeles,
Aquella virjen celestial, aquella
Que me juró querer.

Aquella de lábios de corales,
La de los bucles enrizados de ébano,
A quella que tiñera entre rosales
La mejilla de flor;
Aquella en cuyo aliento las aromas
Y la mirra gentil sahuman sus cálices,
Aquella de los ojos de palomas
Cuando jimen de amor.

Esa es la que yo adoro, esa la diosa
Que arde en el fuego que me abraza tímida,
Esa inocente, la tirana hermosa
Que me enseñó á sentir;
A su lado en divina servidumbre
Su esclavo sea yo y sú señor único
¡ Quién me diera en mi amarga pesadumbre
A su lado morir !



SEI TROPPO BELLA!

SONETTO (*)

Tu sei la più gentil, tu sei la bella
Che nella mente immaginai costante,
Colla bionda tua chioma e il tuo sembiante,
Che ha tutto lo splendor di bianca stella.

Or tu sei quella casta verginella
Dei cari sonni del felice amante;
Tu sei tutto il mio amore palpitante
L'angiolo santo che al mio cor favella.

E quando siamo l'un del altro accanto,
Nella romita stanza benedetta,
Sento del alma che mi spunta il pianto.

Tu guardi allor il duol del tuo poeta
E, in un amplesso generoso e forte,
Mi dici « t'amerò sino alla morte! »

(*) Este soneto y las composiciones que lo siguen son el primer ensayo que hago en los idiomas del Dante y de Voltaire. Sé que serán malos, pero tambien sé que el niño antes de soltar la palabra, principia por balbucear sonidos mas ó menos inteligibles; como el manantial á engrosarse para formar un río; como la flor á entreabrirse para exhalar su perfume.

Así, pues, pido induljencia al lector italiano y francés para esta mi primera prueba y cuento con que me la dispensará. •

IL GONDOLIERE DI VENEZIA

CANZONE

Già la gondola graziosa
Del amante veneziano
Va marciando vittoriosa
Sovra il suol americano,
E ripassa lietamente
Sulla placida corrente.

CORO

Voghi, voghi, gondoliere,
E non temi l'oragan ;
È veloce il tuo veliere,
Tu del acqua sei sultan.

Voga e voga la barchetta
Verso il ciel di lontananza,
Perchè ognor l'iride aspetta
Della gloria e la speranza,
Che là sta la patria bella
La sua guida e la sua stella !

CORO

Voghi, voghi, gondoliere,
E non temi l'oragan ;
È veloce il tuo veliere,
Tu del acqua sei sultan.

E mareggia il gondoliero
E le spume vince e doma;
Entusiaste, il suo pensiero
Se ne va alla stessa Roma,
Che nel sen porta l'ardore
E nel alma il patrio amore.

CORO

Voghi, voghi, gondoliere,
E non temi l'oragan;
È veloce il tuo veliere,
Tu del acqua sei sultan.

Il tiranno si rovina
Vedi incontro tutto il mondo,
La sua fronte che si inchina,
E arrabbiando sta iracondo,
Perchè vede i veneziani
Che richiamano ai romani.

CORO

Voghi, voghi, gondoliere,
E non temi l'oragan;
È veloce il tuo veliere,
Tu del acqua sei sultan.

Già del alma un grido solo
De speranza getta fiero:
¡Libertà di polo a polo,
Nella stampa, nel pensiero!
Viva Italia grande, lieta
Dal suo popol benedetta!

Voghi, voghi, gondoliere,
E non temi l'oragan;

È veloce il tuo veliere,
Tu del acqua sei sultan.

Bassi il barbaro inumano
La sua fronte prestamente,
Che ciò vuol il veneziano,
L'un e l'altro continente,
Dove sia chi non tema
Del tiranno l'anatema.

CONO

Voghi, voghi, gondoliere,
E non temi l'oragan;
È veloce il tuo veliere,
Tu del acqua sei sultan.

Ci sarà l'Italia bella
E tra i guadi e l'allegria,
Si vedrà come una stella
Di fraterna simpatia
Quando dica: Liber sonol
Non abbiám oggi Pio-nono!

CONO

Voghi, voghi, gondoliere,
E non temi l'oragan;
È veloce il tuo veliere
Tu del acqua sei sultan.

Voghi, voghi, o gondoliero,
Segui pieno de speranza,
Dio illumina il sentiero,
Dio serva in lontananza
Quella terra benedetta
Dal amor e dal poeta!

CORO

Voghi, voghi, gondoliere,
E non temi l'oragan ;
È veloce il tuo veliere,
Tu del acqua sei sultan.



OHIMÈ!



Io sento, o mia Alcina, un vivido ardore
Che il sangue tiranno ardendomi sta,
E porto nel petto occulto un amore,
Amor che a la tomba menando mi va.

E tu non ti duole del povero amante
Che piange il disdegno che fai del cantor ;
Ma tenero ognora, nel bel tuo sembiante
Un angel io vedo, un angel d'amor .

Tu sei ben crudele! ma lasciami intanto
Le grazie ammirare che il Dio ti diè
Morir de passione, o angelo santo,
Che amor no ha nessuno al pari di me !

Io sento d'amore la fiamma divina,
Vulcanica, ardente, immensa del sol ;
Degli ochi il tuo sguardo mi punge una spina,
E al moto del anima angustiami il duol.

La mia esistenza io piango che mesta
Non ebbi nel mondo sorriso d'amor ;
Che è sempre nel petto la stessa tempesta,
La stessa sventura, lo stesso dolor.

¿Perchè non ti duoli del tristo poeta?
¿Perchè non gli chiama, o Alcina, perchè?

Non senti la fiamma del alma diletta
Con tutte le grazie che Iddio ti diè?

Oh! lasciami, bella! cader nel tuo seno,
Bacciar le tua labbra de porpora e fior!
Un cielo scoprire di gaudi sereno,
Vivere una volta, morire d'amor!



ELÈGIE

Oh Dieu! quel souvenir vient de toucher mon âme!
J'écoute encor ta voix, je sens encor la flamme
Où ma jeunesse, hélas! au levant de son jour
Buvait sans défiance te nectar de l'amour.
Oui, c'est sa voix, mon Dieu, c'est la voix que j'adore
Ce soupir éternel, où l'amant qui l'honore
A cherché trop longtemps, dans le jour et la nuit
Le bonheur inconstant qui chancele et s'enfuit;
Mais la coupe d'amour en accroissant ma fièvre
Une amère douleur répandit sur ma lèvre,
Tandis que le ciel crie, que la terre me chasse,
Tandis que le malheur à la mort me rechasse,
Sans me montrer, hélas! le terrestre séjour
Où fleurit la vertu et la paix et l'amour.

..

Je ne cherche déjà ni fortune, ni gloire,
Je ne veux des lauriers pour l'humaine victoire,
Et si ma destinée sous ma main était mise
J'aurais choisi bientôt pour mon dernier supplice,
Dès le premier rayon qu'alluma mon berceau,
Le paisible séjour de mon triste tombeau.
Tandis que le soleil gravissait dans son giro

Pèlerin solitaire je chantais sur ma lyre !
Oui, toujours j'ai chanté et pleuré tour à tour,
Et frémissant au pied de la blanchâtre tour,
De la cloche d'airain au son mélancolique,
J'ai tiré gémissant, dans mon accord rustique,
Un écho de douleur comme tous les échos
Qui montent jusqu'aux cieux de cet humain chaos.



Vers le moment fatal de ma triste naissance
Quelque signe sanglant découvrit sa présence,
Et un mauvais génie de ses terribles charmes
Y getta sa poison en m'arrachant de larmes.
Alors j'étais petit, très-petit et ma mère
Berçait nonchabement à sa douce chaumière
Le gémissant berceau du poète d'amour.
Dès ce moment je vis des ombres dans le jour !
Je n'avais que six mois quand la vie de ma vie,
Quand mon ange gardien et ma mère et m'amie
En remontant son vol vers la celeste sphère
Orphelin me lessa sans l'appui de mon père.
Vingt automnes, hélas ! et de l'hiver la glace
Déjà profonds sillons a ereusé sur ma face;
Pour moi point de bonheur, point de goût, point de char-
(mes,

L'urore ne répand sur les fleurs ses larmes,
Ne m'offre pas le monde son terrestre plaisir,
Et je n'ai qu'un écho pour chanter et gemir.
Mourons, puisque ma mère sur mon berceau expire
Mourons, puisque les cordes s'ont brisées sur ma lyre,
Mourons, puisque la vierge que j'ai tant adoré
De son cœur, inconstante, mon image a getté.

Mourons, puisque orphelin et de mère et d'amante
La dernière harmonie que sur ma lyre je chante
C'est du cygne d'amour la dernière harmonie
Qui s'envole avec moi au séjour de la vie.



FOI, ESPERANCE ET CHARITÉ.

(DEDIÉE A MADEMOISELLE M....)

Sous la douleur, ou sous les charmes,
Où va gemir l'humanité,
Ces trois vertus versent ses larmes:
L' *Espérance*, sans des alarmes,
Et la *Foi* et la *Charité*.

Oui, oui, ma fille, à l' indigence,
A la douleur parlent les trois,
En répandant sa confiance
Dans l' avenir, dans l' *Espérance*,
Et dans l' *Amour* et dan la *Foi*.

En parsemant tout de vertus
La *Charité* hereuse avance
Pour consoler les abattus:
Oui, voilà le port du salut,
Où est la *Foi* et l' *Espérance!*

Ainsi, ma fille, qu' après l' orage
Vient la bonté,
Tel l' *Espérance* calme et soulage
La pauvreté;
Tel sur la terre brille féconde
La *Charité*,
Et sur le monde

La *Foi* profonde
Faira renaître la liberté.....
Charité!
Dont les bienfaits ou les supplices
Ont couronnés les sacrifices
Touts de la *Foi*;
Car l'homme triste toujours avance,
Suivant sa loi
De l' *Espérance!*



À.....

SONNET.

Voilà, voilà l'esprit, la mine la plus parfaite,
L'expression achevée, la grace, le génie;
Tu es par ta beauté la reine de la fête,
Lorsque tes yeux répandent la lumière et la vie

Ainsi que la colombe, à sa jolie retraite,
En murmurant sa voix, elle tombe assoupie,
Dans le *Chalet*, sublime en inclinant ta tête,
Je te vois soupirer doucement endormie.

Alors je vois passer sur ton front une idée,
Je te vois si charmante, si belle qu' une fée
Qu' en remontant son vol vers son empire s'élève.

Ouvre, ouvre tes yeux, illumine le jour;
Le soleil expirait pendant ton ~~bonheur~~ rêve,
Et plus d'un cœur, sans doute a soupiré d'amour!



AL NIÑO EDUARDO ROJAS

En su bautismo

OFRENDA MATERNAL.

Toda madre ve en sus hijos
Su esperanza y fiel consuelo;
Son como ángeles del cielo
En sus horas de dolor.

F. A. de Figueroa.

Llena el alma de alegrías
Y en recuerdos mil la mente,
Hoy contemplo dulcemente
Tus encantos, serafín;
Tú me brindas, bella calma
Y del cielo las delicias
Y al colmarte de caricias
Gozo un éstasis sin fin.

Son tus ojos, bello Eduardo,
Mis venturas y contento,
Y tu voz el dulce acento
De ternuras sin igual;
Y yo río cuando ríes
Y yo lloro cuando lloras
Y un martirio son mis horas
Cuando sufres leve mal.

Tiende, pues, los dulces brazos
A mi cuello, amante niño,
Y en los lazos que te ciño
Y en los besos que te doy,
Bebe, bebe mi existencia,
Une tu alma con la mía
Y un placer, una alegría
De ambos sea, ángel desde hoy.

Y hoy que todo me sonrie
Con dulcísimo embeleso,
El mas suave y puro beso
Darte quiero, o dulce bien:
Y con él darte quisiera
El dulzor mas soberano!
¡Hijo mio, eres cristiano:
¿Qué mayor dicha y Eden?

Tu bautismo me regala
Mas encantos, mas ventura,
Pues te brinda, creatura,
De cristiano el talisman,
Y ese oleo bendecido,
Ese puro y santo crisma,
Por su pura esencia misma
Te defiende de Satan.

Venturanzas te dé el Hado
Y saber, virtud y ciencia
Y deslice tu existencia
Entre dichas y entre amor;
Y que seas de tu patria
Galardon y eterna gloria,
Y tu nombre esté en la Historia
Coronado de esplendor.

Y entretanto que tú creces
Y entretanto que eres niño,
En los lazos que te ciño
Y en los besos que te doy,
Bebe, bebe mi existencia,
Une tu alma con la mía
Y un placer, una alegría
De ambos sea, ángel desde hoy.



COLON

Soneto

¡Un pedazo de pan! y el iracundo
Oceano surcaré, Reyes, y bello
Yo de las aguas os daré por ello
Fértil y grande y virjinal un mundo

La verdad de la ciencia su fecundo
Seno me abrió con vivido destello.
Dadme una barca, nada os cuesta hacello
Y yo me lanzaré sobre el profundo.

Tendreis en él magnífico tesoro
Que en mas aumentará vuestra grandeza,
Y como él durará vuestro renombre.

Un barco!..yo os daré puñados de oro
Y en ofrenda mayor de mas riqueza
En aquel nuevo mundo un nuevo hombre!



EN LA TUMBA DE LA HIJA

**(Dedicada al Sr. Coronel Martin
Arenas en la muerte de su hija Julia)**

Dejad correr por mi mejilla el llanto
Y que brote mi lábio una oracion!
HOMBRE—has mirado con letal quebranto
Entreabrirse el oscuro panteon ;

AMIGO—Contemplaste con penura
A la amiga morir triste, doliente,
Esposo—dividiste la amargura
Que de la esposa conturbó la frente ;

PADRE—bebiste el cáliz mas amargo
Que pueda herir el corazon del hombre . .
¡Ver á la hija hundirse en el letargo
Y letargo sin fin, crudo, sin nombre!

Y partió para siempre!—Fué una estrella
Que apenas alumbró cual un meteoro
Y por eso la lloras, y por ella
Yo tambien triste al recordarla lloro.

Es inmenso el dolor, o triste padre,
Que puede herir tu corazon, mas mira:
Enjuga el llanto de la aflicta madre
¿No ves en su dolor cómo suspira?

En el trance fatal de la agonía
Ambos pudisteis lágrimas verter:
Que hora el hombre mostrando su enerjia
Consuele en su quebranto á la mujer.

Respetad los arcanos y las frentes
Levantad del profundo desconsuelo.
Sé que su lecho besareis clementes
Pero vedla, por Dios, está en el cielo!



¿POR QUÉ CANTAS, TROVADOR?

Canto porque yo vivo de un vivo sentimiento,
Canto porque yo tiemblo su frente al contemplar.
Canto porque al mirarla un santo fuego siento,
Mis venas y mi sangre purísimo quemar.

Canto, porque la amo con toda el alma mía
Y quien á Cloe así ama, amando á Dios está,
Porque es mi númen ella, ella mi poesía
Y quien las notas trémulas de la pasión me dá.

Anjel del alma mía, virgen serena, Cloe,
Calma de mi tristeza, de mi esperanza albor,
Ni la mudez ni el tiempo, ni la distancia roe
El sentimiento dulce de mi eternal amor.

Y esa esperanza á punto de fenecer contemplo.
Cual caña que combate el férvido huracán;
Y donde puse incauto de salvación mi templo
Abrirse hoy amenaza el cráter de un volcán,

Y si esa débil caña el huracán derrumba,
Y del volcán estalla flamijera explosión,
En mis entrañas mismas escabaré la tumba
De mis ensueños plácidos de gloria é ilusión.



DESESPERACION.

Visiones divinas de bellos colores,
Ensueños hermosos de incauta niñez,
Venturas del alma, sonrisas y flores,
La calma celeste que hallé en mis amores
Tan solo un engaño fantástico fué.

El ábrego fiero bramando con ira
La verde panoja del árbol tronchó,
Cruzó por las cuerdas rompiendo la lira
Y sobre mi frente con impetu hoy jira
Quo en negro infortunio ya todo cambió.

Como ella quisiera, abierto mi pecho,
Del corazon triste las hojas leer,
Romper el misterio que en invido acecho,
Mortal una llaga vivisima ha hecho,
Mortal porque siento las fuerzas perder

Y así desgarrando los dardos que vibra
La cólera horrenda del sino fatal,
Con trémula mano cortar fibra y fibra;
Que así de sus males el hombre se libra,
Que así puede solo la vida arrastrar.

Vivir cuando siente, mentira! no puede
Vivir cuando ama, no puede; vivir

El hombre-sepulcro jamás sin que quede
Al punto su alma prendida en la rede
Maldita y nefanda del negro sufrir.

Vivamos! mas solo *la vida del muerto*,
Sin patria, sin leyes, justicia ni amor;
El mundo! manida del corazon yerto.
Do rueda el arena de todo un desierto,
Do solo el flajelo se siente de Dios.

Entonces la vida no es vida ni vuelve
El hombre á la nada que aliento le dió
Ni al cielo los ojos con ansia revuelve,
Traiciona al que jura, castiga al que absuelve,
Y aquel de mas crímenes es bueno y mejor.

Mentira! no es vida, no es vida, si enjuto
El corazon yace con frio letal;
Un sueño el teorema del bárbaro Bruto,
Caton un farsante vestido de luto
Y Sócrates nada y el Cristo no mas.

¿Mentira?—¡Mentira! . . . ¿qué quieren del mundo?
—¿Qué quieren?—La gloria, la paz, la salud!
Sacad un arcánjel del antro profundo,
Sacadme una vírjen del fárrago inmundo
Entónces tan solo vereis la virtud.

¿Temblais? . . . pero es cierto. ¿Llorais? . . . eso es falso.
Los hombres no amamos, odiamos no mas.
¿Lágrimas? ¡entónces no habría cadalso!
¿Amor? ¡Y traiciono al que juro falso!
¿Amor? ¿fué de niños ensueños fugaz.

¿Amor no viviendo?—Allá en la honda entraña
Del doble sepulcro del mundo tal vez!

¿Amor en la muerte? Concepcion estraña
De luz y tinieblas. de virtud que empaña,
De crimen ceñido de hermoso laurel.

Lo sé porque niño tenia ilusiones
E incauto corria tras un ideal;
Lo sé y abrigaba inmensa pasiones,
Creía en el fuego de dos corazones,
Y en todo lo grande de mi alma inmortal.

Lo sé, porque entónces amante corria
Tras pérfidias dichas de plácido hogar;
Porque ay! en mis venas la sangre me hervia
Y en todo lo grande mi pecho latia
Y el Dios levantaba profético altar.

Mas luego un abismo y allá la quimera
Del sol apagada la férvida luz,
El hombre—sepulcro midiendo la esfera,
Brotando ponzoña su lábio do quiera,
Despues, los instantes del negro capuz.

Y luego silencio! que en toda mi alma
Un filtro de muerte nefando corrió!
El himno que alzara en horas de calma,
La verde corona de nardos y palma
En triste *requiescat* y espinas cambió.

Bebí la ponzoña del cáliz amargo,
Lloré con el llanto de interno sufrir;
De entónces, cual todos, viví en el letargo
Siguiendo mi viaje fatidico y largo,
De todos maldito cual fiero reptil. .

¡Maldito el instante que dióme la vida!
¡Malditos los pasos que dí en la niñez!
Do puse mi planta de ya maldecida
La muerte ha brotado sangrienta y la herida
El hondo del alma llagóme cruel.

.



~

LA MUERTE DEL POETA

SUSPIRO

Era una noche y á la lumbre bella
Del alto cuerno del espacio azul,
Tendía un hombre su pesada huella,
Velado el rostro de infeliz capuz.

Lanzando un ay del pecho dolorido
Y con quejosa y amargada voz,
Así elevó su mísero plañido
Del cruel destino se quejando á Dios

*
*

¿ Por qué, gran padre de los hombres, diste
Tanta amargura á mi infeliz vivir ?
¿ Porqué tan solo ¡ ay pena ! me ofreciste
Nefanda copa acibarada así ?

¿ Murió la dicha para el vate triste
Que solo duelo en su penar cantó ?
¡ Si á tal penura el corazón resiste
A tal penura el ánimo murió !

*
*

Y era que el hombre que infeliz vivía
Mártir el cáliz de la hiel bebía.

*
*

Yo niño otrora en los amantes brazos
De tierna madre mi ventura hallé,
Y de su amor inmenso en dulces lazos
¡ Oh cielo ! hallaba mi eternal placer.

Mas ay ! la suerte con su rostro feo
Clavó en mi pecho su terrible harpon...
¡ De entónces — solo — desventuras veo,
De entónces sufro perennal dolor !

* *
*

Y era que el pobre que infeliz vivia
Ya madre tierna en su dolor no habia !

* *
*

Pasé la infancia en la orfandad sombría,
Llegué anhelante á hermosa juventud;
Sentí el amor y en blanda melodía
Pulsé amoroso el májico laud.

Y á bella niña que me causa enojos,
Trémulo el pecho de feliz pasion.
Alzéla un himno y á sus piés de hinojos
Cai rendido mendigando amor .

*
* *
*

Y era que el vate que infeliz jemía
Llanto de amor tristísimo vertía .

*
* *
*

Y yo creí me amaba en mi contento,
Y un nombre á ella amante supliqué :
Julio, si, *Julio*, pronunció su acento,
Y *Julio* el bardo desde entónces fué.

Mas ay! que pronto conocí mi engaño
Y llanto amargo en mi afliccion vertí!.....
¡Esta pasion que dentro el pecho entraño
Lucirá eterna ¡oh cielos! é infeliz!

∴

Y era que el vate con dolor sentía
Del desengaño la ponzoña impía.

∴

¿Porqué, mujer, un nombre me ofreciste
Si no me amabas cuál te amaba yo?
¡Quizá, ó mi bien! sin meditarlo heriste
Mi ¡cruel destino! amante corazón!

Oh! no te acuso, no te acuso, hermosa;
No! te perdono, amable serafín.
¿Qué importa bajé á la profunda fosa
Si eres en cambio, mi querub, feliz?

∴

Y era que el vate que de amor jemía
Su perdon á la ingrata le ofrecía.

∴

¿Qué sacrificio exiges, Dios eterno,
Del hombre triste que en el mundo amó
Ya de la muerte el frío sempiterno
El pecho mio con afan nubló!

¡Ella es feliz!—Adios!—Muero felice!
Julio te amara hasta morir, querub :

«¡O Dios! su vida en el placer deslice,»
Suenan apagado mi infeliz laud.

•
•

Y era que el vate á Dios se dirijia
Y cantando á su amada fenecia,
Y en sus miembros vagando el frio hielo
Su alma remontaba al alto cielo.



LA MONJA PROFESA

ORIENTAL

—No quiera el destino mostrarse contrario,
Ni el cielo se oponga con fiera señal.....

Invoca al Dios tuyo, hermosa cristiana.

—El Dios de mis padres mis ruegos no oirá.

—¿Porqué, Nazarena?

—¿Porqué? Porque violo

La fe consagrada al Dios de bondad,

Porque de la celda, rodeada de sombras,

Sacrilega huyo con un musulman.

—Empero, el creyente te adora, cristiana,

Y tú le juraste amor celestial....

—Amor palpitante, volcánico, loco,

Amor que inspirara tan solo Satan.....

¿Amor en la monja! adúltera esposa

Que olvida los votos que alzó en el altar!

—Sagrados tus votos [no fueron, porque antes,

Mucho antes, jurástemme amor celestial,

Y porque, ya asposa de Ismalif, debias

Sufrir su tormenta, gozar con su paz.....

—¿Tu esposa? Tu esposa...mas era en el mundo

Cuando yo soñaba con dicha ideal,

Era en otro tiempo cuando fui la reina

En justas y fiestas de fiero lidiar.

Mas luego la suerte cambi6se proterva :
Un hombre mis padres de esposo me dan,
Un hombre que estimo, mas ay! que no amo
Y que vuelto infame, al fin, llego á odiar.
Muy lejos se hallaba el dueño querido,
De triunfos ciñendo la sien del Sultan ;
Muy léjos, muy léjos, Ismalif guerreaba
Haciendo de Cristo las cruces temblar.
Y yo, la cristiana de las trenzas rubias
Amaba al creyente del fiero Alcorán,
Yo la nazarena del Sepulcro Santo
Al cristiano odiando amé al musulman,
Yo, la nazarena del Sepulcro Santo
Amé al enemigo del divino altar :
Yo, la nazarena del Sepulcro Santo
Perdi desde entonces la celestial paz.
Mi amor era infame, mi amor erejia ;
Debia el infierno su triunfo gozar.
Que todos acosan á la nazarena,
Que padres y amante redoblan su afan,
Y en fin, irritados, por crudo escarmiento
En triste convento la encierran allá.
El tiempo pasaba, la amante cautiva
Llorando su suerte jemia su mal ;
Ismalif no vuelve, Jerusalem llama
De la media luna la atencion audaz.
Y ay! que la cristiana de las trenzas rubias
Sentia congoja de duelo mortal,
Y acosada en cartas por el hombre odiado
Del Señor esposa quiso profesar ;
Ya que del amado nuevas no recibe,
Ya que acaso muerto en duelo marcial
Yacen por el campo tendidos sus huesos,

Los huesos malditos del vil musulman :
Vil para el que ignora de su alma inocente
Todo lo sublime, la egreja bondad.
Cubiertas sus formas con albos sayales,
Cortadas las trenzas del rubio metal,
Rezando en su celda la monja profesa
Los años numera con pálida faz . . .
Un día ¡Dios mío! ayer . . . no fué sueño:
Escucho un acento que me hace temblar . . .
—No sigas, Teresa, probó tu constancia
Que al fuego que abrigas propicio es Alá;
No sigas, cristiana, ni temas tan poco,
Que si de tu celda te roba mí afán,
Es que así lo quiere el jenio que manda,
Es que así en el libro predecido está.
Allá en el destierro serás amorosa
La sagrada esposa del vil musulman,
Y ¡ay! del que intentase quitarme mi prenda!
¡Guay si encuentro un día al cristiano audaz!
Porque en el destierro calmando las penas
De Ismalif sagrada la esposa serás,
Ya que nos prohíbe tu ley y la mía
Unirnos, contrarios Biblia y Alcorán.
El voto que hiciste á tu Dios, cristiana,
Al cubrir tus formas con tosco sayal,
Fué por libertarte del cristiano impio.
Guardando el cariño del vil musulman;
Tu Dios ha mirado toda la grandeza,
Todo el heroismo que en tu alma hay,
Y él tu juramento aprobó, mas solo
Mientras no volviese el vil musulman,
Al que mientras jire por los cielos Febo.
Darle prometiste venturanza y paz:

Esto si el Dios tuyo como el mío, virjen,
Es Dios de justicia, de amor y bondad.
Vuelto el islamista que abrigó en su pecho
Todo el fuego ardiente de inmenso volcan
Recobras, esposa, cautiva palmera,
Toda la grandeza de tu libertad,
Y al creyente, quieren, que la monja se una
Tu Dios del Calvario y el escelso Alá.
—Lo sé.

—Pues entónces marchemos, cristiana,
Donde otro horizonte nos brinde la paz.

—Ismalif, marchemos, porque Dios lo quiere.

—Y en estraña tierra mi esposa serás;
Que desconocida en tu ley del Cristo
Tendrás por esposo al vil musulman,
Que á Ismalif creyente y á Teresa monja
Ya en el mundo nada puede separar.



MI CANTO

Yo doý al mundo mi cancion amante
Y no espero ni aplauso ni ovacion,
Porque el son de mi lira es semejante
Del mirlo al ténue acento entre el brillante
Del cisne canoroso y del alcion.

Otros son los diyinos ruiseñores,
Cisnes de estro grandioso, colosal,
Yo soy el pobre mirlo de las flores,
El que, aislado, prefiere sus olores
A los goces y el brillo mundanal.

Como la humilde tortolilla canto
Sin orgullo indolente ni ambicion;
Pero es mi acento virjinal y santo,
Porque mis versos los empapo en llanto
Al compás de mi triste corazon.

Aislado estoy en medio de los hombres,
Aislado en una viva sociedad,
De la que veo los brillantes nombres.
Sus títulos, grandezas y renombres,
Y tambien su miseria y su maldad.

Canto con puro y virjinal acento
Porque virgen está mi corazón;
No alcé la vista al elevado asiento,
No he pedido á los grandes, ni un momento,
En sus réjios festines un rincón.

No alcé mi canto al vencedor atleta
Ni la mano besé de ningún rey;
Porque soy hombre, ya que no poeta,
Y el libre su albedrío no sujeta
Y no acata del déspota la ley.

Porque es la libertad mi culto ardiente,
Al fin hijo de América y del sol,
Del sol de la verdad resplandeciente;
Y porque á nadie inclinaré la frente
Que he inclinado tan solo ante mi Dios.

En medio de mi pueblo estoy aislado
Porque donde mi cuna se meció,
Con impetu arrojada de su lado
Una raza de párias ha quedado,
Y á aquesa raza pertenezco yo.

Y ni patria tenemos, que si existe
De su seno nos supo conscribir;
Las cargas sean para el hombre triste:
Y si un solo derecho nos asiste
Ha de ser el derecho de morir.

De morir solo por la patria y basta!
Que es un ente bastardo, irracional:
Para un mulato de manchada casta,
Para un vil negro de distinta pasta,
Una cadena dadme y un dogal!

Eso el pueblo nos dice día á día
Derramando en el seno amarga hiel;
Raza infame y servil, raza judía,
No des un paso mas; la tierra es mia:
Trabájala en mi pró vil Israel!

Y en la escuela, en la calle, donde quiera
Y aun en el templo do se adora á Dios,
Son nuestras hijas la irrisión primera
Y á nuestras madres el sarcasmo espera
Y el insulto y las burlas á las dos.

Y al ver esta maldad lloro cual niño
O me coje profunda indignación,
Que si soy negro una corona ciño,
Que si en mi frente no se vé el armiño
Pura mi frente está y mi corazón.

Pura porque mi raza no insultára
A quien obra de Dios forma su igual;
Porque mi raza no escupió la cara
De una raza que hermana se criara
Y no es raza Cain ni criminal.

Oh! si teneis el alma tan pequeña,
Si es tanta vuestra innoble estupidez,
Si así teneis una razon de peña
Y creis que aun el mirarnos os desdeña
Lástima y afliccion dais á la vez!

* * *

No respiro esa atmósfera insolente
En que la humana aristocracia vive,
Yo no busco una frente alabastrina
Ni un rostro ora encendido, ora moreno,

Ni busco la riqueza ó la fortuna;
Que no voy al impulso arrebatado
De mezquinas pasiones; no! yo busco
Un corazon sencillo y jeneroso
Cual recien escapado de las manos
Del Hacedor en el jardin primero.

En las selvas de América, sediento
De amor y libertad nací, do crecen
Las eternas verduras y do moran
La tiniebla y la luz; donde las nieves
No derrite el estío; donde estiende
El caudaloso y dilatado Plata
Su encrespada melena; donde sopla
Con furor el Pampero arrebatando
El macilento ombú que conmemora
De las tribus errantes la existencia.

Tierra de bendicion! Yo te saludo!.....
Amo tus bosques silenciosos, bellos,
Tus rios murmurantes y sonoros,
Tus callados arroyos, tus cascadas,
Tus montes sin igual, tu Chimborazo,
Mansion y nido del gigante Cóndor,
Y tus Pampas estensas donde brama
El terrible aquilon que se desboca
Como rayo potente, desprendido
Del cóncavo del éter azulado.

Tierra de bendicion! yo te saludo!.....
Donde es tan bello el sol, donde vejetan,
Florecen y dan fruto en solo un día
Las flores mil de tu virjineo suelo:
Donde se oyen las músicas sonoras
De aves pintadas de sedosa pluma,
Donde brotan festones de verdura

Bajo la planta del feroz salvaje,
Donde habitan los hijos del desierto
Es donde está mi vivida esperanza!
Tierra de bendicion, yo te saludo!
En tu seno de virgen do fermenta
El santo amor de libertad y gloria
Fija la Europa sus miradas tiene,
Porque quiere imitar tus grandes hechos.
Quebrando el yugo de afrentosos reyes.

España amancillada hasta el tormento
Por los esclavos de la reina esclava
Soporta el torpe yugo,
Pero llega un momento
Y al tirano confunde y al verdugo!

Italia estremecida en sus entrañas
El momento propicio espera atenta,
Y el mandon infernal del Vaticano
Tiembra sobre su trono en su agonía.

Francia! Tambien la Francia
Las miradas revuelve averiguando.
Como vencer al déspota;—ya todas
Las naciones despiertan. Se alza el hombre.
¡Atras el rey que amancilló su nombre!

* *

Al percibir del mundo la mudanza,
Del adelanto la suprema ley
Reviven en mi pecho la esperanza,
El amor puro y la divina fé.

Y canto entónces con sencilla lira
Los latidos del tierno corazon,
Y entónces todo en mi redor me inspira,
Dios, la mujer. la libertad, la flor.

Entónce olvido el mundanal engaño,
Del hombre blanco el bárbaro desden,
Entónces siento un vivo ardor extraño
Y elevo erguida la fervientesien.

Entónce, el mas humilde de los hombres,
Elevo de esperanza la oracion,
Entónces vienen á mi lábio nombres
Que consuelan el triste corazon.

Sócrates bebel la fatal cicuta
Y nos lega un ejemplo de verdad,
Y el Cristo con la cruz hace su ruta
Diciendo libertad, fraternidad !

Canto, si! canto y la mirada tiendo
Desde el uno del mundo á otro confín.
Y las edades venideras hiendo
Con las alas de hermoso serafín.

Y veo allí los triunfos de la ciencia,
La concordia feliz y la amistad,
Una vida de amor y de inocencia,
Eterna primavera de bondad.

Porque el cañon de fratricida guerra
No retumba en los campos de dolor ;
No hay espinas ingratas en la tierra,
Tan solo flores de pristino olor.

Los vicios de los hombres concluyeron
Y no hay esclavos, ni mandon, ni rey,
Que sus coronas por el suelo fueron,
Y solo reina de virtud la ley.

Y no brotan caudillos en enjambre .
Porque el pueblo conoce su mision,
Y nadie siente sed, nadie tiene hambre
Porque entonces no hay pobres ni ambicion.

Hay ambicion, pero ambicion de gloria,
De saber insaciable, de virtud,
No hay de falsía mundanal memoria
De venganza crüel é ingratitud.

Allí contemplo la familia humana
Cual la créara en su poema Dios,
La una raza con la otra hermana,
Todos en lazo de fraterno amor.

Y alzo un himno de amor y de alabanza
Al que en el alma me infiltró la fé. .
Que me hace distinguir en lontananza
El cielo prometido en el Eden.



TABLA DE MATERIAS

| | <u>Página</u> |
|-------------------------------------|---------------|
| Dedicatoria | 5 |
| Introducción | 9 |
| Dios | 29 |
| Suspiro | 35 |
| Fé, Esperanza y Caridad | 43 |
| Himno á Mayo..... | 45 |
| Caridad..... | 51 |
| Calumnia..... | 55 |
| A un ángel | 57 |
| Mujer, tu honor antes que todo..... | 59 |
| Argentina | 67 |
| Plácido | 71 |
| A la señorita Dolores Ll..... | 77 |
| A'Ismenia | 80 |
| El Bastardo (primer fragmento)..... | 83 |
| El Joven y el Anciano..... | 89 |
| Idilio | 93 |
| Días..... | 95 |
| Oda á las Musas..... | 97 |
| Locura de Amor | 100 |
| El Sepulturero..... | 134 |

| | |
|--|-----|
| La Enferma..... | 137 |
| Á la Beneficencia (Oda)..... | 142 |
| Jesus (soneto)..... | 147 |
| Amor primero | 148 |
| El Cometa | 152 |
| Rosas, (soneto)..... | 155 |
| El Judío Errante, (traducción de Béranger) | 157 |
| La Nazarena | 162 |
| La Muerte del Padre | 168 |
| Pica-Flor..... | 171 |
| A Matilde..... | 173 |
| A Lucinda C..... | 174 |
| El Bastardo (segundo fragmento)..... | 176 |
| Contemplacion!..... | 179 |
| Amor anjélico | 181 |
| Lamartine | 184 |
| A sus ojos..... | 186 |
| Mi amor..... | 187 |
| Violeta y Margarita | 192 |
| Una lágrima | 194 |
| Mujer Celosa (drama en tres actos)..... | 198 |
| Horas de Agonia | 284 |
| El canto del amor..... | 293 |
| A un ánjel | 295 |
| Sin esperanza (á mi madre)..... | 297 |
| Veneciana (cancion)..... | 303 |
| La plegaria de la tarde (traducción del italiano)..... | 307 |
| A'Elle..... | 310 |
| Infortunio..... | 311 |
| Plegaria..... | 313 |
| En el Cementerio..... | 315 |
| El poeta moribundo (traducción de La- | |

| | |
|---|-----|
| martine) | 316 |
| Himno de guerra (traduccion de Bofferio). | 325 |
| Otra version del mismo..... | 328 |
| La revolucion de España..... | 330 |
| En la muerte de la madre (al Sr. V. Lynch) | 336 |
| Las flores..... | 339 |
| La mariposa y la rosa, (traduccion del Pignotti) | 340 |
| El Bastardo (tercer fragmento)..... | 342 |
| La flor del Carnaval..... | 344 |
| La rosa y la violeta..... | 346 |
| La Demoniada (poema épico)..... | 348 |
| Pio IX (soneto)..... | 366 |
| Garibaldi (soneto) | 367 |
| Bilbao (soneto)..... | 368 |
| Lincoln (soneto)..... | 369 |
| Juarez (soneto)..... | 370 |
| Consuelo..... | 371 |
| Sei troppo bella! (sonetto)..... | 373 |
| Il gondoliere di Venezia (canzone)..... | 374 |
| Ohimè! | 378 |
| Elégie..... | 380 |
| Foi, Espérance et Charité (à Mademoiselle M.....) | 383 |
| A... (sonnet)..... | 385 |
| Ofrenda maternal..... | 386 |
| Colon (soneto)..... | 389 |
| En la tumba de la hija..... | 390 |
| ¿Por qué cantas, Trecvador?..... | 392 |
| Desesperacion..... | 393 |
| La muerte del poeta..... | 397 |
| La monja profesa..... | 401 |
| Mi canto..... | 405 |

